



*Santander y
la Universidad
Internacional
de Verano*

Benito Madariaga



Colección Quertochico

**SANTANDER
Y
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO**



BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
Estudio, selección y notas

SANTANDER
Y
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO

Coedición del Excmo. Ayuntamiento de Santander
y de la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo"



1983



Colección Puertochico.

Núm. 1 *Santander y la Universidad Internacional de Verano.*
Benito Madariaga.

Núm. 2 *Pachín González.*
José María de Pereda.

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Santander y Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

I. S. B. N.: 84-500 - 9215 - 9

Depósito Legal: S. A. 149 - 1983.

Imprime: América Grafiprint. c/ Daoíz y Velarde, 30 - Santander.

Composición, maquetación y portada: ESTUDIO 33. c/ Hernán Cortés, 41, 4^o dcha.

INDICE

Nota Preliminar	11
I.- MIGUEL ARTIGAS Y LA SOCIEDAD DE MENENDEZ PELAYO	15
Documentación (Córrespondencia e Informes)	
Aurelio Viñas	35
Melchor Fernández Almagro	37
Rodolfo Grossmann	38
Matilde de Torre	43
Julián Zugazagoitia	45
José María de Cossio	46
Guillermo de Torre	47
N. González Ruiz	47
Alberto L. Argüello	48
Anita Zacher	49
Camilo Barcia Trelles	49
Tomás Maza Solano	50
Luis Araquistáin	54
Luis Ruiz Contreras	56
Geraro Diego	58
Juan Verde	60
Consuelo Bergés	62
Azorín	63
Narciso Alonso Cortés	63
R. Menéndez Pidal	64
Jean Camp	65

Edwin B. Place	67
Aurelio Viñas	67
Jorge Guillén	68
Artículos	
Teofastro: <i>Las misiones científicas y culturales</i> . . .	69
Emilio Díaz Caneja: <i>La Casa de Salud Valdecilla de Santander</i>	71
Consuelo Bergés: <i>Lo que no tenía y tiene la Montaña</i>	75
Pick: <i>Anticipación de la Universidad de Verano</i> . . .	80
G. Teira: <i>Por la Universidad Internacional de Verano de Santander</i>	83
W. López Albo: <i>Porvenir de Santander como ciudad Universitaria</i>	85
Dr. H. Téllez Plasencia: <i>Problemas culturales de Santander</i>	90
Dr. H. Téllez Plasencia: <i>Más sobre la Universidad Internacional</i>	94
Economía Montañesa: <i>La Universidad Internacional de Verano</i>	97
II.- GARCIA LORCA Y "LA BARRACA"	107
Artículos	
<i>Cómo se podría secundar la labor cultural de "La Barraca"</i>	121
Manuel del Val: <i>Una avanzada del norte: "La Barraca"</i>	124
III.- SANTANDER EN LA BIOGRAFIA DE FERNANDO DE LOS RÍOS	127
Documentación	
Laura de los Ríos (Correspondencia)	140
Artículos	
Pick. <i>Fernando de los Ríos o el peregrino ilusionado</i>	142
Discurso de Fernando de los Ríos en la Asamblea de las Juventudes Socialistas de Santander (1933)	145
Resumen—índice de las conferencias pronunciadas sobre "La vida política en el siglo XX", en agosto de 1.934	152

Hay en todos los pueblos unas antiguas leyendas sobre islas encantadas donde se refugian la Concordia, la Paz, la Hermosura y la Verdad y viven las utopías e ideales del anhelo humano. Me parece haber llegado a una de ellas estando aquí entre sabios, eruditos y estudiantes de todas las naciones, reunidos para cultivar las ciencias naturales e históricas por un libre y generoso intercambio de sus ideas, teorías y doctrinas.

Y no es tierra utópica esta tierra cantábrica, suave y austera a la vez; no es isla apartada, es península; no son sueños, sino tareas serias, que se están efectuando con verdadera aplicación y entusiasmo; ni es un pálido, anémico y fraseológico internacionalismo, es una sistemática colaboración y coloquio intelectual de las naciones cuyos representantes selectos se encuentran en la tan hospitalaria casa de España, y por esto, con buena razón, los bien inspirados organizadores de esta Universidad han propuesto como tema céntrico para nosotros los historiadores y filósofos el siglo de oro español.

Ojalá se acordaran así también las otras naciones de su propio siglo de oro y concurrieran sus otras hermanas a ayudar a cada una en el comentario y conmemoración de sus verdaderos títulos de gloria con la sincera fraternidad y noble emulación y tolerancia que estoy observando en estas inolvidablemente ejemplares semanas de Santander.

Profesor KARL VOSSLER, Rector de la Universidad de Munich. (El Sol, 10 de septiembre de 1.933).

NOTA PRELIMINAR

Las páginas que conforman este libro constituyen una recopilación de unos trabajos inéditos que fueron escritos para tres conferencias, a raíz de cumplirse el año pasado de 1.982 el cincuentenario de la creación de la Universidad Internacional de Verano de Santander. Un año antes, el 26 de noviembre, le había sido dedicada una calle en nuestra ciudad a la figura de don Fernando de los Ríos, ejecutor del Decreto fundacional de la Universidad Internacional, dado en Madrid el veintitrés de agosto de mil novecientos treinta y dos, cuando era ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Al preparar estas conferencias tuve la intención de poner de relieve la aportación fundamental de Santander, a través de la Sociedad de Menéndez Pelayo y de la Casa de Salud Valdecilla. Los tres temas que preparé hacían relación, respectivamente, a Miguel Artigas, primer director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y creador de la citada Sociedad de Menéndez Pelayo; a la estancia de "La Barraca" en Santander, subvencionada en sus primeras actuaciones por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, y a la breve nota biográfica santanderina de don Fernando de los Ríos.

Estas páginas las he respetado tal como fueron escritas y han quedado circunscritas al objetivo de las mismas que limitaban, naturalmente, su extensión. Pero al prepararlas, repito, tuve que volver a repasar el Archivo de Miguel Artigas de 1.925 a 1.929, donde aparecían documentos que no pude utilizar en el libro publicado en 1.981, en colaboración, sobre la historia del período republicano de 1.933 a 1.936 en que funcionó esta Universidad en Santander (1). Allí las referencias a Artigas y a la Sociedad de Menéndez Pelayo estaban limitadas, así como habíamos omitido, por salirse del tema, las intervenciones políticas de don Fernando de los Ríos en Santander.

Quizás estos documentos de los apéndices sirvan, por sí solos, aunque sea a título de muestra, para constatar la evidencia de la contribución decisiva de Santander al nacimiento de la joven universidad que supo utilizar y transformar aquellas estructuras ya creadas y en funcionamiento en la ciudad cántabra. Pero la Universidad Internacional iba a ser algo más, iba a constituir una experiencia notable en el campo de la pedagogía en España, tal como ha demostrado después su ejecutoria a través de los años y de los diferentes sistemas políticos.

Los forjadores de esta idea, aquellos intelectuales de la República, salidos en su mayoría del Centro de Estudios Históricos, cuyas relaciones con la Sociedad de Menéndez Pelayo y el Patronato de la Casa de Salud Valdecilla fueron siempre cordiales y de estrecha colaboración, dejaron siempre patente la necesidad de contar con Santander para el desarrollo de esta Universidad. Pero además, ha existido otra razón que me ha movido a dar a conocer estas tres conferencias y es el interés y curiosidad de los cántabros hacia todo aquello relacionado con la Universidad Internacional, hoy llamada, con justa razón, de Menéndez Pelayo. El hecho de que el libro, anteriormente citado, no se haya puesto a la venta, por ser edición no venal, impidió que llegara a muchas personas interesadas por el tema. Al estar la edición ya prácticamente agotada, he creído enton-

(1) Benito Madariaga y Celia Valbuena: "La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)". (Guadalajara, Ediciones del Ministerio de Universidad e Investigación, 1981).

ces oportuno la publicación de este pequeño ensayo, que me gustaría abriera camino a una nueva colección de bolsillo del Excmo. Ayuntamiento de Santander sobre temas relacionados con la historia de la ciudad y sus personajes.

La idea fue favorablemente acogida por la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento y por la Sección de Publicaciones de la Universidad Internacional de Santander, quienes acordaron realizar conjuntamente esta publicación. Quede patente mi agradecimiento a ambas entidades y a sus representantes el Excmo. Sr. Alcalde de Santander, don Juan Hormaechea, y el Excmo. Rector Magnífico, don Santiago Roldán, así como a cuantas personas han hecho posible su realización. En este sentido, estoy también reconocido al director y personal de la Biblioteca de Menéndez Pelayo por las facilidades otorgadas para la consulta del Archivo de la Sociedad Menéndez Pelayo y de la correspondencia de Miguel Artigas.

I

MIGUEL ARTIGAS Y LA SOCIEDAD DE MENENDEZ PELAYO (*)

No era una situación nada cómoda, al menos desde el punto de vista crítico, suceder a Marcelino Menéndez Pelayo en el puesto de primer director de aquella formidable e importante Biblioteca legada a la ciudad de Santander. Por eso se aguardaba con curiosidad el veredicto del tribunal de oposiciones que daría como resultado el nombramiento oficial del segundo bibliotecario. Cuando se conoció su nombre, Miguel Artigas y Ferrando, la curiosidad se trocó en un estado expectante y de duda: ¿podría aquel hombre de apariencia sencilla, casi vulgar, potenciar a través de la Biblioteca el desarrollo cultural de la ciudad? Aquel día 16 de mayo de 1.915, en que tomó posesión en el Ayuntamiento, se dieron a conocer algunos pormenores biográficos del nuevo director, cuyas cualidades y prestigio llegaron también a la ciudad a través de Gonzalo Cedrún y José Ramón Lomba y Pedraja, ambos amigos suyos montañeses.

(*) Conferencia pronunciada el 25 de Agosto de 1.982 en la Universidad Internacional de Menéndez Pelayo con motivo de su cincuentenario.

A sus 28 años tenía, pues, ganadas Artigas las oposiciones, a las que unía un expediente brillante. Aragonés de nacimiento, había estudiado latín y filosofía en el Seminario de Teruel y la carrera de Filosofía y Letras, en Salamanca. Una vez doctorado en Madrid en 1.910, cursó filología clásica en Alemania. Gozaba además de una gran experiencia en el manejo de las bibliotecas, después de su paso por las de Madrid, Barcelona y Sevilla. Cuando llegó a Santander había tenido por maestro a Goetz, con el que había estudiado los glosarios medievales españoles. Sánchez Reyes (1) trazó un perfil biográfico suyo, con motivo de su muerte, y contó en un artículo las andanzas de Artigas de becario en Salamanca y su llegada a Santander, donde fijó su residencia en una casa de huéspedes de la calle de Atarazanas. Al describir se figura le retrata con una cabeza de procónsul romano, de color cetrino, con barba dura, negra y cerrada, al que se le notaba al hablar su acento baturro.

José Manuel Blecua dice que era pequeño, regordete y de carácter bondadoso y socarrón (2). Pero todos coinciden en su porte de intelectual descuidado. Un periodista dijo de él que era el hombre que peor llevaba la boina de Zaragoza, pero lo mismo se podría decir de su corbata o de sus pantalones sin raya. Enrique Vázquez aludía a su humor inglés que le hacía parecerse a Mr. Pickwick (3).

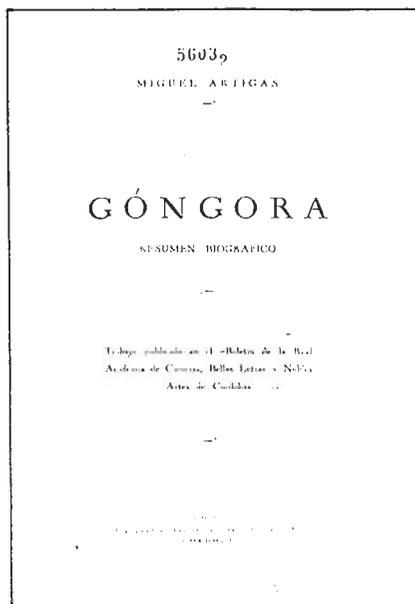
Apenas se instaló Artigas en la ciudad comenzó a dar muestras de su carácter activo y organizador. Luis de Escalante (4) alude a su dinamismo y capacidad inventiva y el propio Artigas lo reconoce con estas palabras: "En las salas de la Biblioteca que aún guardaban el eco de la voz del maestro, y junto a

(1) Enrique Sánchez Reyes: "Artigas íntimo" Bol. Bibl. de Menéndez Pelayo (Santander octubre-diciembre 1947), pp. 29-56.

(2) José Manuel Blecua: *La vida como discurso* (Zaragoza, Edic. Heraldo de Aragón. 1981) p. 77.

(3) Enrique Vázquez: "Don Miguel Artigas en sus ocios de ateneísta. Algunas anécdotas pintorescas". Bol. Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander, octubre-diciembre 1947), pp. 46-55.

(4) Luis de Escalante: "Artigas y la Sociedad de Menéndez Pelayo". Bol. Bibl. de Menéndez Pelayo n^o 4 (1947), p. 22.



los volúmenes, orgullosos todavía del contacto de aquellas manos, en la paz silenciosa de tantas voces muertas, comenzó en mí una nueva vida, una nueva ilusión” (5).

Hombre erudito, trabajador y servicial puso manos en seguida en sus funciones de bibliotecario y catalogador de casi dos tercios de los libros y manuscritos todavía pendientes, encargándose de los papeles impresos y manuscritos de Milá y Fontanals. En este sentido, estudió también los manuscritos de Jovellanos y los manuscritos portugueses existentes en la Biblioteca, así como el teatro inédito de Quevedo y la personalidad apasionante de Góngora.

Pronto las tertulias de la ciudad le contaron entre sus miembros, figurando prácticamente en todas las juntas y comisiones de cultura. Así, fue jefe de la Sección de Literatura del Ateneo, miembro en la junta directiva de la Biblioteca y Mu-

(5) M. Artigas: “Del discurso necrológico de don Carmelo Echegaray”. Citado por José del Río Sainz. Bol. Bibl. Menéndez Pelayo. (Santander, octubre-diciembre 1.947), p.67.



Alumnos de la Universidad de Liverpool, que asisten en Santander al curso de verano. — 1. Mr. E. Allison Peers, director del curso, profesor de Español de la Universidad de Liverpool. — 2. Don Ramón Noval y Caggal, encargado de las clases. — 3. Don Julián Fresno de la Calzada, a cuya desinteresada y entusiasta colaboración se debe, en gran parte, el éxito de estos cursos.

Desde hace cinco años viene reuniéndose en Santander un grupo numeroso de alumnos de sus clases de ampliación del conocimiento de la Lengua Española, de la que es digno profesor en la Universidad citada el señor ALLISON PEERS, y bajo su dirección.

La fotografía que damos reproduce la mayor parte de los matriculados en el Curso actual.

Estos Cursos no son una novedad aquí. Existen desde principios del siglo actual.

"The Teacher's Guild", de Inglaterra, que organizaba desde antiguo cursos en Francia y Alemania, estimulado por don J. Fresno de la Calzada y por Mr. Sidney Beirne, instituyó el Curso de 1900, y desde entonces se dieron las clases todos los veranos con muy nutrida matrícula hasta 1914; en el que, aunque abierta la matrícula y cerrada la inscripción, hubo que suspenderlas antes de empezarse.

Pasada la guerra, el señor Peers halló facilidades para reanudar esos cursos de verano, de difusión de nuestro idioma, continuando la ya tradicional costumbre de reunir en nuestra población, durante seis semanas por lo inenos, un buen número

de gentes cultas, que luego llevan a su país un grato recuerdo del nuestro y un dominio del idioma que ellos contribuyen a difundir en el suyo, de tal modo, que alumnos de estos Cursos están hoy desempeñando puestos en varias Universidades de Inglaterra.

Desde 1900, el licenciado en Filosofía y Letras don Ramón del Noval viene dando las clases, primero en el antiguo INSTITUTO CARBAJAL, y más tarde, como en la actualidad, en el INSTITUTO NACIONAL de Segunda Enseñanza, con autorización de la Superioridad...

Todos debemos gratitud a cuantos fuera de España se interesan por nuestro idioma, y más especialmente a los promotores de esos Cursos, como la ilustre Universidad de Liverpool, y confiamos en que Mr. Peers no desmayará en su labor y continuará trayéndonos todos los años buenos contingentes de alumnos, y en cuanto a los de este año, les deseamos que su estancia sea tan grata como lo ha sido para los de años anteriores, que han dado pruebas de haber conservado agradabilísimos recuerdos de nuestra Tierra, a la cual han vuelto algunos trayendo a sus hijos a la misma clase en que aprendieron sus padres.

El Cantábrico, 13 de agosto de 1925, p.1.

presidente: Eduardo de Huidobro; Vocales: Roberto Basáñez, Alfonso Ortiz de la Torre, José María Quintanilla, Federico de Vial, José Ramón Lomba y Luis de Escalante; Tesorero: José Pardo Gil; Secretario: Miguel Artigas y Presidente de Honor: Enrique Menéndez Pelayo (6).

No voy a referirme a la labor cultural de la Sociedad por él fundada, cuya luz fue debilitándose a partir del traslado de su creador de Santander. Pero sí quiero puntualizar cómo salió de su seno la idea de organizar en el verano unos cursos para extranjeros cuyos antecedentes se remontaban a 1.921, cuando el hispanista E. Allison Peers, de la Universidad de Liverpool, se dedicó a traer a Santander a estudiantes ingleses interesados por el idioma y la cultura españolas. Aquella experiencia de Allison Peers pensó Artigas que podía potenciarse con un ma-

(6) Luis de Escalante, op. cit. pp. 25-26.

yor contenido solicitando la colaboración de los profesores del Centro de Estudios Históricos, con los que mantenía Artigas unas cordiales y estrechas relaciones. Los cursos se crearon en 1.923 y continuaron hasta el funcionamiento de la Universidad Internacional de Verano de Santander. En los años siguientes se hacen programas y se ofrece a estos cursos una altura y proyección internacionales amparándose en el prestigio de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y en un selecto profesorado. En estos programas se aludía al clima suave de Santander, semejante al de Biarritz, y a cómo era la única ciudad del norte de España donde se hablaba un castellano puro, además de contar con un conjunto de bibliotecas como las de Menéndez Pelayo, la Municipal y la del Ateneo. En el año 1.926 se inauguraron los cursos el 1 de agosto con un discurso del profesor Wenceslao G. Oliveros, Director General de Instrucción Pública, y actuaron los siguientes profesores con estos contenidos: Gerardo Diego (Literatura española contemporánea), José Ramón Lomba (Literatura castellana de los orígenes), Miguel Artigas (La novela española del siglo XIX), Ciriaco Pérez Bustamante (Historia de la colonización americana), Luis del Hoyo Sainz (Geografía humana de España), Tomás Maza Solano (Folklore montaños), Estanislao Abarca (Aspectos de la Economía en España), José María de Cossío (Costumbres típicas españolas) y Fernando Barreda (La riqueza agrícola en España). Como puede verse, el programa era bastante completo, y se cerraba, además, con diversas conferencias y excursiones (7).

En el verano de 1.927 los discursos inaugurales estuvieron a cargo de Alfonso Ortiz de la Torre y del Alcalde de la ciudad. El profesorado se mantuvo prácticamente el mismo, con la incorporación a los cursos del profesor Samuel Gil y Gaya, que se encargó de las lecciones de fonética; de Elías Ortiz de la Torre, que habló de la pintura española de siglo XIX y de Emilio Alarcos, que explicó el teatro romántico (8).

Los estudiantes solían alojarse en casas particulares, fondas y hoteles de acuerdo con sus posibilidades económicas, aunque Artigas se mostraba partidario de las casas particulares,

(7) **Cursos de Verano para extranjeros en Santander (España)** desde el 1 de agosto hasta el 15 de septiembre. (Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1926).

(8) **Cursos de Verano para extranjeros en Santander (España)**. (Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1927).



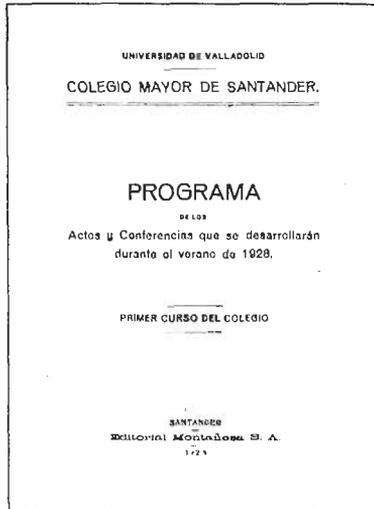
Ante la estatua de Menéndez y Pelayo se agrupan con el alcalde de Santander los asistentes al acto de la inauguración del curso para extranjeros, verificado ayer en la Biblioteca.

El Pueblo Cántabro, 11 de agosto de 1927, p.3.

donde el alumno podía practicar el idioma conversando con la familia y recibir informaciones sobre la ciudad y la vida española.

Al año siguiente, en 1928, advertimos dos nuevos profesores: Pedro Sainz Rodríguez habló a los alumnos sobre la literatura mística en España y Aurelio Viñas lo hizo sobre la política exterior de España en tiempos de Felipe II. El resto del cuadro de profesores se mantiene con su especialidad. Por supuesto, junto a estas actividades académicas figuraban las visitas a centros culturales de Santander y la provincia, entre los que estaban la Biblioteca de Menéndez Pelayo, la casa de Galdós ("San Quintín") y la Estación de Biología Marina. En la provincia los lugares de excursión eran Santillana del Mar y las Cuevas de Altamira, Potes, Solares, etc.

Los cursos para extranjeros, que iban cada año evolucionando en el profesorado y en el alumnado, adquieren en 1928 un carácter universitario al crearse en Santander el Colegio Mayor Universitario, adscrito a la Universidad de Valladolid y subvencionado por el Ministerio de Instrucción Pública. Los alumnos eran seleccionados por su expediente entre los matriculados en Valladolid y, como se verá luego, hacían sus prácticas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo los de Letras y Dere-



cho y en la Estación de Biología Marina los de Ciencias. La sede de sus clases, que eran independientes de las de la Sociedad Menéndez Pelayo, tenían lugar en el Colegio Cántabro. Para evitar las competencias entre los organizadores de los diferentes cursos (Universidad de Liverpool, el Colegio Mayor Universitario y la Sociedad de Menéndez Pelayo) se acordó fijar las respectivas zonas de influencia de cada uno de ellos, y, así, Allison Peers se reservó la propaganda en Inglaterra, la Universidad de Valladolid la ejercitaba en España y la Sociedad de Menéndez Pelayo captaba el alumnado en los restantes países. El profesorado lo componían catedráticos de aquella Universidad, como Camilo Barcia Trelles, Arturo Pérez Martín, Emilio Alarcos y Misael Bañuelos.

Las prácticas y lecciones en la Biblioteca de Menéndez Pelayo estaban a cargo de Miguel Artigas y en la Estación de Biología Marina de los doctores Luis Alaejos y Juan Cuesta Urcey. Las clases de idiomas eran impartidas por Louis S. d'Hers, Anita Zacher y H. Laurence Kirby (9). Desde su creación fue nombrado Artigas director del Colegio Mayor de Santander.

En estos años que preceden a la República se advierte en la ciudad cántabra un movimiento cultural que convierte los

(9) Programa de los actos y conferencias del Colegio Mayor de Santander. Universidad de Valladolid (Santander, Edit. Montañesa, 1928).



DEL CURSO DE EXTRANJEROS.— En el despacho donde el insigne polígrafo don Marcelino Menéndez Pelayo realizó una buena parte de su portentosa obra, Alejandro ha reunido a varias personas de diferentes países. En primer término, la mesa de trabajo de don Marcelino, tal y como él la dejó a su muerte. Ante ella, de izquierda a derecha, M. Mario Gautud, de Burdeos; Sarah Adams, de Norteamérica; M. Elfriede Mauz, de Munich; M. Hubert Becher, de Bonn; doctor Rodolfo Grossmann, director del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo; Lillies Taylor, de Escocia; don Emilio Alarcos, catedrático de Valladolid, y don Miguel Artigas.

La Voz de Cantabria, 2 de Agosto de 1929

veranos santanderinos en lugar de encuentros de políticos, artistas y escritores. Sin embargo, Santander no contaba aún con ningún centro universitario oficial, a pesar de que Víctor de la Serna (10) hubiera años antes iniciado una campaña en favor de la creación en Santander de una Facultad de Filosofía y Letras, reivindicaciones que formularon después, en 1931, el diario **El Cantábrico** en favor de una Facultad de Medicina, apoyándose en la existencia de la Casa de Salud Valdecilla, y en 1935 Wenceslao López Albo solicitando una de Filosofía y Letras y otra de Medicina (11).

En 1930 la Universidad de Valladolid celebra su tercer

(10) "Iniciativas de La Región. La Facultad de Filosofía y Letras para Santander". **La Región**, 24 de julio de 1925, p.1.

(11) Wenceslao López Albo: "Porvenir de Santander como ciudad universitaria" **El Cantábrico**, 17 de agosto de 1935, p.1.

año de actividades desarrollando un curso general en el que actuaron Artigas, Andrés Torre-Ruiz, Elías Ortiz, Saturnino Rivera, Melón, Julián Rubio, Alarcos y Cossío. En el Curso Especial explicaron las clases Navarro, Artigas, Salinas y Feliciano Aldazábal. En estos años debemos consignar cómo se hace fundamental la participación de la Casa Salud Valdecilla, interviniendo en los cursos los doctores Navarro Martín, Sánchez Lucas, José Alonso Celada, Díaz Caneja, etc.

Inaugurada esta institución el 27 de octubre de 1.929, en su Patronato figuraron el Presidente de la Diputación Provincial y el Alcalde de Santander. Desde el primer momento la Casa de Salud Valdecilla desarrolló una intensa actividad científica y docente a través de las sesiones clínicas, las conferencias y los cursos. Los **Anales** de la Casa gozaron desde el comienzo del prestigio de ser una de las mejores publicaciones médicas españolas.

En el Patronato, en calidad de consejeros del mismo, figuraron los doctores Gregorio Marañón y Pío del Río Hortega.

La Escuela de Enfermeras, protegida de la Marquesa de Valdecilla, fue modelo también en España de su género.

Los jefes que componían el cuadro médico de los diferentes servicios estaba formado por médicos jóvenes de reconoci-

SOCIEDAD de MENEZES Y PELAYO	CURSOS DE VERANO PARA EXTRANJEROS
SANTANDER	Curso Año
<i>El Director de los Cursos de Verano para Extranjeros, organizados por la Sociedad de Menezes y Pelayo en la ciudad de Santander, D.</i>	
<i>y el Profesor de idioma español de los mismos D.</i>	
Certifico: Que 'D.	
<i>ha sido matriculado como alumno en el curso del año actual y ha asistido con</i>	
<i>a las clases, diarias, conferencias y excursiones, y los cursos especiales de</i>	
<i>que figuran en los programas correspondientes</i>	
<i>Y para que conste, expedito y la presente certificación firma, fe y sellado en Santander a de de 193</i>	
<i>El Director</i>	<i>El Profesor</i>

REVISTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
MADRID

ALBARRA 26. HOTEL. TELÉFONO 30 735

16 de Marzo de 1931

Dr. D. José Ma. de Coseño
Santander

Mi querido amigo: He visto los programas del curso del próximo verano. Supongo que los estarán repartiendo en estos días y deseo indicarle los nombres de algunos amigos de Inglaterra para que les envíen ejemplares con el fin de que ellos los puedan distribuir entre sus alumnos. Pueden enviar a cada uno de ellos 15 o 20 ejemplares, y preguntarles si podrían necesitar más.

Don Pedro Penzol, profesor de la Universidad de Leeds.

Prof. Wolter Starkie, Trinity College, Dublin.

Prof. William J. Entwistle, de la Universidad de Glasgow.

Prof. Antonio Rodríguez Pastor, University of London, King's College Strand.

Al enviar estos programas será conveniente que escriban a los citados profesores indicándoles hagan el reparto de los programas entre los estudiantes de español de sus clases y entre aquellas personas a quienes pueda interesar el curso.

Es lástima que no hayan podido detallar en los programas los nombres de los conferenciantes y títulos de las conferencias del curso general; esto hubiera dado mayor interés a dicho programa.

Mucho sentí la muerte de Regatillo. Con la falta de éste y la ausencia de Artigas me hago cargo de la acumulación de trabajo que ahora pesará sobre usted, lo que le obligará a aumentar sus actividades en una organización tan compleja como es la de estos cursos.

Reciba un afectuoso saludo de su atto. amigo

T. Navarro Tomás

de Estudios Históricos, como Pedro Salinas y Navarro Tomás.

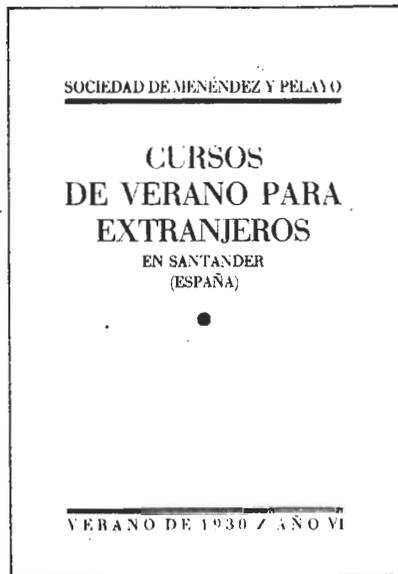
En este año de 1930 Artigas desarrolla con intensidad su propaganda de los cursos, cuyos programas y carteles envía a Jorge Guillén a Oxford y al profesor González Llubera que estaba en The Queen's University of Belfast. Pero quizás la noticia más importante de este año fue la idea de crear la Universidad Internacional de Verano de Santander, cuya primera mención, velada, se debe a Miguel Artigas: "Si la discreción no atase mi pluma podría revelar un proyecto importante que hará muy pronto de Santander un centro veraniego frecuentado por centenares de estudiantes de todos los países" (12).

(12) Miguel Artigas: "Los cursos de verano en Santander", *La Revista de Santander*, nº extraordinario (Santander, 1930), p. 312.

Miguel Artigas es designado director de la Biblioteca Nacional en 1931, año de la instauración de la República en España. Luis Escalante, Presidente entonces de la Sociedad de Menéndez Pelayo, inauguró ese año los cursos de extranjeros con la participación —en el Especial— de Tomás Navarro y Jorge Guillén. En esos momentos la idea de la Universidad Internacional de Verano está madura. Un madrileño, oriundo de Cantabria, Luis de Hoyos Sainz, es el primero que solicita ese año el Palacio de la Magdalena para un centro de enseñanza estival dedicado a los estudios de Magisterio (13).

Conviene advertir que los cursos de Santander figuraban ya para entonces en la relación de cursos superiores de vacaciones en Europa, editada por el Instituto Internacional de Cooperación de París, aun cuando únicamente dependían de la Sociedad de Menéndez Pelayo y de la Universidad de Valladolid.

Antes de surgir el proyecto de crear en Santander una Universidad Internacional Juan Carlos Cebrián, de San Francis-



(13) Benito Madariaga y Celia Valbuena: *La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)* (Guadalajara, Ministerio de Universidades e Investigaciones, 1981) p. 226.

Cursos de Verano para extranjeros en Santander (España)

1.º a 31 de agosto de 1932

¿Queréis aprender bien el español? Se os brinda ocasión propicia si acudis el próximo verano a los Cursos que, organizados por la Sociedad de Menéndez y Pelayo, se celebrarán en la hermosa ciudad de Santander, en España, la más sana, la más elegante de las playas españolas, residencia antigua de la Corte, la playa única de las dos Castillas, en las que el idioma patrio se hab'á con más pureza, hasta el punto de llegar a darle su mismo nombre: lengua castellana.

La Biblioteca que el gran sabio español Menéndez y Pelayo legó a esta su ciudad natal, es centro de atracción, taller de trabajo de los principales eruditos, de los más insignes escritores de España.

La proverbial llaneza castellana os acercará a ellos, frecuentaréis su trato y aprenderéis el idioma de Cervantes depurado en los labios cultos de estos sus hijos; algunos serán vuestros profesores en las tareas del Curso, muchos serán vuestros compañeros de excursión para visitar los bellos paisajes y los monumentos arqueológicos y artísticos, entre ellos ejemplares únicos como la famosa Cueva de Altamira y la histórica villa de Santillana del Mar, toda ella verdadero relicario medieval.

Para informes en Inglaterra:

D. JOSÉ UGIDOS

9 HARRINGTON SQUARE.—LONDON, N. W. 1.

Para más detalles e inscripción de matrícula:

SANTANDER (ESPAÑA)

BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO

(DIRECCIÓN DE CURSOS).

co de California, a quien tiraba su oriundeza santanderina, cuenta Artigas que solicitó de la prensa una campaña para que se adquiriera "San Quintín", la casa de Galdós en Santander, para convertirla en un Centro de Estudios Hispánicos (14). Ni uno ni otro propósito llegaron a realizarse y Santander perdió la casa de Galdós con sus manuscritos y epistolarios y también la posibilidad de tener un Instituto de Estudios Literarios Hispánicos.

Respecto a la Universidad Internacional de Verano no sabemos con certeza de quién surgió la idea de su creación en Santander. La primera mención que se conoce de ella es la ya citada de Miguel Artigas en 1930, de quien Enrique Vázquez López ha escrito que fue "empresa cultural ideada y puesta en actividad por el numen infatigable de la ilustre personalidad que nos ocupa" (15). Las relaciones de Artigas con la Junta pa-

(14) Miguel Artigas: "La casa de Galdós". *La Voz de Cantabria*, 22 de noviembre de 1927, p.1.

(15) Enrique Vázquez López: *op. cit.*, p. 50.

ra Ampliación de Estudios fueron siempre de estrecha colaboración, como lo demuestran su correspondencia con José Castillejo y la presencia en sus cursos de profesores del Centro de Estudios Históricos. La Sociedad de Menéndez Pelayo, con objeto de tener una mayor información sobre los cursos organizados por dicho Centro que pudieran servir de pauta a sus propias actividades, comisionó en 1928 a Tomás Maza Solano, quien después de permanecer en el Centro de Estudios Históricos, formuló sus observaciones en un interesante informe que ofrecemos en el apéndice de documentos. Artigas figuró también en el primer Patronato de la recién fundada Universidad de la Magdalena con otras personas vinculadas a Santander por nacimiento o vivencias, tales como Enrique Rioja y Emilio Díaz Caneja.

A pesar de esto surge la duda de si la idea fue exactamente suya, ya que algunos de los profesores ligados a la Universidad, como Jorge Guillén y Dámaso Alonso, estiman que la Universidad de Santander fue una idea de Pedro Salinas y el profesor Joaquín Casaldueiro dice haberselo escuchado al mismo poeta. Sin embargo, Salinas tal vez por humildad o cortesía, en su discurso en el homenaje que le ofreció la ciudad de Santander en septiembre de 1933, alude a la "felicísima idea de nuestro admirado y querido don Fernando" (16). A su vez, Fernando de los Ríos, en su discurso inaugural de la Universidad en 1933, llamó a Pedro Salinas y a José Antonio Rubio "escultores de esta idea" y Menéndez Pidal dijo que las gestiones del primero habían sido una de las fuerzas espirituales que contribuyeron al éxito de la Universidad de Verano.

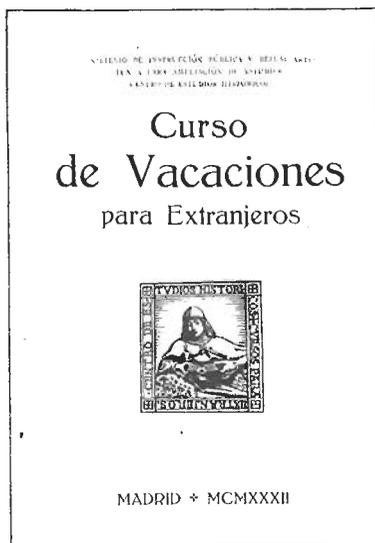
A la vista de los testimonios que anteceden habría que considerar a Miguel Artigas como un precursor de la Universidad de Santander y tal vez coadyuvador de la idea que, a lo que parece, partió de Pedro Salinas, encargándose don Fernando de los Ríos de llevarla a la práctica mediante el Decreto fundacional del 23 de agosto de 1932.

Conviene advertir, sin embargo, cómo los cursos de verano para extranjeros venían celebrándose en España por el Centro de Estudios Históricos desde 1912. A partir de 1915 se organizan cursos trimestrales en otras épocas del año, extendiéndose de octubre a diciembre y de enero a marzo. En 1931 se

(16) Benito Madariaga y Celia Valbuena, *op. cit.* p. 282.

ampliaron de abril a mayo y asistieron 105 alumnos de once nacionalidades.

En 1932 se organizó por el Centro de Estudios Históricos un “Curso de Vacaciones para extranjeros” del 11 de julio al 6 de agosto. En los programas se hacía constar que al frente de los mismos se hallaba el profesor Ramón Menéndez Pidal y que se había encomendado la dirección inmediata de estos cursos a Pedro Salinas: “Estos cursos se proponen, principalmente, ofrecer a los extranjeros que se dedican a la enseñanza del español o que desean familiarizarse con nuestra lengua o literatura, la oportunidad de completar sus conocimientos mediante un breve, intenso y ordenado ciclo de conferencias, lecciones y clases prácticas”, decía la propaganda de los cursos (17). Tras las clases y conferencias que se daban en la Residencia de Estudiantes, se concedía un certificado de asistencia a los alumnos matriculados que hubieran asistido un mínimo de 60 horas y también recibían un Diploma de suficiencia que exigía estas mismas horas y superar unas pruebas. Los cursos eran de Ca-



(17) **Cursos de Vacaciones para Extranjeros**. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Junta para Ampliación de Estudios. (Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1932).

rácter General o Cursos Especiales y participaban en calidad de profesores escritores: Unamuno, Ortega, María de Maeztu, Luis de Zulueta, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez-Canedo, Ernesto Giménez Caballero, etc. Entre los profesores investigadores de estos cursos del Centro de Estudios Históricos estaban Ramón Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Américo Castro, Rafael Altamira, Dámaso Alonso, J. Fernández Montesinos, etc., de los cuales muchos de ellos habrían de participar luego en los cursos de la Universidad de Santander. Figuraban como críticos de arte, colaboradores, Manuel Bartolomé Cossío, Manuel Gómez Moreno, Elías Tormo, Ramón Melida y Francisco J. Sánchez Cantón.

El último año en que se celebraron los cursos de verano para extranjeros organizados por la Sociedad de Menéndez Pelayo fue en 1932. Cuando está a punto de inaugurarse la Universidad de Santander los estudiantes europeos y americanos tenían también cursos en San Juan de Luz, iniciados en 1930, y los ya antiguos de Venecia, así como los organizados por el Ayuntamiento de Ripoll en agosto de 1932. La Universidad de Santander pretendía ser algo distinto, una experiencia de cultura internacional e interregional mediante cursos a profesores y alumnos, cursillos de ampliación y otros para extranjeros, así como de intensificación de idiomas modernos para los profesores, etc.

La elección de Santander no había sido un capricho o un azar. Existía una antigua tradición, una sede adecuada, bibliotecas de estudio y una organización que sólo necesitaba modificarse y potenciarse. Sin la colaboración de Santander la idea de la Universidad no hubiera nunca prosperado.

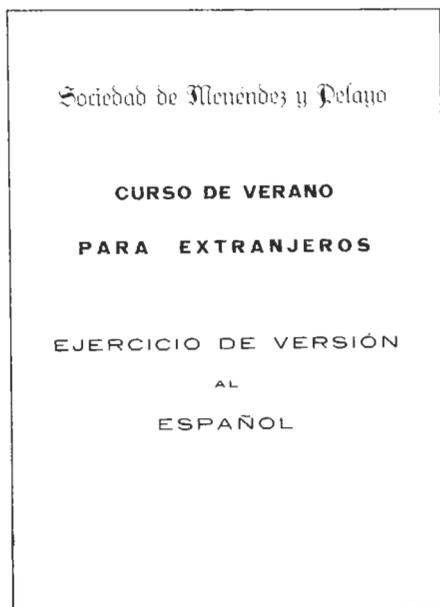
En una de las visitas de Fernando de los Ríos a Santander, en 1932, cuando se estaba organizando la Universidad, reconoció la contribución anterior santanderina con estas palabras: "Santander tiene órganos que hacen posible la Universidad Internacional y un largo proceso de sensibilidad cultural" (18). Fernando de los Ríos se refería a la Casa de Salud Valdecilla, "que no es sólo para España, sino para la ciencia —dijo— un motivo de honor y de satisfacción", y a la Biblioteca de Menéndez Pelayo, "que es órgano de enorme importancia para la vida cultural". En el salón de actos del Instituto General y Técnico formuló como remate esta petición: "Para dar calor a la

(18) Benito Madariaga y Celia Valbuena, *op. cit.*, p. 274.

nueva institución requerimos el apoyo de Santander” (19).

En 1933, año de su primer funcionamiento, Pedro Salinas vuelve a insistir sobre el papel destacado de Santander, que debía interesarse por el proyecto, y fue el primero en sugerir que la Universidad funcionara también en el invierno mediante la celebración de cursillos breves para maestros. A su vez, Menéndez Pidal, cuando iba a inaugurarse la Universidad de Santander, en 1.933, en unas declaraciones hizo ver como ésta iba a constituir un ensayo de Universidad Nacional e Internacional en la que se contaba con la Sociedad de Menéndez Pelayo.

Al año siguiente pronunció estas palabras que bien podrían inscribirse en una placa a la entrada de esta institución: “España acude al nuevo renacimiento de la cultura en España ni más ni menos que con la Universidad Internacional de Santander, expresión de la potencia intelectual y de la capacidad organizadora de la nueva generación española” (20).



(19) Benito Madariaga y Celia Valbuena, *op. cit.*, pp. 275-6.

(20) *Ibíd.*, p. 303.

(15)

SOCIEDAD DE MENÉNDEZ Y PELAYO

CURSO DE VERANO PARA EXTRANJEROS

EJERCICIO DE COMPOSICIÓN

Impresiones de viaje : Santander

Santander, cuando que llega a
 Santander es muy favorablemente recibido
 por la población, la manifestada en la fiesta.
 En el primer momento las grías y los riques
 de campo, y los riques en la ciudad.
 Después, los riques y vendes que pasan
 al campo de los riques y que influyen
 en la economía de la noche cuando se ve
 del horizonte. En el otro lado, los riques
 y los riques en la ciudad, y los riques
 por una buena parte, y los riques, que
 sucesos cesan, y los riques en los riques
 días. El riques en la ciudad y
 así, siempre en la ciudad y en la ciudad
 que los días en la ciudad.

En cuanto a la ciudad, un amigo mío
 lo llama la ciudad de los riques, que
 que se puede decir de la ciudad, que
 ya se puede decir de la ciudad, que
 los riques en la ciudad, que
 y cambia por, y los riques, que
 los riques, los riques, que
 y los riques, y los riques, que
 vendidos de la ciudad, de la ciudad
 nos movieron mucho en la ciudad a hacer
 comprar lo que venden.

Santander 31 de Agosto de 1933
El Profesor.

CALIFICACIÓN

Don Juan Traveller Nacionalidad Española N.º 41

Santander, en efecto, contribuyó económicamente e intelectualmente mediante la realización del Aula magna y, años después, con los edificios de Las Llamas y poniendo a sus mejores hombres de la Sociedad Menéndez Pelayo, del Ateneo y de la Casa Salud Valdecilla al servicio de aquella nueva Universidad.

La propia ciudad debía contribuir no sólo a mantenerla, sino también a defender su continuidad, como lo hizo en 1934 el diputado socialista Bruno Alonso (21) abogando por unos presupuestos dignos y suficientes para el desarrollo de su labor cultural, reivindicación económica que hizo también la ciudad a través de sus representantes políticos en 1936. Por eso, cuan-

(21) *Ibidem*, pp. 245-250 y Bruno Alonso: *El proletariado militante (Memorias de un provinciano)* (México, 1957). Vid. cap. XXI.

do se intentó ahogar su natural evolución, precisamente restringiéndola económicamente, Salinas y el entonces Rector, Blas Cabrera, se creyeron en el deber de anunciar el peligro que se cernía sobre la institución de la Magdalena. Así, en el discurso de clausura del curso de 1935 Blas Cabrera se refirió a Santander en estos términos: “El otro sector español, específicamente interesado en dispensar una protección decidida a la Universidad Internacional, es Santander”. Y añadía a continuación estas palabras justificadoras: “Santander está notoriamente interesada en asegurar la existencia de un Centro de cuyo prestigio se beneficia ella al enlazar su nombre con una obra que merece hoy el respeto y el aplauso de la intelectualidad del mundo entero, y que normalmente está llamado a un funcionamiento cada día más genuinamente internacional”. Y terminaba su discurso con una serie de advertencias que cobran hoy gran actualidad: “¿Es que a Santander no le interesa ser el lugar de cita de los hombres que rigen el pensamiento del mundo entero? Pues piense que ello requiere su actuación protectora para asegurar la vida de un organismo que ya ha demostrado que posee la capacidad necesaria y que, además, ha sabido crearse el prestigio indispensable. Pero cuente además que, aunque las condiciones que la Magdalena ofrece son de primer orden, no es imposible que en otros sitios surjan competidores. Dentro de nuestra misma patria existen otros lugares también dignos de acoger a grupos selectos de hombres que honran la especie” (22). Cabrera recordó algunos ejemplos y, de hecho, la Universidad de Jaca, creada con anterioridad a la de Santander, atraía también a numerosos estudiantes extranjeros. Por eso advertía a la ciudad de un peligro que asomaba por el horizonte: “Estoy seguro —siguió diciendo— que la sensibilidad montañesa sabrá darse cuenta de la misión que debe llenar para que con justicia su nombre siga unido al de la Universidad Internacional, pero cuente que el aldabonazo que llama a montar la guardia para asegurar la defensa ha sonado ya” (23).

Interesa, pues, consignar en este aniversario que se celebra, los precedentes de aquella magna obra a la que el Gobierno de la República dió un carácter oficial y elevó a unas categorías intelectuales que hicieron de ella uno de los centros más importantes de la cultura europea de su tiempo.

(22) Benito Madariaga y Celia Valbuena pp. 290-292.

(23) *Ibidem*, p. 292.

DOCUMENTACION Y TEXTOS

Madrid, 15 -XII-1922

Querido D. Miguel: Fui a buscarte a S. José el martes pasado para que almorzases con nosotros.

Aunque habías dicho que te irías el martes creí que la Mancha te retendría algunos días más, aunque nada tenga de sirena.

Deseaba además hablarte del viejo proyecto nuestro de celebrar en Santander cursos de verano para extranjeros. ¿No estaría bien resucitarlo? Creo que sería abono anual de pasar juntos un mes, cosa principal, lograr más adelante unas magras reales, hacer un nombre en torno a tu biblioteca, alzar el cosmopolitismo santanderino e ainda mais. Este, el santanderino, debería en cambio ayudarnos en los comienzos.

Contamos con Lainz, y si fuere preciso utilizar más universitarios "para los efectos de relieve" los tendríamos adocenados, quiero decir a docenas. Dime que piensas pronto.

El germano Werner Krauss hace el artículo para el "Boletín" (1). ¿Pensaste en el generoso propósito de atenuar sus jambres? Aquí viene a cenar. Es un estudio sobre el nuevo dramaturgo alemán George Kaiser.

(1) Cfr. Werner Krauss: "El concepto del D. Juan en la obra de Tirso de Molina". Bol. Bibl. Menéndez Pelayo, 1923, nº 4, P. 348-360. (Nota del autor).

Muchos besos a los artigones a quienes pondré cara feroche para que se den cuenta de la función catedralicia, saluda a tu mujer.

Un abrazo de

Aurelio Viñas (1)

T/c Plaza Sta. Bárbara, 4

Madrid- 4

(1) Fue catedrático y amigo entrañable de don Claudio Sánchez Albornoz, con el que escribió el libro *Lecturas históricas españolas* (Madrid, Rialp, 1981).

El profesor Viñas, con motivo de la dictadura de Primo de Rivera, se trasladó a París, donde llegó a ser Vicedirector del Instituto Hispánico. En la época de la República ostentó el cargo de Agregado Universitario en la Embajada de España. Publicó varias obras con destino a la enseñanza de nuestro idioma en el país vecino.

Su referencia en esta carta a los cursos de verano para extranjeros en Santander es la primera cita que se conoce sobre el proyecto que se hace realidad en 1923. Participó en el "Curso general sobre la cultura y la vida española", en la sección de Humanidades, organizada por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en 1.947.

(Vid. Prologó a la segunda edición de la obra citada firmado por Claudio Sánchez Albornoz, p. 10).

Madrid 3 de oct. de 1924

Señor Don Miguel Artigas

Distinguido amigo: Unos cuantos amigos de José Ciria y Escalante (q. e. p. d.) (1) pensamos reunir algunos de sus poemas en un folleto que publicaremos a su memoria —en edición privada, claro está— mediante cuota personal de cinco pesetas. (2).

Concededores nosotros del efecto que Vd. profesaba a nuestro malogrado amigo, le comunicamos nuestro proyecto, por si desea contribuir a su realización, en cuyo caso, puede girar dicha cantidad a cualquiera de nosotros.

Le saludan afectuosamente y le reiteran su amistad sus affmos.

Melchor Fernández Almagro
Cipriano de Rivas Cherif

-
- (1) José Ciria nació en Santander el 28 de septiembre de 1903 y murió en Madrid el 4 de junio de 1924.
- (2) El libro se publicó en Madrid en 1924, editado por sus amigos, entre los que figuró don Miguel Artigas. En la presentación de este libro poético se decía: "Los amigos de José Ciria y Escalante han reunido en estas páginas los poemas compuestos por él que han podido hallar dispersos en varias revistas o entre sus papeles; primeros ensayos de una mente despierta, de una mano delicada, de un corazón generoso, parados ya para siempre. Madrid, 1924" (Nota del autor)

Hamburgo, 4 de noviembre de 1925

Señor Don Manuel Artigas
Biblioteca Menéndez y Pelayo.

Santander

Mi estimado amigo:

Desde hace algunos días estoy de vuelta en Hamburgo después de haber recorrido la mayor parte de la Península. El viaje fué sumamente agradable y muy instructivo para mí, ya que me dió la ocasión de ver casi todas las regiones de España, desde la Montaña hasta Andalucía y Cataluña.

También tuve oportunidad de trabajar en otros archivos y bibliotecas (Madrid, Sevilla y Barcelona p. ej.); pero le confieso francamente que en ninguno de ellos encontré aquella abundancia aplastadora de material bibliográfico que fué mi encanto en Santander. No sé si sería la reminiscencia del espíritu de don Marcelino que se conserva tan religiosamente en ese ambiente, o tal vez la inmerecida acogida que ustedes me hicieron, lo cierto es que los días que pasé en Santander los cuento entre los más felices de todo mi viaje y los vínculos de simpatía que me reúnen con los amigos de Santander, entre los más sólidos que pueda imaginarme.

En Barcelona y Sevilla, y últimamente en Hamburgo, tuve ocasión de hablar con algunos señores que habían tomado parte en el último curso de vacaciones organizado por ustedes: todos hablaban con verdadero entusiasmo de Santander y en efecto se veía que habían hecho progresos extraordinarios en el dominio del idioma y en lo que se refiere a los conocimientos generales de cosas españolas. Es éste un éxito del cual pueden ustedes estar orgullosos, ya que es bajo todo punto de vista bien merecido.

Acerca de lo que usted me indicó sobre una posible colaboración entre la Sociedad Menéndez y Pelayo y el Instituto Iberoamericano de Hamburgo, sobre todo en la cuestión de los cursos de vacaciones, lo he meditado conversando también con el Sr. Schädel sobre este punto. El Sr. Schädel acogió con entusiasmo la idea desarrollada por usted y está dispuesto a prestarle todo su apoyo para realizarla, con la única reserva de que la

<p>D.</p> <p>Natural de</p> <div style="border: 1px solid black; width: 150px; height: 150px; margin: 10px auto; text-align: center;"> <p>FOTOGRAFIA</p> </div>	<p>D.</p> <p>Director de los Cursos de Vacaciones de la «Sociedad Menéndez Pelayo»,</p> <p>CERTIFICO: Que la firma de</p> <p>ha sido estampada por el mismo a quien corresponde la fotografía adjunta.</p> <p>Santander de</p> <p>de 193</p>
---	--

Tarjeta de identidad de los estudiantes de la Sociedad de Menéndez Pelayo.

iniciativa en este asunto la tome la Sociedad Menéndez y Pelayo. (Esto último es para evitar que otras entidades científicas españolas con que mantenemos y deseamos seguir manteniendo relaciones oficiales, nos reprochen haber observado una actitud parcial en la cuestión de los cursos de vacaciones; actitud que no sería fácil censurarnos cuando la iniciativa partiera de una entidad española).

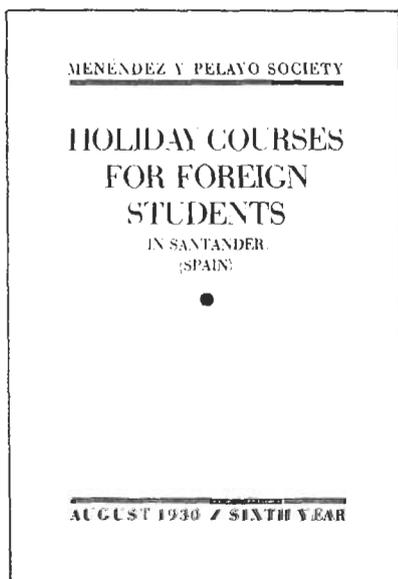
Esta iniciativa podría consistir tal vez en una carta dirigida oficialmente al Sr. Schädel como director del Instituto Iberoamericano, y en la cual la Sociedad Menéndez y Pelayo haría al Instituto Iberoamericano, p. ej. las propuestas siguientes (que de antemano contarían con toda nuestra aprobación).

A partir del año 1926 la Sociedad Menéndez y Pelayo organizará sus cursos de vacaciones en colaboración con el Instituto Iberoamericano de Hamburgo. Ambas instituciones trabajarán en íntima cooperación y con iguales derechos en este asunto.

La Sociedad Menéndez y Pelayo se encargaría de la parte económica y administrativa, fijando el presupuesto, estableciendo el programa de estudios en atención a las necesidades particulares del estudiante alemán, invitando a los catedráticos

que estime aptos para dar conferencias o cursos, organizando excursiones, etc, etc.

En cambio, el Instituto Ibero-americano se comprometería a organizar la propaganda de los cursos en toda la Europa Central, sobre la base más amplia posible. O dicho con más detalle: el Instituto haría imprimir y repartir por su propia cuenta y sin gasto alguno para la Sociedad Menéndez y Pelayo, un impreso en que se detallarían, en idioma alemán, todas las ventajas que Santander reúne para el estudiante alemán, tanto desde el punto de vista científico, monumental y pintoresco. Este impreso acompañaría en primer término los carteles anunciantes de los cursos que ustedes envían en español, pero también sería distribuido en forma de carta entre todos los interesados particulares que nos sean conocidos. Acerca de los carteles (cuya presentación exterior, con la hermosa fachada de la Biblioteca, nos parece sumamente acertada) tal vez sería conveniente poner a nuestra disposición unos 200-250 de ellos, pues tal es el número de las Universidades, Seminarios, Escuelas Técnicas Superiores y demás Instituciones de Enseñanza en Alemania, Austria y Suiza, en los cuales se puede suponer exista interés por los cursos. Además, el Instituto se encargaría de



anunciar los cursos en debida forma por medio de la Prensa, en diarios y revistas, y llamando sobre ellos la atención de la "Spanische Reichs arbeits gemenischap", una agrupación de cerca de 500 a 600 profesores de segunda enseñanza que se extiende sobre toda Alemania con el fin de cultivar los estudios españoles entre sus socios.

Ocioso decir, que en cuanto a la colaboración personal del Sr. Schädel y la mía en estos cursos pueden ustedes contar con ella siempre que la estimen conveniente. Con el mayor gusto nos ponemos a la entera disposición de ustedes, tanto en lo que a nuestra persona se refiere como cuando se trate de indicarles, en caso necesario, algún otro conferencista alemán para una materia determinada.

La época más apropiada para celebrar los cursos sería según nuestra opinión, el mes de agosto y principios de septiembre. Las vacaciones escolares comenzarán en Hamburgo a principios de Julio durante casi hasta mediados de agosto; pero las de Prusia y del resto de Alemania suelen comenzar recién en la segunda mitad de Julio, y hasta en agosto mismo (así p. ej., en Baviera).

Como complemento a los cursos de vacaciones de Santander, proyectamos celebrar aquí en la Universidad, desde 11 de julio a 21 de agosto del próximo año, un curso de vacaciones con el siguiente programa:

- a) Cursos elementales de español para principiantes que todavía no hayan tenido ocasión de familiarizarse con este idioma. (Esta clase de alumnos no entra en cuenta para los cursos de Santander, porque estos últimos ya suponen algún conocimiento, aunque superficial del castellano).
- b) Cursos de ampliación (en alemán), para profesores de segunda enseñanza que quieran profundizarse algo en materias españolas sin conocimiento suficiente del castellano y sin la posibilidad de ir a España.
- c) Cursos de idioma alemán para españoles, portugueses e hispano-americanos y conferencias (en español) sobre materias alemanas.

Como usted ve, este programa, lejos de coincidir con el de Santander, servirá al contrario para ampliarlo y facilitar la propaganda, ya que al anunciar los cursos de vacaciones en nuestra Universidad, se podría incluir en el mismo sobre el programa

de los de Santander.

He aquí las líneas generales de lo que creemos conveniente hacer para dar el mayor desarrollo a los cursos de Santander y atraer sobre ellos la atención de los filólogos alemanes. En efecto, no hay ciudad española que por sus condiciones geográficas e intelectuales sea más fácilmente asequible a nuestros estudiantes, y no dudo que una vez que se hayan enterado de todas las ventajas que le ofrecen estos cursos, empezarán también a frecuentarlos en número cada día más crecido.

En el próximo número de "Ibérica" me he propuesto hablar un poco de los encantos artísticos e intelectuales que puede brindar Santander.

Mucho me interesaría conocer su opinión sobre lo que acabo de desarrollarle.

Entretanto, cuente usted con el entusiasmo siempre despierto y la cooperación de su fiel amigo y s. s. q. e. s. m.

Rodolfo Grossmann (1)

- (1) Filólogo eminente y destacada autoridad en estudios hispánicos, colaboró desde el primer momento en los cursos de verano de la Sociedad Menéndez Pelayo y en el Boletín de la Biblioteca. Ofrecemos, a continuación, algunos de sus principales trabajos:

— "Algunos aspectos de la literatura hispano americana". Conferencia leída en los cursos de verano de la Sociedad Menéndez y Pelayo de Santander el 22 de agosto de 1925. *Bol. Bibliot. Menéndez y Pelayo*, n^o 4 (Santander, octubre-diciembre, 1925), pp. 396-408.

— M.A.: Grossmann, Rudolf.- Spanien und das elisabethanische Drama. Hamburg, 1920. L. Friederischen Cco. Nota bibliográfica en *Bol. de la Bibl. Menéndez y Pelayo*, n^{os} 4, 5 y 6 (Santander, julio-diciembre, 1920), pp. 324-325.

— "El teatro hispano americano del siglo XIX en sus relaciones con el teatro español". *Bol. de la Bibl. Menéndez y Pelayo*, n^o extraordinario en homenaje a D. Miguel Artigas (Santander, 1931), pp. 216-225.

En 1932, Rodolfo Grossmann, del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo, se ofreció a dar clases teórico-prácticas, en los cursos de verano de la Sociedad Menéndez Pelayo, a los alumnos españoles y alemanes sobre versión del alemán al español (Vid. "Noticias, Nuestros Cursos de Verano". *Bol. Bibl. Menéndez y Pelayo*, n^o 3 (Santander, julio-sept. 1932), pp. 283-285.

— "La aportación de los idiomas extranjeros al español, hablado en el Río de la Plata". En alemán. Referencia en *Bol. Bibl. Menéndez y Pelayo*, n^o 4 (Santander, octubre-diciembre 1926), p. 358.

Su libro más importante es: *Historia y problemas de la Literatura Latino-Americana* (Madrid, Edic. Revista de Occidente, 1972). (Nota del autor)

Cabezón de la Sal

14 de Enero de 1926

Sr. D. Miguel Artigas
Santander

Ilustre señor mío: Hasta el día 12 no recibí la carta que, fechada el día 8 se digna Vd. escribirme. Imposible demostrarle plenamente mi agradecimiento. No podrá decirse ahora aquello de que "nadie es profeta en su patria", porque esta vieja tierra montañesa es celosa de sus hijos quizá hasta la exageración. Dígalo yo que, apenas salgo a la palestra con cuatro divagaciones insulsas, encuentro en Vds. valedores eficacísimos que me inspiran ánimos en la tarea. No achaque estas palabras a vana modestia. Presumo de carácter llano y sincero y uno de los defectos (o virtudes) que más me impacientan en los otros, es la gazmoñería, opuesta al ajeno elogio como un escudo y a la vez un señuelo que obliga a forzar el ditirambo. Yo siempre tuve amor a la literatura y aún hace bastantes años escribí un librito, un epistolario. El libro fue muy malo; yo misma lo reconocí y me abstuve de nuevas aventuras literarias. Luego, vicisitudes de una vida no muy feliz, me trajeron de nuevo a este mi pueblo natal donde he de trabajar para vivir.

El contacto cotidiano y antipático, con las prosaicas letras de los estudios oficiales, me hace amar más ardientemente las bellas letras y la musa bromista que de vez en cuando la toma conmigo, me anima a la charla periodística. Pero no se figuren Vds. de ninguna manera que hacen el descubrimiento de una joven señorita (como Vd. galantemente supone en su carta) que prometa grandes milagros para lo porvenir. Soy una mujer madura, casi vieja, de físico no muy agradable siquiera. Lo único verde y lozano que pueda haber en mí serán los frutos del espíritu porque este árbol, en verdad, no me he preocupado gran cosa de sacudirle seriamente.

La generosa invitación de Vd. es una tentación para mí. Siquiera por un momento me placería ponerme en contacto con ese mundo intelectual que tan gallardamente representan Vds. (a Vd. especialmente, mi admiración; es Vd. una gloria española y me enorgullezco de que Santander posea su activi-

dad). Pero... mi deseo no ha de verse cumplido ahora precisamente. Mi salud no es muy buena hace algún tiempo y el exceso de trabajo que, por circunstancias especiales del curso académico, pesa actualmente sobre mi, es formidable. El Sr. Aguirre, redactor del Diario y particular amigo mío, podrá informar a Vds. de que no son vanos pretextos los que le expongo. Creo que el mejor modo de agradecer las mercedes es el de aceptarlas y ostentarlas. Esta que Vds. me hacen, es inmerecida, pero no por eso declino el honor recibido. Antes al contrario, le ruego que me diga si el turno para ocupar esa tribuna puede serme reservado hasta dentro de unos meses que creo necesitar para resolver algunas dificultades de profesorado en este colegio y reponer un tanto mi salud, pues en los actuales momentos es imposible que yo efectúe ni el más pequeño viaje. De acceder ese ilustre Centro, quizá tenga el placer de charlar con Vds. hacia el mes de marzo.

Haga presente a ese Centro mi agradecimiento profundo y cordial. Cuanto a Vd. particularmente, posee en mi oscura persona una admiradora y una futura amiga.

Estrecha su mano

Matilde Torre (1)

-
- (1) Matilde de la Torre y Cueto fue maestra y diputado socialista por Asturias en 1936. Establecida en Cabezón de la Sal creó el grupo folklórico "Voces Cántabras". Murió en el exilio en Méjico. Entre sus principales obras se cuentan *Jardín de damas curiosas* (1919), *Don Quijote, rey de España* (1928), *El Agora* (1929) y las novelas tituladas *El banquete de Saturno* y *Mares de Sombra*. Cfr. su libro póstumo *La Montaña en Inglaterra*, Edición y Prólogo de José Ramón Saiz Viadero (Santander, Puntal Libros, 1979).

Julián Zugazagoitia

Santoña 20 septiembre 1926

Don Miguel Artigas

Santander

Distinguido compañero: Recibo su carta de hoy y me apresuro a escribirle sin esperar a los números que me anuncia y por los que le envío las gracias, aún insistiendo en pagarlos, por lo que verá.

Su carta en realidad no es a mi a quien está escrita. Compruebo la dirección del sobre y encuentro mi nombre, pero a quien Vd. ha querido [escribir] es a mi amigo y casi homónimo Joaquín de Zugazagoitia; (1) como puede notar, yo también me confundo. De suerte que yo no le recuerdo de cuando se aproximaron la montaña vasca y la tierra, aún cuando le conozco por referencias de nuestro común amigo Andrés Ovejero y, más concretamente, por su "Góngora". En cuanto a mi no creo que tenga ningún motivo para conocerme, ya que mi vida de escritor es joven y se ha desarrollado entre periódicos socialistas, señaladamente, en "El Liberal" de Bilbao.

Hago seguir a esta carta un ejemplar de un librito mío que celebraría no le desagradase; acaso pueda remitirle pronto un segundo que tiene entre manos un editor valenciano, por si fuera posible que le hablasen ellos bien de quien se complace en testimoniarle su afecto.

Julián Zugazagoitia (2)

- (1) El 25 de Junio de 1927 intervino en el Ateneo de Santander con una conferencia sobre "Iturrino y su arte" (Nota del autor).
- (2) Julián Zugazagoitia Mendieta fue periodista y una figura importante de la política en la segunda República en la que desempeño los cargos de Director de "El Socialista", Ministro de la Gobernación en el gobierno "de la Victoria" (18 de Mayo de 1937-5 de abril de 1938) y Subsecretario de Defensa con Negrín. Detenido en 1940 por la Gestapo, en París, fue entregado al gobierno del general Franco y ejecutado en la cárcel de Porlier (Vid. Carlos Rojas: "Julián Zugazagoitia" en *Retratos antifranquistas* (Barcelona, Editorial Planeta, Colección Textos, 1977), pp. 363-373. Su principal obra, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, se publicó en 1940 en Buenos Aires. Tiene también escrita la semblanza de Pablo Iglesias *De su vida y de su obra* (Madrid, Zcero, S.A., 1969).

Tudanca, 20 de enero de 1927

Querido Miguel: Recibí tu carta y como sospecho que no voy a poder ir en este mes a Santander y se echa encima el momento de tu conferencia en Madrid te escribo ésta para darte la incumbencia de hablar a los editores a ver si alguno carga con editar mis toros. Desde luego no quiero que te tomes más molestias que la de hablar a los que por precisión has de ver para otras cosas, es decir a Lasso de la Vega en VOLUNTAD y a Victoriano Suárez (1). Para que tu y ellos se formen idea de lo que es el libro te envío el adjunto resumen de los títulos de los párrafos de cada capítulo y de los títulos de las poesías de la Antología (2). Yo he estado al habla con Calpe. No me importa ser yo el que pague la edición, pero no querría que se imprimiera por los mismos que me la han de administrar pues aunque romo algo se me alcanza de que ello se presta al fraude.

Las menudencias que decía a Gerardo son 1º que me mandes nota de la página en que se encuentra una poesía a la Reina en los toros. 2º que me copien una relación (sólo la parte taurina) de las fiestas de Lerma, y un soneto al marqués de Velada. Todo ello de López de Zárate.

Por aquí un invierno muy crudo. Llueve, nieva, graniza, sigue Primo de Rivera en el poder... en fin, horroroso.

Perdona la molestia de esos encargos y recibe un abrazo de

José María (3)

No dejes de enviarme el primer Lista que llegue a tu poder.

-
- (1) Se refiere a la Editorial **Voluntad**, Central Hispano-Americana de Librerías, Diarios, Revistas y Publicaciones. (Nota del autor).
 - (2) El libro se publicó en 1931 con el título **Los toros de la poesía castellana (Estudio y Antología)** (Madrid, **Compañía Ibero-Americana de Publicaciones**, 1931) La obra está dedicada al diestro Joselito, "el gallo".
 - (3) Se trata del escritor José María de Cossío.

Tarjeta Postal de "La Gaceta Literaria"

16 Mayo 1927

Sr. D. Miguel Artigas

Distinguido amigo: **La Gaceta Literaria** va a dedicar su próximo número del 1º de junio al Centenario de Góngora.

No quisiéramos que faltase su firma. Con algo inédito, a ser posible: una síntesis de los juicios sobre Don Luis, a través de los siglos. ¿Contamos con ello? Las cuartillas deben llegar-nos lo más tarde el 25 de mayo.

Gracias anticipadas y amistosos saludos

Guillermo de Torre (1)

El Debate
Redacción

Madrid

Sr. D. Miguel Artigas

Mi querido amigo Artigas: Estoy medio empeñado en la busca de algunos textos de Don Marcelino sobre nacionalismo y regionalismo, o sea algunos pasajes en donde se contengan las principales ideas de don Marcelino sobre estos puntos. No se trata, por ahora, más que de un trabajo privado de modo que no tiene Suárez por qué asustarse. Si Vd. pudiera darme alguna indicación útil o hablarme cosas en alguno de esos discursos o folletos poco conocidos y que Vd. y esa benemérita Sociedad poseen, se lo agradecería mucho.

Supongo que verá Vd. oportunamente el artículo que publiqué acerca de su libro. No lo hago porque me escriba dándome las gracias sino para saber si efectivamente lo ha visto

(1) Para la estancia en Santander de Guillermo de Torre véase de Carlos Mora Lynch, *En España con Federico García Lorca* (Madrid, Aguilar, 1958), pp. 409, 414-415.

Vd. Por otra parte, concibo que si vio Vd. aquel borrón que salió en vez de retrato se haya indignado y haya decidido no escribirme.

Recuerdos de mi familia para la suya y le abraza su buen amigo.

18 octubre 1927

N. González Ruiz (1)

Ateneo de Santander

Santander, 26 de enero de 1928

Sr. D. Miguel Artigas

Mi querido amigo: Teniendo precisión de ausentarme mañana y no pudiendo por tanto asistir a la Junta de la Sociedad Menéndez Pelayo te ruego hagas presente a la misma en mi nombre la proposición que yo pensaba formular y de la que te he hablado uno de estos días. Es ello, como recordarás, pedir a la Junta que, si lo estima oportuno se solicite el premio Nobel para la ilustre escritora y buenísima amiga nuestra Concha Espina, como justa recompensa a sus altos merecimientos.

De acordarse así habría que hacerlo inmediatamente, cursando la petición con la dirección que te incluyo. Mis afectuosos recuerdos a esos excelentes compañeros y un abrazo de tu cordial amigo

Alberto L. Argüello (2)

(1) Nicolás González Ruiz dio clases en Santander en agosto de 1934 en la cátedra de la Escuela de periodismo de "El Debate" sobre redacción periodística. Actuó dentro de los cursos de verano organizados por la Junta Central de Acción Católica en el Colegio Cántabro. (Vid. Santander Universitario. "La Voz de Cantabria" 15 de Agosto de 1934, p.8).

(2) Alberto López Argüello fue poeta y presidente de la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Santander.

Valladolid, día 19 de junio de 1928

Sr. Director del Colegio Mayor. Santander

Ruego cortésmente, que me envíen con la mayor brevedad condiciones y programa del estudio de la lengua alemana y de la española. ¿Cuáles son los Srs. profesores de estos dos idiomas? ¿Se expende al fin de los cursos certificados? ¿Se puede adquirir el diploma de profesor de estas mencionadas lenguas?.

Perdone V. estas preguntas y molestias, pero tengo que saber esto, antes que determinar uno o el otro proyecto.

Mil gracias y mande V. como guste su a. f. f. o. s. s.

Anita Zacher (1)

Ribadeo (Lugo) 7 de septiembre de 1928

Sr. D. Miguel Artigas

Mi querido amigo: Hace tiempo escribí a Vd. incluyéndole un artículo insertado en "La Libertad" de Madrid y en el cual intentaba destacar lo que me parecían desaciertos en la organización del Colegio Mayor. Hoy, completo esa labor, señalando lo que puede y debe hacerse en Santander a base del Colegio Cántabro y de la Casa de Salud Valdecilla; ya me dirá Vd. cuál es su opinión sobre estos extremos.

Estaré en Ribadeo hasta el día 20; en esa fecha marcho a Valladolid.

Un cordial abrazo de su buen amigo

Camilo Barcia Trelles (2)

- (1) Viuda de Reich, profesora de alemán de la Universidad de Valladolid.
- (2) Participante después en el profesorado de la Universidad Internacional de Santander, fue también profesor de la Escuela de Altos Estudios Internacionales de La Haya y miembro del Instituto de Droit Internacional. Publicó un libro sobre Francisco Vitoria y el titulado *La doctrina de Monroe y la cooperación internacional* (Nota del autor).

Exposición de los trabajos realizados por Tomás Maza Solano en su viaje a Madrid, desde los días 11 a 29 de julio comisionado por la Junta de Gobierno de la Sociedad de Menéndez y Pelayo.

En cumplimiento de la misión que me fue encomendada por la Sociedad de Menéndez y Pelayo de asistir al Curso de Vacaciones para Extranjeros organizado por el Centro de Estudios Históricos y que dio comienzo el 9 de julio, y de recoger notas materiales para la formación de la Bibliografía acerca de Menéndez y Pelayo “llegué a Madrid el 11 de dicho mes y ese mismo día visité el Centro de Estudios Históricos con el fin de saludar al Sr. Menéndez Pidal para quien llevaba una carta de presentación del Sr. Artigas. Fui recibido por D. Rafael Martínez, Secretario del Centro a quien expuse el fin de mi viaje, del cual ya tenía noticias dicho Sr. manifestándome que, por hallarse ausente el Sr. Menéndez Pidal, él me presentaría en la Residencia de Estudiantes, y así lo hizo con toda amabilidad por medio de una carta al Sr. Serís. Una vez en la Residencia de Estudiantes hablé con los señores Gili Gaya y Serís y fui recibido con toda clase de atenciones.

Como a esas horas no se hallaban en la Residencia los señores don Pedro Salinas y don Dámaso Alonso que con el Sr. Gili Gaya dirigían las tres secciones de las clases prácticas del Curso y que eran “Prácticas de pronunciación”, “Prácticas de conversación” y “Comentarios de textos”, me presenté en dicho lugar al siguiente día 12 de julio a las ocho y media de la mañana ya que las clases daban comienzo a las nueve. Presentado que fui por el Sr. Gili Gaya a los señores Salinas y Alonso, éstos se ofrecieron amablemente a comunicarme toda clase de datos y noticias relacionados con el Curso así como me concedieron plena autorización para asistir a las clases que ellos dirigían, como a su vez lo había hecho ya el Sr. Gili Gaya.

En este punto se hacía preciso conocer todo el plan de trabajo y programas del Curso lo que me comunicaron al momento. Se componía éste de un “Curso general” integrado de este modo:

1) Series de Conferencias.

- A) Diez conferencias de D. Dámaso Alonso sobre “Re-seña histórica de la lengua castellana”.

B) Diez conferencias (ilustradas), por D. Samuel Gili Gaya acerca de Fonética española, aplicada especialmente a la enseñanza práctica de la pronunciación.

C) Diez conferencias por D. Pedro Salinas sobre “Resumen histórico de la Literatura española”.

2) Trabajos prácticos.

3) Conferencias diversas.

Había asimismo varios “Cursos especiales” y un “Curso elemental”; este constaba de veinte lecciones sobre gramática y composición elementales.

Los “Cursos especiales” eran:

1) La vida y la obra de Cervantes. Diez lecciones por D. Pedro Sainz.

2) Literatura española contemporánea. Diez lecciones por D. Dámaso Alonso.

3) La vida y las costumbres españolas. Diez conferencias por D. Pedro Salinas.

4) Análisis práctico de entonación española. Diez lecciones por D. Samuel Gili Gaya.

5) La música española. Diez lecciones por D. Rafael Benedito.

6) Curso práctico de español comercial. Veinte lecciones por D. Justino de Azcárate.

Conocido el programa, ya ese mismo día 12 de julio asistí a las lecciones de “Trabajos prácticos” que daban comienzo a las nueve de la mañana. Ese día tenía lugar la cuarta lección de “Prácticas de pronunciación” y a ella asistí en compañía del Sr. Gili y Gaya que me presentó el profesor de una de las 15 secciones que estaban divididos los alumnos matriculados.

El número de alumnos de cada sección no excedía de 10 y para cada una de ellas había un profesor. En tres de estas secciones la enseñanza estaba encomendada a profesoras.

Siguiendo el parecer de los señores Gili Gaya, Salinas y Alonso, juzgué conveniente asistir cada día a una sección distinta de las 15 que se habían hecho; pues de este modo podría conocer la unidad e igualdad de método en todos los profesores, a la par que apreciar la diversidad de medios y procedimientos en relación con las condiciones y aptitudes de cada profesor. Esto unido a las interesantísimas y muy pertinentes observaciones que tuvieron la bondad de hacerme los señores Salinas y Alonso a la salida de cada una de las secciones que en

su compañía visitaba, tanto acerca del método y organización de esas enseñanzas como de la labor y condiciones de los señores profesores, ilustró notablemente mi entendimiento, obligándome a rectificar a veces y a veces también a ratificar juicios y opiniones propios en lo que a la enseñanza del idioma se refiere.

Continué por eso asistiendo en los días sucesivos a las clases: de 9 a 10 "**Prácticas de pronunciación**"; de 10 a 11 alternando, un día "**Comentarios de textos**", otro, "**Prácticas de conversación**", habiendo también en esas horas prácticas de traducción, transcripción fonética, dictado y composición.

Seguía de once a doce una conferencia de Literatura, y de doce a una, otra de Fonética, a las cuales asistía, pues sobre todo esta última tenía un marcado interés para el objeto de mi asistencia a tales cursos.

Lo mismo en las clases que en las conferencias las entradas y salidas se hacían puntualmente cuando sonaba el timbre que señalaba la hora. De este modo a la una terminaba la labor de la mañana.

Por la tarde daban principio las Conferencias de los **cursos especiales** a las 5, habiendo una sobre **Cervantes** de 5 a 6; otra de **Literatura contemporánea** de 6 a 7; y clases de español comercial de 7 a 8. Algunos días hubo conferencias a las 10 de la noche, por los señores Orueta y Gómez Moreno, otras veces veladas en la misma Residencia de Estudiantes.

No he de especificar aquí las abundantes enseñanzas y lecciones que pude sacar en esta tarea diaria de asistencia a clases y conferencias sin interrupción, y lo provechoso que ha sido para mi aquel constante ejercicio intelectual encaminado todo a un solo fin que no era otro sino el que se proponen los Cursos de vacaciones para Extranjeros.

Únicamente he de manifestar que si en nuestro Curso de este verano ha sido elogiada mi labor en las clases prácticas por los alumnos que a ellas asistían, según me ha sido manifestado varias veces, fue sin duda alguna gracias a esas enseñanzas y lecciones que pude adquirir en mi viaje a Madrid, enviado por la dignísima Junta de Gobierno de nuestra sociedad Menéndez Pelayo. Vayan por lo tanto, a ella el mérito de esa labor y los elogios tributados.

En cuanto a la segunda parte de mi viaje o sea el recoger notas y materiales para la Bibliografía acerca de Menéndez y Pelayo, he de manifestar que procuré aprovechar el tiempo lo

mejor que me fue posible para trabajar principalmente en la Biblioteca Nacional, ya que durante mi permanencia en Madrid (desde el 11 al 29 de julio) sólo se abrió dicha Biblioteca por la mañana en las horas en que precisamente acudía a las clases de la Residencia de Estudiantes. Por eso tuve necesidad de dividir el tiempo asistiendo hasta el día 20 de julio a la Residencia de Estudiantes, todo los días y desde esa fecha a la Biblioteca Nacional donde examiné varias colecciones de revistas y algunos libros conforme al plan que primeramente había trazado para aprovechar en Madrid aquellos elementos que aquí no podían ser consultados. Durante algunas horas de la tarde también trabajé en la Biblioteca del Centro de Estudios Históricos y en la Municipal.

Con las notas que he podido reunir hasta la fecha tengo ya una buena parte de lo que en su día podrá ser la **Bibliografía acerca de Menéndez y Pelayo**; porque esta obra pide todavía algún tiempo más para rebuscar libros, periódicos y revistas en que se pueda encontrar algo que pueda servir para el objeto que se intenta.

El plan propuesto es la Bibliografía acerca de D. Marcelino, pero a la vez, y pues lo encuentro al paso, voy haciendo unas anotaciones que pueden servir para aumentar la Bibliografía del mismo D. Marcelino, si no con obras y trabajos de importancia sí al menos con notas y artículos que no han sido citados hasta ahora como por ejemplo puedo citar el titulado "Suicidio de un portugués en Amsterdam. Carta del capitán Daniel Levi de Barrios, a su amigo Antonio Enríquez Gómez" que fue publicado en el número extraordinario que publicó "El Día" el 25 de mayo de 1881 con motivo del centenario de la muerte de Calderón. O una segunda edición de los "Estudios críticos sobre escritores montañeses ... Trueba y Cossío ...", que fue publicada el año 1883, como folletín del periódico "El Aviso", etc.

En cuanto a la Bibliografía acerca de D. Marcelino puedo decir que empieza con aquellos primeros elogios y noticias que le tributaron los periódicos locales en sus primeros años, pero no se aún donde ha de terminar, pues he procurado adquirir datos y noticias de trabajos publicados en el extranjero, y ésta no es tarea fácil y de rápida solución.

Acaso una vez terminada la rebusca y colección de materiales proceda una clasificación sistemática de los trabajos y no sólo cronológica, pero éste es problema que, a mi juicio, ha de

decidir el número y clase de trabajos que podamos llegar a conocer publicados acerca de Menéndez y Pelayo.

Con lo dicho creo cumplir el deber de dar conocimiento a esa dignísima Junta de Gobierno de nuestra Sociedad de la manera que he llevado acabo la misión que me fue encomendada y de los trabajos que hasta la fecha he realizado aprovechando a la vez la ocasión para poner de manifiesto mi agradecimiento perenne por el beneficio que para mí ha tenido este viaje por haber logrado con él aumentar mi harto menguado caudal de conocimientos, a la vez que procuraba satisfacer los deseos de esa Junta de Gobierno.

Santander octubre de 1.928

Tomás Maza Solano (1)

Luis Araquistáin

Espalter, 5 MADRID

9 de Octubre de 1.928

Sr. D. Miguel Artigas.

Mi querido amigo: Cuando desembarqué en Santander, el año pasado, de regreso de Méjico, Vd. y otros amigos de Santander tuvieron la amabilidad de invitarme a dar una conferen-

(1) Miembro de la Sociedad Menéndez Pelayo colaboró en los cursos para extranjeros. Fundador del Centro de Estudios Montañeses tiene publicados numerosos trabajos en *La Revista de Santander* y en *Altamira*. Es autor, en colaboración con José María de Cossío, de dos tomos de romances sacados de la tradición oral y publicó, con datos del Catastro del Marqués de la Ensenada, la relación de profesiones y oficios, nobleza e hidalguía en la Montaña, obra que mereció en 1956 el premio "S.S. Franckeman" del Instituto Internacional de la Genealogía y Heráldica.

cia sobre aquel país. Decliné entonces porque, no siendo con-ferenciante de los que saben improvisar, no me sentía en aquel momento con preparación y fuerzas para ello. Ahora, en cam-bio, podía decirles —leído desde luego— algo sobre la profunda Revolución mejicana, pues desde hace un año vengo trabaja-do en la preparación de un libro sobre ese tema. En estos días he recibido una invitación de Pamplona para disertar sobre el mismo asunto y es posible que también, aprovechando el via-je, dé alguna conferencia en Bilbao y San Sebastián. Si a vds. les interesara algún aspecto de Méjico, me extndería con mu-cho gusto a esa mi tierra nativa, si el Ateneo u otra entidad pudiera y quisiera resarcirme de los gastos de viaje, pues no tengo otros medios de vida que mi trabajo de escritor —tan mal pagado, como Vd. sabe en España— y no puedo, desgraciada-mente, como quisiera, prestar de un modo gratuito estos servi-cios de divulgación cultural. Mucho le agradecería su opinión sobre esta materia y entre tanto le saluda con todo afecto, su admirador y amigo.

Luis Araquistáin (1)

- (1) El socialista montañés, Luis Araquistáin Quevedo (1886-1959), figura como uno de los más destacados periodistas del socialismo español. Colaboró en el periódico *Claridad* y en *La novela de hoy* fue autor también de numerosos ar-tículos y libros. Viajó por el extranjero, donde pronunció conferencias y tuvo una destacada actuación en la vida política española. Vinculado a Largo Caba-llero, fue nombrado embajador en París y terminó siendo un destacado anticomunista. En la Universidad de Berlín pronunció una conferencia sobre "Marce-lino Menéndez y la cultura alemana", publicada en alemán por W. Gronan, Jena, 1932 y recogida después en el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pe-layo, tomo XV. (Santander, 1933).
Para su bibliografía véase: *100 años de Socialismo en España (Bibliografía)* (Madrid, Edit. Pablo Iglesias, 1979), pp. 20-25.
La conferencia sobre Menéndez Pelayo se publicó también en *Estudios sobre Menéndez Pelayo* (Madrid, Editora Nacional, 1956), pp. 253-277.

Luis Ruiz Contreras
c/ de Lista, 74 - Madrid.

22 de Noviembre de 1928

Sr. Dn. Miguel Artigas.

Distinguido y culto señor mío:

Como ya leo poco y desordenadamente hasta estos últimos días no he tenido el placer de encararme con su "Menéndez y Pelayo" a cuya obra debo algo más que a mis lecturas más interesantes, porque ha sacudido mis nervios y despertado mi apagada memoria.

Cuando en mi primera mocedad yo solo me apasionaba por los poetas románticos, y escribía disparates a imitación y calco de Zorrilla, mi señor padre —que tampoco leía los libros del gigantesco montañés— admiraba a Menéndez Pelayo y se dolía de que sostuvieran contra él "una conspiración de silencio". No se me olvidan estas palabras ni el tono irritado con que mi padre las repetía. Poco después fue Pereda a Barcelona (el año de SOTILEZA) y por mandato paterno leí la hermosa "noveluca" y escribí un artículo que se publicó en LA DINASTIA.

Desde entonces el 'montañesismo' literario de mi padre se redujo a su compañero de infancia, pero yo—que veía las cosas al través de otro prisma— repartí mis admiraciones "ampurdanesas" entre los dos montañeses. Y años más tarde (1897) después de pasar un verano en Santander escribí mi folleto "TRES MORADAS" cuya reimpresión, páginas 55-82 del primer tomo de MEMORIAS DE UN DESMEMORIADO, que recibirá usted con esta carta, es posible que le interese por lo que dice de Menéndez y Pelayo.

Por la suprema razón a que aludo en dicho trabajo le vi pocas veces y por casualidad; algunas en el hotel donde se hospedaba Pereda en sus viajes a Madrid. La página 241 del hermoso libro de usted me ha recordado mi última entrevista con el Maestro, y voy a referírsela.

Una tarde, en una olvidada calle del viejo Madrid, encontré a un sobrino de mi esposa que vivía en Salamanca donde se había casado. Me presentó a la señora y los invité a comer para el día siguiente, pero el insistió en que charlásemos un rato, y con este objeto nos metimos en un café solitario (que mi

pariente podría precisar, porque tiene buena memoria). Y cuando más animada era nuestra conversación descubrí en la penumbra un rostro conocido. Fuime hacia él con las manos tendidas, porque mi gozo era siempre inmenso al verle aun cuando por las razones alegadas en el modesto estudio que le dediqué años antes, nunca le buscara. También él se alegró de verme, y contestó a mis preguntas con sinceridad. No me permitiré dar forma a su lamentación, porque sería profanar su pensamiento al revestirlo con palabras mías despues de olvidar las suyas. El asunto sí lo recuerdo bien, como la emoción y la tristeza con que lo exponía. Quería la presidencia de la Academia, y se la negaron ... Por añadidura, no le auxiliaban en la publicación de las Obras de Lope de Vega ... No trabajaría más en aquello. En cambio, los editores le daban todo genero de facilidades ... Era más grato escribir para los editores que para la Academia ...

No volví a verle y cuando murió por mi amistad con Commelerán no me decidí a publicar un artículo imaginado aquella noche: **MENENDEZ PELAYO HA MUERTO DE HAMBRE Y DE FRIO**. Necesitaba que se preocupasen de su vida, y no solamente no le ayudaban a corregir las pruebas sino que les tenía sin cuidado que comiera o no. Le llevaban la comida de un café, y seguía trabajando. Luego, a las 4 de la tarde, tomaba los alimentos fríos o salía sin haberlos probado. Con delicadas atenciones pudo vivir por lo menos diez años más ... Pero los que más debieron quererle y admirarle, no le querían y le admiraban a regaña dientes, abrumados por su grandeza. Ni la sabiduria, ni la gloria, ni el amor endulzan y amansan al hombre, lobo en todas las esferas y a todas las alturas. En la obra de usted aparece Don Marcelino "de tamaño natural". Hizo usted su estatua. Muy atentamente le saluda.

Luis Ruiz Contreras (1)

(1) Luis Ruiz Contreras, conocido también con el pseudónimo de Palmerín de Oliva, fue traductor al español de Anatole France, Guy de Maupassant, de la Condesa D'Aulnoy. Crítico de la obra de Pereda intentó llevar *La Puchera* al teatro. En *Tres moradas: Menéndez Pelayo, Galdós y Pereda* (1897) se ocupó de estos tres escritores vinculados a Cantabria.

CARMEN
Revista Chica
de
Poesía española

Director: Gerardo Diego.-
Real Instituto de Jovellanos.- Gijón - 28 Nov. 1928

Querido Miguel:

Aquí me tienes, desde hace una semana. Pasé 3 meses en B. Aires. De todo. Algunas conferencias, las primeras en la Facultad de Filosofía; excursión a Córdoba y Tucumán, y otra a Montevideo. Al principio me fue bien, pero luego caí enfermo y he andado trampeando, aquí me caigo y allá me levanto hasta mi embarque. Estoy bastante repuesto y con un régimen alimenticio de niño de teta.

¿Está por ahí mi tocayo el de Castillo?. Dale recuerdos míos y dile que le contaré cosas de B. Aires. Anticípale recuerdos de Millé, del Centro Montañés y de otros amigos.

Millé es una gran persona. Bondadoso, modesto, muy español y simpático. Ya hablaremos. Hablé frecuentemente con Reyes y con Amado Alonso.

Iré por Santander a mediados o a fines de diciembre, si voy antes a Madrid, que aún no lo sé. Tengo que consultar mi rabia con los doctores.

Te voy a hacer un encargo, rogándote que me lo despaches con tu posible celeridad. La semana próxima voy a dar un cursillo en el Ateneo sobre "el soneto en la poesía española". (1). Pero debo preparar el cuestionario cuanto antes. En mis notas encuentro referencias a sonetos que me interesan, y de los que te agradecería copia.

Espinel. Diversas Rimas. Madrid 1.591.

Soneto 76.77 (ignoro si los números son de pag. o de orden pero será fácil colegirlo).

(1) Dicho cursillo no figura reseñado en la *Historia del Ateneo de Santander*, de José Simón Cabarga (Madrid, Editora Nacional, 1963), por lo que suponemos que tuvo lugar en el de Madrid o en el de Gijón.

Sor Juana Inés

Soneto “en que satisface a un amante con la retórica del llanto”. Casi seguro que está en la Antología Hisp. Americ. de D. Marcelino.

Fernando Velarde. Cánticos del Nuevo Mundo. Sonetos a la luna.

Antología de la Rosa. (Pérez de Guzmán. Clásicos Castellanos)

Miel de Rosas — Pedro de Padilla.

Vidrio de Rosas — Eugenio de Salazar

Tengo otros apuntados que veré yo mismo, por ahora me basta con esos. Probablemente publicaré una Antología de sonetos.

Se me olvidaba **Carrillo Sotomayor**. Sonetos núms. 2, 22, 36,37 y 47.

Muchas gracias y te anticipa un cariñoso abrazo tu amigo.

Gerardo (2)

(2) Se trata del escritor y poeta Gerardo Diego Cendoya.

Madrid, 20 de enero de 1.929

Sr. D. Miguel Artigas
Santander

Mi querido amigo:

Un día de estos recibirá V. un volumen que hemos editado, correspondiente a la serie dirigida por Ghiraldo.

Se titula "Viajes y fantasías" y creo, servirá para aumentar el estudio bibliográfico de mi padre político, el gran Galdós, así como para estudiarle como periodista, narrador de viajes.

En el volumen publicado y escrito por V. "Menéndez Pelayo" contiene un pequeño error, que me permito indicarle. En las páginas 170 y 171 dice **que Don Marcelino se adelantó a la baranda del estrado de la Real Academia para saludar y dar la bienvenida a Galdós y Pereda.**

El discurso de salutación y bienvenida a Pereda fue de Galdós.

¿Me podría V. mandar copia del estudio que V. hizo de **Galdós en Santander** (1), para unirla a mi colección biográfica?. No sabe V. lo que se lo agradecería, pues es un trabajo histórico-literario tan verídico y bello que merece, no sólo, conservarle, sino también darle a la publicidad.

El próximo martes veré a Marquina para ver si logro editar pronto el Censo de personajes creados por Galdós (2).

Ayer recibí una carta de Maximiano G. Venero con veinticinco cuartillas del original **El equipaje del Rey José**, las cuales adquirió de un bigardo (no dice el nombre) que las sustrajo de **San Quintín**; con este motivo, escribo a Rubin, amonestándole por su descuido y prohibiéndole reciba visitas a fin de que no pueda disculparse si le falta algo de lo que bajo su custodia tenemos. No le he dicho quien me ha hecho el gran favor de restituirme las cuartillas, en evitación de que arme alguna pelotera.

(1) Miguel Artigas publicó diversos artículos interesándose por el destino de la casa de Galdós. Cfr. "La casa de Galdós" en **La Voz de Cantabria** (Santander, 22 de noviembre de 1.927), p.1.

(2) Para el censo de personajes de Galdós vease el tomo de sus **Obras completas** (Cuentos, Teatro y Censo) (Madrid, Aguilar, 1975).

Comprendo que sería costosos el perseguir judicialmente al ratero y es mucho más fácil al cerrar las puertas, en evitación de que el descuidero se cuele.

El expediente incoado a instancia de ese Ayuntamiento acerca de **San Quintín** está detenido en el Ministerio de I.P. y no se finalizará, mientras no solicite ese Ayuntamiento su pronta solución.

La prohibición de la representación de las obras teatrales de Galdos por algunos monterillas, nos perjudica tanto, que sólo cobramos de la Sociedad de Autores la décima parte de lo que antes cobrábamos, así, que cada día es más difícil sostener **San Quintín**.

Agradecería una pronta solución, aunque ésta fuera desfavorable, para poder normalizar mi situación económica.

Si V. pudiera intervenir en nuestro favor cerca de ese Ayuntamiento, a fin de obtener una afirmación o negativa de la adquisición de **San Quintín**, se lo agradeceríamos muy de veras.

Con los cordiales saludos de María (3) y míos reciba V. un apretón de manos de su buen amigos.

Juan Verde

(3) Alude a María Pérez Galdós, casada con Juan Verde, hijo político de Galdós y firmante de esta carta.

Buenos Aires, 6 de agosto de 1929

Sr. D. Miguel Artigas
Santander

Mi distinguido amigo: Recibí hace tiempo una gentil carta de V. contestación a otra mía en la que le pedía favor para nuestra pequeña "Cantabria" (1). Espero con previo agradecimiento sus valiosas impresiones sobre "La España del Cid" o sobre otra cosa cualquiera.

Tengo el gusto de enviarle, por este mismo correo y en paquete aparte, unos números de "El Diario Español", en uno de los cuales compusimos una página sobre Santander y en otro publiqué un artículo que va con Vd. Recibimos los carteles que envió la Alcaldía y les hemos hecho todo el posible honor. Como miembro que es V. según tengo entendido, de la Junta Provincial de Turismo, me es grato participarle que dispongo de "El Diario Español" para cualquier campaña de propaganda santanderina que se considere oportuna y, desde luego, no comercial.

De nuevo me suscribo como su atta. amiga, admiradora y ss.

Consuelo Bergés (1)

(1) Escritora y publicista, dirigió durante muchos años, a partir de 1929, la revista **Cantabria**, órgano del Centro Montañés de Buenos Aires. Excelente traductora, resucitó en 1972 la Asociación Profesional Española de Traductores. (Nota del autor)

Sr. D. Miguel Artigas

Mi distinguido amigo: Tengo una poesía de Menéndez Pelayo, publicada, que comienza así:

“Siempre la tierra odié seca y desnuda

Do la regia Madrid tiene su asiento ...”(1)

¿Tendría usted la bondad de decirme si esta poesía del maestro es conocida?

Con toda cordialidad le saluda

Azorín

Madrid, 3 febrero 1930

S.C. Los Madrazo, 8

Firma: Azorín

Emblema del Círculo de
Recreo de Valladolid.

3 febrero 1930

Sr. D. Miguel Artigas

Mi querido amigo: Me parece de perlas el tema que propone para mis tres conferencias. Hablaré, pues, de Literatura española del s. XIX: realismo y naturalismo.

Rubio y Melón me han encargado que te comunique que presentarán sus temas y en consecuencia, Rubio tratará de “España bajo los Borbones” y Melón de “España bajo los Austrias”.

(1) La poesía corresponde a “Fragmento de una oda” publicada por primera vez en 1884 y después en 1921 en el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Cfr. Poesías, II (Santander, Aldus. 1955), p. 304.

El plan del curso me gusta y supongo que también será del gusto de los extranjeros. De este modo no se verán obligados a oír hablar del ganado ni de la Suiza americana ni de los nietecillos y biznietos del maestro.

Tampoco sé si sobrevendrán otras novedades respecto al Colegio; sospecho, sin embargo, que por este año dejen las cosas como las disponía esa R.O. o R. D. en que le daban a D. Arturo una invisible, pero sensible —para él— patada.

Mañana reanudaremos las clases.

A Rodríguez Aniceto le dices que recibí su carta y que ya le escribiré.

Recuerdos a los amigos. Un fuerte abrazo de Alonso.

Narciso Alonso Cortés (1)

Madrid, 13 de febrero de 1930

Sr. Don Miguel Artigas

Mi distinguido amigo:

Estamos ya preparando el acoplamiento de los trabajos que han de figurar en los tomos de la Historia de la Literatura Española. Me interesa mucho saber para cuándo puedo contar con su original, relativo a Mester de Clerecía en la parte a que a Vd. corresponde y a la Poesía del Siglo XIV. Mucho le agradeceré me de una fecha próxima, porque llevamos muy retrasados estos tomos y con la entrega de su trabajo de Vd. quedaría

(1) Narciso Alonso A. Cortés fue catedrático numerario de Lengua y Literatura castellanas en el Instituto de Santander, desde noviembre de 1906 hasta marzo de 1913, del que fue también Secretario de 1909 a 1911. Vocal nato de la Junta Provincial de Instrucción Pública de Santander, desarrolló durante su estancia una importante función pedagógica y cultural.

Para conocer su expediente véase:

Benito Madariaga y Celia Valbuena: *El Instituto de Santander (estudios y documentos)* (Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1971) pp.233-235.

completo ya el II. Haga pues, un esfuerzo se lo ruego, para terminar cuanto antes.

En espera de sus noticias le saluda atentamente su amigo

R. Menéndez Pidal.

Mucho le agradeceré me envíe nota de todos los Romanceros, cancioneros de Romances y Flores de romances que haya ahí. ¿Está ahí la Silva de Mendaño que Menéndez Pelayo maneja y cita?.

Voy ya ultimando el trabajo de mi Romancero y necesito ver muchos textos.

81, Rue du Bac VII
24 de mayo de 30

Distinguido señor:

Buscando yo unos informes sobre Santander y las facilidades de trabajo que encontraría allí para un estudio que estoy preparando sobre J. M. de Pereda con motivo de una tesis doctoral para la Sorbona, vuestro amigo y mi buen compañero en París, D. Aurelio Viñas me ha dicho cuanto podría yo esperar de su benevolencia de Vd. y de la acogida que suele Vd. reservar a los hispanistas que llegan a Santander.

Tengo la intención de pasar unas semanas, desde los últimos días de julio hasta septiembre, sea en el mismo Santander, sea en sus afueras inmediatas, sea en Polanco, con mi familia, según lo que Vd. se serviría aconsejarme para las investigaciones que tengo que realizar a propósito de Pereda y de su obra. Claro es que estoy buscando para las 4 personas que compondrán entonces mi familia, unas condiciones de hospedaje propias a un universitario, es decir de precio regular.

He conocido y comunicado a mis alumnos el plan del curso que está Vd. dirigiendo de un modo tan notable durante el

mes de Agosto. Si, mientras esté yo en la Montaña, viera Vd. algún interés en organizar unas conferencias sobre unos asuntos de literatura francesa (v. gracia: sobre Mistral cuyo centenario despierta tanto miedo en Francia y del cual me he ocupado especialmente), inútil es decir que estoy a su completa disposición para darlas —en castellano o en francés— sea como catedrático sea como literato y director de la nueva revista “Contacto” que junta a los escritores nuevos tales como Jean Cassou, Joseph Deeteil, André Chamson y tantos otros.

De todos modos, rogándole perdone la molestia que le estoy dando con mis preguntas, me es muy grato ofrecerme de Vd. seguro y atento servidor y mandarle mis saludos más distinguidos.

Jean Camp (1)

Professeur au Liceé Henri IV et a l'ecole Normale Supérieure de jeunes filles de Sevres.
Maitre de conference a l'Ecole des Sciences Politiques
81, Rue du Bac Paris VII.

(1) Jean Camp presentó en 1937, en edición francesa, “Blasones y talegas” de *Tipos y paisajes*, de José María de Pereda (Paris, H. Didier, 1937) y en este mismo año publicó *José María de Pereda. Sa vie, son venvre et son temps (1833-1906)* (Paris, Fernad Sorlot, 1937). Es éste uno de los primcos estudios en francés sobre Pereda y su obra, al que acompañó una bibliografía bastante orientadora.

Nota: Toda la documentación publicada procede del Archivo epistolar de Miguel Artigas, existente en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, de Santander.

UNIVERSITY OF COLORADO
BOULDER, COLORADO

DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

7 de Mayo de 1932

Biblioteca Menéndez y Pelayo,
Calle de Balmes,
Barcelona, España

Muy señores míos:

Uno de mis alumnos, quien me ha manifestado interés por los cursos de verano ofrecidos bajo los auspicios de Ud., deseando tener informes más detallados acerca de dichos cursos, me ha rogado se los envíe a Ud., en nombre de él. Como he acordado antes me escriba detalles acerca del coste de inscripción de matrícula, pensión, etc.

Además, me tomo la libertad de preguntarle el significado de la voz antaño usada varias veces por Ferrás, notablemente en la frase, *ponero de antaño*, de la cual deduzco que se usará *gabretón* para designar familiarmente alguna maldad. Pero, ¿Cuál es?

Siéndoles anticipadamente las más expresivas gracias por su contestación, me suscribo de Vds.

Atte. y S.S.

Edwin B. Place

Edwin B. Place
Catedrático de Idiomas
Romanicos y Jefe de
la Sección de los
Idiomas.

33/77

*(Contestada por el Sr. Maza el 28 de marzo)
enviando cartel y programa*


EMBAJADA DE ESPAÑA
EN
PARIS

Paris, el 23 de Julio de 1932.

Señor Director de Cursos de Extranjeros,
Biblioteca Menéndez Pelayo,
Santander.

Distinguido señor:

Tengo el gusto de presentarle a Monsieur Jean Gravelier, alumno del Lycée Carnot de Paris. El Señor Gravelier pasará en Santander una temporada de sus y de sus y cono-aciendo bien de Fr. Lin, Ferrás, por sus conocimientos de español. Mucho le agradeceré facilite al Señor Gravelier cuantas noticias e informes puedan contribuir a la eficacia de su estancia en Santander.

Le saluda afecto,

José Luis Vinas

Jose Luis Vinas,
Jefe de la Sección de Extranjeros a
la Embajada de España.

Málaga. Paseo Marítimo, 29 D

16 de Junio de 1.981

Señor Don. Benito Madariaga

Mi querido y admirado amigo: Su gran volumen sobre la Universidad —aquella Universidad— veraniega de Santander me ha interesado página por página, y me ha divertido también. Tantas fotografías de personas que conocí, tantos documentos que me han completado lo que ya sabía a medias o mal. Mi nombre se encuentra mencionado varias veces; y sobre todo le agradezco la página 171 ¡ y el retrato! (Morla, Marcelle Auclair y especialmente Salinas). Es natural que el mismo Pedro Salinas atribuya la idea de haber creado aquella Institución a don Fernando de los Rios, su promotor oficial. Pero fue a Salinas a quién se le ocurrió la idea de esa Universidad. Y por eso debe resaltar su influencia durante los cinco cursos, en definitiva felices, gloriosos. Luego vino lo demás ...

Por supuesto, aún no he agotado la lectura y la relectura de esta magnífica Historia. Mucho le agradeceré ese espléndido regalo.

Muy cordialmente suyo.

Jorge Guillén

ARTICULOS

Los problemas de la enseñanza

LAS MISIONES CIENTIFICAS Y CULTURALES

Hace unos pocos días cúponos el honor de recibir y pasar unas horas gratas con ese grupo de profesores extranjeros, que en viaje de estudios recorren nuestra nación y aquí en la Montaña, son dirigidos y aleccionados por entidad tan solvente como es esa que se titula de Menéndez Pelayo a cuya cabeza figura el señor Artigas, acompañado en esta ocasión por el señor Barreda y el joven catedrático de la Universidad de Santiago, señor Pérez Bustamante. En su visita a las escuelas de Valdecilla, se vieron sorprendidos ante la grandiosidad del edificio, no superado según ellos, por ningún otro similar de cuantos en el extranjero conocían. No será esta sola su sorpresa. Dentro de las aulas el señor Bustamante desarrolló, magistralmente, la lección del día sobre la colonización Hispano Americana, en la que sin ocultar nuestros defectos ni defender nuestros errores, supo colocar el nombre de España fuera de ese marco de leyendas y calumnias donde escritores exóticos e interesados le han colocado a sabiendas que él era merecedor de mayores consideraciones y también digno de más viril defensa por nuestra parte. Y esa lección seguida con interés sumo por los extranjeros y recogida en sus cuadernos, al lado de las guías bibliográficas correspondientes, es bien seguro que habrá de ser semilla fecunda en esa tarea, afortunadamente empezada por espíritus superiores de rehabilitar nuestro nombre más allá de las fronteras de nuestra patria.

La anarquía política reinante en todo el siglo XIX y en gran parte de lo que va del actual, ha consumido todas nuestras energías, sin dejarnos un momento libre para escuchar y replicar a cuantos se propusieron dar vida a esa leyenda negra, que atraía hacia nuestro pueblo el descrédito y el aislamiento inter-

nacional. Pero la verdad se abrirá paso tan pronto como nos lo propongamos, que siendo España madre de pueblos cultos jóvenes y vigorosos, a quienes infundió un sello moral, un verbo y sus virtudes nacionales, la inteligencia ha de ser fácil y la extirpación de los supuestos agravios, no se hará esperar si sabemos llegar en nuestra empresa al corazón de esos pueblos que sentimos el orgullo de considerar como hijos y a la inteligencia de aquellos otros que sin conocernos nos han criticado y bastardeado nuestra historia. Los momentos no pueden ser más oportunos. El idioma español va conquistando adeptos en todos los pueblos de Europa, que le abren las puertas de sus centros culturales y buscan en nuestros archivos y bibliotecas la verdad del pasado y los valores presentes.

Pero en el mercado humano las relaciones y los afanes han de ser recíprocos. Ni podemos fiarlo todo a nuestros intentos ni todo podemos esperar de este viento favorable que hoy reina en el estadio europeo. El intercambio intelectual ha de ser constante y así como a nuestro suelo llegan esos grupos de intelectuales, ávidos de cultura, a libar en el rico panal de nuestras tradiciones históricas y literarias; también España debe y necesita explorar la vida interna de otros pueblos, que si en lo político existen fronteras y en lo económico restricciones, en lo intelectual debe ser todo continuidad y comunicación, hermanando espíritus para pacificar pueblos y poner las inteligencias fuera del alcance de las pasiones y luchas de intereses.

Ningún dinero más fecundo para el porvenir de la patria que el invertido en esas misiones científicas y culturales, de enviar hombres cultos y patriotas de corazón a estudiar la vida de los demás pueblos y a darles a conocer la nuestra en todos sus matices, posibilidades y aspiraciones, que si un día el viejo Cid se vanagloriaba de ver ensancharse a Castilla al trote de su caballo, hoy veremos crecer y triunfar a nuestra patria en la medida que avance nuestro idioma y se conozcan nuestros valores culturales.

TEOFASTRO (1)

El Pueblo Cántabro. 27 de agosto de 1926, p.8.

(1) Pseudónimo de Timoteo Martínez, maestro de Valdecilla y publicista de **La Voz de Cantabria**. Escribió sobre temas diversos, preferentemente de pedagogía y regionalismo.

Una gran obra universitaria.

LA CASA DE SALUD VALDECILLA, DE SANTANDER

En nuestro estimado colega de Valladolid, **El Norte de Castilla**, ha publicado el doctor Díaz-Caneja dos artículos acerca de la labor universitaria que ha de realizar la Casa de Salud Valdecilla. En el primero, y como prolegómenos para desarrollar el tema, hace historia el articulista de la construcción del nuevo Hospital, poniendo en antecedentes a los lectores, a quienes principalmente se dirige, y que no son precisos en Santander, donde todos hemos ido siguiendo paso a paso, las gestiones desde que se lanzó la iniciativa hasta el logro del propósito con la construcción del magnífico Hospital que en breve comenzará a funcionar.

A continuación publicamos una parte del segundo artículo del doctor Díaz-Caneja, en el cual concentra el distinguido articulista el interés del tema:

“Sería larga tarea la descripción minuciosa de las instalaciones y servicios que integran la Casa de Salud Valdecilla. Bástele al lecto, como datos expresivos de la magnitud material de la obra, saber que la componen unos veinte edificios, de tres pisos la mayoría de ellos, unidos por galerías subterráneas que aseguran la comunicación de los mismos, preservando a los enfermos del riesgo que supondría su traslado de unos a otros en circunstancias, del enfermo o del clima, que le hiciese peligroso. Quedan así instalados los servicios de Neurología, Cardiología-Endocrinología-Nutrición, Digestivo, Urología, Ginecología, Oftalmología, Huesos-Articulaciones, Otorinolaringología, Dermato-sifiliografía, Puericultura, Infecciones-Bacteriología, Anatomía Patológica, Hematología, Odontología y Microquímica, con sus laboratorios, consultas y clínicas. En grandes edificios totalmente aislados, se hallan los servicios de Tuberculosis y Fisioterapia.

Los consejos de mi querido maestro, el doctor Sierra y Val, asesoraron al doctor López Albo, director del Hospital,

para la organización de un servicio de Anatomía topográfica, llenando así la necesidad de una enseñanza práctica de la Cirugía. Orientación que los médicos que fueron alumnos del Instituto Sierra encontrarán más acertada, al saber que, de llevarla a cabo, se ha encargado por la dirección a un alumno y profesor brillante del mismo Instituto Sierra, el doctor Barón, que tan espléndida labor de trabajo hizo en esa Facultad.

El servicio central de salas de operaciones y las instalaciones anejas de esterilización y radio-diagnóstico, resumen toda la experiencia que la dirección y el arquitecto han obtenido en los Hospitales americanos y europeos. A este servicio habrán de referirse cuantos estudien la evolución de los Hospitales españoles en la fecha en que vivimos, considerándole como el precursor del avance sanitario en nuestra patria.

Con esplendidez análoga han sido instaladas las salas de consulta, con material científico de las mejores firmas. No podríamos referirnos a todas ellas, pero sí diré que la consulta a mi cargo ha sido instalada en forma que supera cuanto en España existe, y no tiene inferioridad ninguna con los mejores centros europeos. Hace escasas semanas he tenido grata ocasión de confirmarlo nuevamente.

Si las edificaciones de un Hospital y sus instalaciones técnicas significan el cuerpo hospitalario, su biblioteca es el centro de su memoria científica, que con el recuerdo del pasado y su experiencia clínica, asegura la marcha del presente.

La constante multiplicación de las publicaciones científicas, hace imposible que el profesional pueda disponer de todas las que le fuesen útil conocer y consultar. Las bibliotecas públicas carecen de muchas publicaciones modernas, por falta de recursos.

El excepcional espíritu de la marquesa de Pelayo, comprendió lo urgente que era prevenir ese peligro para nuestro Hospital, y le dió la sencilla solución de añadir a sus donaciones para becas médicas, otra de medio millón de pesetas, dedicado exclusivamente a sostener la renovación de la biblioteca de la Casa de Salud.

Con recordar, o hacer saber al lector, que la marquesa de Pelayo reconstruyó la Maternidad, creó el Jardín de la Infancia, construyó un pabellón en el Asilo de Caridad y otro en el Sanatorio de Pedrosa, y hace constantes obras de beneficencia, de la que es la última que yo conozco la entrega de 50.000 pesetas para los laboratorios del Jardín de Infancia, se

comprenderá la inutilidad de añadir adjetivos y la discreción de omitirlos por insuficientes. La metáfora y la fantasía de los calificativos no tienen aplicación en la aritmética, y la marquesa de Pelayo domina de modo genial estas matemáticas superiores.

Expuestos estos datos de lo que sea la Casa de Salud Valdecilla, veamos la relación que entre ella y nuestra Universidad existe, y qué rasgos las diferencian.

La finalidad de las Facultades de Medicina españolas, no puede ser otra que la formación profesional de médicos. La falta de recursos hace que la vida de sus laboratorios sea ejemplo de heroica mediocridad, donde maestros competentísimos han de resignarse aconsejando a los jóvenes escolares que desean hacer una especialización, una discreta huída al extranjero, en busca de organizaciones más racionales y provechosas.

Exigir a Ramón y Cajal la explicación diaria de un texto, es un absurdo que solo pudo justificarse en una Universidad que por dificultades económicas no puede tener un cuerpo de agregados y encargados de cursos, que alivien la labor del maestro, permitiéndole profesar con más amplitud aquellas enseñanzas que, tal vez, son menos interesantes para la masa, pero que significan un beneficio científico más estimable. Nuestros profesores no tienen tiempo para atender la labor abrumadora que se quiere echar sobre ellos, y mal podrían hallarle para la orientación diaria del escolar que desea más amplia documentación en disciplinas especiales. Supuesta en el maestro una capacidad de trabajo que le permitiese simultanear ambas tareas, quedaría siempre para él la involuntaria limitación de la falta de medios y consignaciones que le permitiesen convertir su clínica o laboratorio en lo que debe ser la clínica o el laboratorio ya especializado.

Haciendo justicia a la actual clase escolar y al profesorado, una y otro en progresivo avance de preparación científica, es forzoso reconocer que no siempre el joven médico que marcha a un centro extranjero lo hace con el bagaje suficiente para ingresar en él con todos los honores y hacer más rápida y provechosa su labor de especialización.

La Casa de Salud Valdecilla pretende ser un Instituto de especialización para post-graduados, facilitando a éstos cuantos recursos puedan apetecerse para conseguir una formación seriamente consolidada, que le permita el ejercicio profesional con el decoro científico que toda persona honorable debe a sí mis-

ma exigirse.

En nuestros servicios hallará el joven médico los elementos precisos para intentar una labor de investigación personal, y podrá seguir con la documentación necesaria, la que se haga en los centros mundiales de trabajo, a los que terminado su internado en la Casa de Salud puede ir para perfeccionar su especialización y las orientaciones recibidas.

Cuantos tenemos a nuestro cargo servicios de la Casa de Salud Valdecilla, hemos disfrutado, para nuestra especialización, de pensiones oficiales de la Junta para ampliación de estudios, Academias o Universidades. Conocemos por lo tanto el criterio que inspira en esas corporaciones la concesión de sus becas, y no estimamos difícil, para nuestros internos, acudir a los concursos con preparación y trabajos que faciliten el éxito de sus propósitos. Muchas veces quedan desiertos esos concursos por deficiente preparación de los aspirantes.

Sólo quien desconozca lo que sea la Medicina y lo que signifique la Universidad, podría juzgar mutuamente peligrosas las actividades claramente diferenciadas de la Facultad y del Instituto de estudios para post-graduados que ha de ser la Casa de Salud Valdecilla. Pero habríamos de prescindir de esas diferencias y considerar ambos centros como dos simples Hospitales, y nadie, en mediano uso de sus facultades, podría ver en la Casa de Salud Valdecilla otra influencia sobre la Facultad de Medicina que el lógico estímulo y el elocuente apoyo que con su presencia tendrán los eminentes maestros de la Escuela vallisoletana, para apoyar sus peticiones al Estado pidiéndole el apoyo necesario para que sus clínicas, consultas, quirófanos y laboratorios sean instalados como la constante labor de sus directivos merece y el decoro de la Universidad exige. El peligro de una instalación deficiente no está en que otra mejor venga a su vecindad, sino en la propia deficiencia, que pronto o tarde habría de ser causa de su anulación.

Estos son los hechos en que nos apoyamos y los estímulos y propósitos que nos animan.

Santander, octubre, 1929 (1)

Emilio Díaz-Caneja

(1) En esta fecha don Emilio Díaz Caneja era Jefe de Oftalmología del Hospital Provincial de Palencia y Subdirector médico del centro.

Santander, visto desde la Argentina

LO QUE NO TENIA Y TIENE LA MONTAÑA

A Santander le faltaba —le faltó siempre— algo para brindar un completo interés. Santander, ciudad de mar y sierra, de comercio y de **sport**, prestigio histórico de gesta americana, tierra de aventureros navegantes, no era sin embargo, “un ambiente” completo. Le faltaba lo intelectual organizado y amplio, universitario. ultraprovinciano. Los visitantes de Santander podían regresar hablando con elogios de la buena cerveza y de las fresquísimas sardinias, de las hermosas playas y de los hermosísimos paisajes provinciales, de la industria lechera y de la industria conservera y hasta de los Altos Hornos de Nueva Montaña. Pero no de una vida intelectual, honda y extensa, diluida en el ambiente santanderino.

Sin embargo, pocas provincias contarán, proporcionalmente, con mayor, ni siquiera equivalente número de glorias literarias y científicas del que ostenta la historia montañesa. Desde Amós de Escalante— antes, según Menéndez Pelayo, nos habían sobrado capitanes y nos habían faltado intelectuales de altura—, fueron allí surgiendo inteligentes próceres de los cuales formaron una egregia trilogía entre los fallecidos, los dos citados y Pereda. Muy próximos a éstos, en tiempo y categoría, varios nombres preclaros — el sabio historiógrafo don Angel de los Ríos, el naturalista don Augusto Linares y otros más — dieron a Santander no poco lustre, pero no la atmósfera intelectual que Santander necesitaba. Su fama rebasó los límites provinciales y se escapó de ellos sin formar en la Montaña **escuela**, sin constituir en la Montaña esa comunidad orgánica de maestros y discípulos que parece haber sido el inicial significado de **Universidad**. Si alguno llegó a **formar escuela**, fue ello meramente en el sentido **aéreo** de filiación a un modo literario, sin el asiento geográfico que hubiera podido hacer de Cantabria el centro intelectual que no había sido nunca y debía ser.

Cierto que hubo allí, como en todas partes, esas tertulias literario-periodístico-familiares que vienen a ser un sustitutivo precario de la Academia, de la Universidad. En sus tiempos de coincidencia en Santander, tres pontífices máximos de Cantabria —Pereda, Menéndez Pelayo y, por adopción, Pérez Galdós— se reunían, según cuentan sus contemporáneos, en el peregrino ateneo de una camisería santanderina. Más extensa y varia, y también escogida, fue la tertulia de *El Atlántico*, gran diario santanderino, precursor de la moderna Prensa española, no conocido de nosotros sino por emotiva evocación.

Después fueron surgiendo otras grandes figuras: unas —Concha Espina— emigraron en busca de más amplio horizonte para sus ambiciones respaldadas de amplia capacidad. Otras —el ingeniero Torres Quevedo, el poeta y catedrático Gerardo Diego—, se marcharon también por la misma razón y por sus cargos oficiales. Otras —José del Río— sin más arma docente que el periódico provinciano, no ciertamente deleznable, pero tampoco suficiente, aplicaron todas sus posibilidades culturizantes a la noble tarea de la divulgación y orientación cotidiana, ofreciendo al público, día a día, gota a gota, pensamiento a pensamiento, emoción a emoción, el regato de sus vidas diluidas en tinta de imprenta periodística que hay que renovar todos los días porque todos los días se evapora ...

Pero todo ello era o demasiado irregular o demasiado parvo. Tenía, particularizada en vicio de insuficiencia, la gran virtud inicial de la espontaneidad. Le faltaba la responsabilidad de lo oficial, que por más vueltas que le demos, es necesario para toda obra sólida. Lo únicamente oficial no sirve: es un cuerpo sin alma. Pero lo solamente libre, tampoco: es un alma sin cuerpo. La libre iniciativa, apoyada por los medios materiales y la responsabilidad de lo oficial, es lo perfecto, lo orgánico eficiente, y lo que, como ejemplo, puede llegar a suscitar una amplia actividad intelectual.

Y esto es lo que, por fin, posee Santander. Lo posee, principalmente, en la Sociedad Biblioteca Menéndez y Pelayo y en el Ateneo de Santander —que, acrecentando cada año sus proyecciones culturales, acaba de inaugurar una importante Academia de Ciencias Médicas con asistencia del nuevo as de las mismas, doctor Novoa Santos—. Y lo ampliará muy pronto en la formidable institución dedicada por la munificencia del marqués de Valdecilla, a hospital ejemplar —no inferior y acaso superior a los mejores del mundo— y a centro de altas investiga-

ciones médicas.

De estas instituciones es la primera la que hoy atrae nuestra atención.

El sabio don Marcelino, que en vida no supo o no quiso formar en su ciudad natal un núcleo estudioso y selecto de intelectualidad —apuntaba más lejos la onda de su ambición— acertó a formar en muerte: legó su alma —su biblioteca— a Santander, y de ella ha surgido esa vida intelectual, honda, organizada e irradiante que nunca había tenido Santander. La soberbia materia prima legada por el sabio ha caído, por suerte, en las hábiles manos de un operario insuperable que se formó en los talleres madrileños del propio maestro y llevó de ellos a la Biblioteca santanderina la ilustre curiosidad bibliográfica del sabio muerto, vivificada en devoción al mismo y en modernos afanes de empresa cultural.

Este hombre providencialmente caído en Santander se llama Miguel Artigas. Los altos centros españoles saben no poco de los méritos de este investigador incansable, crítico sagaz y galano prosista. La Real Academia Española los ha consagrado con dos altos premios, concedidos, respectivamente, a sus libros “Don Luis de Góngora y Argote —Bibliografía y estudio crítico” (premiado en 1925 con diez mil pesetas en efectivo, medalla de oro y quinientos ejemplares de la obra) y su más reciente “Semblanza de Gongora” (premio de Literatura de 1927), amena y valiosísima monografía que, sobria y elegantemente editada por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, tenemos sobre nuestra mesa. A los hispanistas de todo el mundo, especialmente a los de Estados Unidos, Alemania y Francia, les es familiar y respetable el nombre de Miguel Artigas, transportado a todos los grandes centros culturales por el Boletín que edita en Santander la Sociedad de Menéndez y Pelayo.

¡Digno minero Miguel Artigas de la inagotable mina que es la famosa biblioteca! El correo nos ha traído también otros trabajos suyos. Uno de ellos es un sabrosísimo folleto titulado “Un episodio desconocido de la juventud de Menéndez y Pelayo”, en lo que se reproduce íntegra la violenta polémica sostenida por don Marcelino con ocasión de un juicio crítico sobre “Tipos trashumantes”, de Pereda. Otro es una muy valiosa edición en dos tomos de las poesías completas de Fray Luis de León con acotaciones del propio Menéndez Pelayo, y prólogo de Artigas, inspirador y preparador de la edición, que la

Real Academia ha patrocinado y realizado.

Ahora bien. Todo ello podía honrar a Miguel Artigas sin dotar a Santander del ambiente y labor intelectual que le faltaba: podía constituir **la obra de Miguel Artigas** (como otra más copiosa fue la obra de Menéndez Pelayo) sin ser **la obra de Santander**, sin formar el espíritu **universitario** (universitario en el más amplio sentido de la palabra) que Santander necesitaba. Pero Artigas no se ha limitado a sumergirse en los arcanos bibliográficos de la formidable biblioteca para formar su propio acervo y realizar su propia obra. Artigas ha creado el sentido social de la Biblioteca Menéndez y Pelayo. Alrededor de ella se constituyó hace años la Sociedad Menéndez y Pelayo, de la que Artigas es secretario perpetuo y animador indispensable.

Y la Biblioteca y la Sociedad han hecho posible la edición de esa importante guía que se titula "Boletín de la Sociedad Menéndez y Pelayo" y de varios libros de erudición y el desarrollo triunfal de los Cursos para Extranjeros, que todos los veranos se verifican en Santander a cargo de ilustres profesores de toda España y con asistencia de alumnos de todo el mundo, que regresan a sus países respectivos con una consideración fuerte y nueva hacia España, un asombro por el tesoro bibliográfico tan sabiamente administrado y el recuerdo grato y perdurable de un Santander inédito, de un Santander que no existía hace unos cuantos años.

Unos pulcros y lindos folletitos nos ilustran respecto a los programas y a las ventajas de esos cursos de verano, que este año, como el anterior, se celebrarán —se están celebrando a la fecha— en eficaz combinación y acuerdo con el curso organizado por el Colegio Universitario de Santander. Los últimos periódicos recibidos de allá nos dicen de las múltiples solicitudes de inscripción llegadas desde los más lejanos confines. Todo promete para este año un éxito superior al no pequeño logrado el anterior. Y es natural. Un plan de investigación sería garantizado por la cooperación de ilustres profesores — de esos ilustres profesores que dejan ya en España de ser una excepción para constituir casi una masa—, combinado con el atrayente veraneo en "la única ciudad del Norte de España donde se habla en castellano puro"— según oportunamente advierten los programas— y tan colmada de alicientes varios, es lo bastante sugestivo para merecer la preferencia de los muchos curiosos orientados actualmente en el mundo hacia la vi-

da y la cultura españolas.

Y he aquí cómo Santander, falto hasta hace pocos años de la atmósfera intelectual necesaria para su propia vida y para el servicio y la consideración de los forasteros.

Agradecámoslo a Menéndez Pelayo, que nos legó “la materia prima”; a Miguel Artigas, que tan bien ha sabido aprovecharla en beneficio espiritual de Cantabria, y al núcleo selecto que ha colaborado y colabora con él en tan gallarda empresa.

CONSUELO BERGES

(De la revista “Cantabria”, de Buenos Aires).

La Voz de Cantabria (Santander, 13 de octubre de 1.929)

AIRE DE LA CALLE

ANTICIPACION DE LA UNIVERSIDAD
DE VERANO

Pedro Salinas, el poeta de **Seguro azar** y de **Fábula y signo**, nos arrastra a la orilla del agua, acabada la cena. La humedad baja por su escala invisible desde las prietas nubes a besar el asfalto, y el viento desmelenla la caballera de los arcos voltai-cos en la punta de las lanzas-soportes.

Nosotros le decimos a nuestro amigo:

—El mar no le verá usted. La noche está negra como boca de lobo... A diez metros del muelle, la sombra y el agua se confunden...

Pero él replica:

Me basta la sensación de su presencia. Oírle y que me oiga. Renovar en mi alma su imagen invisible.

Y se le oye muy bien. Se oye el susurro de la resaca como el jadeo de un gran corazón fatigado. En la sombra prieta parpadean unas luces de ancla. El muelle está solo y, junto a él, descabezan su sueño los vapores. Toda la poesía inefable del puerto fluye en estas horas como un perfume de la carne negra de la noche. Andamos sin hablar un buen trecho y es otra vez Salinas quien restablece el imperio del diálogo:

— ¡Bello regalo —dice— el que haremos a los estudiantes extranjeros! ¡Esta bahía! ¡Este mar cautivo que tienen ustedes!...

* * *

El poeta de **Seguro azar** y **Fábula y signo**, conoce bien a los estudiantes de que habla y sabe el valor de todo lo que el Estado español va a ofrecerles en Santander. Cuando se formó el Patronato de la Universidad de Verano de la Magdalena y se trazó el diseño del proyecto grandioso, no hubo dudas de la persona en cuyas manos había de ponerse todo. Licenciado en

Derecho y Filosofía desde 1917, Pedro Salinas pasó el mismo año a la Sorbona con el puesto de lector de español. En 1922 fué a desempeñar el mismo cargo a la Universidad de Cambridge. Ya catedrático en España, dirigió los cursos de extranjeros del Centro de Estudios Históricos de Madrid. Así, don Fernando de los Ríos vio en él desde el primer momento la persona indicada para organizar la Universidad de Verano proyectada en la Magdalena. Era el hombre hecho a la medida para el cargo: “**The right man in the right place**”, como dicen en Inglaterra para expresar esta idoneidad. Y él está aquí en la noche del día en que se ha firmado el acta solemne de la cesión de la Magdalena y del Palacio, paseando a largos pasos por el muelle encharcado y sintiendo la sensación de la presencia del mar, sensación que le llega en el vaho húmedo y salido y en el susurro leve y monorrítmico de la resaca. Se considera un escolar de Heidelberg o de Oxford y anticipa el momento feliz de los cursos estivales, a los que la bahía ha de dar su tónica. Adivinando esos momentos, nos dice en una cálida confianza:

— ¡Este proyecto es la concepción más grande del actual régimen, y empresa como ésta no tiene par, no sólo en España, sino en el Extranjero! Disponemos de un escenario incomparable. Los franceses, los ingleses, los americanos que vengan sentirán el deslumbramiento de esta Naturaleza privilegiada que parece hecha para la alta misión pedagógica que se va a emprender. Estoy seguro de que la Magdalena llegará a ser uno de los grandes centros universitarios del Mundo, y la Montaña conquistará fama y renombre universales, en cuanto la magnificencia de su Universidad se divulgue por las primeras promociones que a ella vengan...

Y habla, habla con entusiasmo de la obra a realizar y de la que ha empezado ya a realizarse. De los millares de folletos-programas que en cuatro idiomas están ya repartidos por todo el Mundo; de las lecciones que en Santander explicarán todos los hombres de talla internacional con que cuenta España: Blas Cabrera, Moles, Ortega Gasset y celebridades mundiales como Einstein...

Al conjuro de la palabra de Salinas, vemos el cuadro anticipado de los futuros veranos de nuestra ciudad: Santander lleno de doctores de Oxford; de licenciados de la Sorbona; de investigadores de Columbia y de California; de Jena y de Berlín...; aulas famosas cuyas enseñanzas tendrán eco y resonancia en todo el Orbe y, como consecuencia, un singular florecimien-

to de todas las instituciones de cultura locales. En suma: la universalización de Santander. Un ancho camino encontrado para desembocar risueñamente en el porvenir.

* * *

La bahía, nuestra hermosa bahía, hervirá en juegos de destreza que a la juventud sajona le son tan gratos. Los futuros disputadores de la célebre regata Cambridge-Oxford, se adiestrarán para su pugna histórica en el cristal de nuestras aguas. Salinas ha comprendido el partido que se sacará de todo esto y lo anticipa en sus comentarios de esta noche:

— ¡Esta bahía será famosa con el tiempo! En todos los hogares de los hombres de letras y de ciencias de la Europa venidera, se la recordará. Irá asociado su nombre a muchos dulces recuerdos de juventud...

En el negro mate de las aguas insomnes parpadean las luces de ancla; en el muelle descabezan su sueño unos panzudos barcos; el jadeo de la resaca puntea el aria del silencio con su resoplido monocorde; en el cielo cuelga el trapecio de Orión, en el que hacen volatines los signos del Zodíaco... Y el poeta de Seguro azar capta el poema inédito, diluido y cernido en todo. Siente, sin duda, el ímpetu de la creación. Como ya dijo en sus versos:

“Entre la tiniebla densa —el mundo era negro: nada. —Cuando de un brusco tirón— forma recta, curva forma— le saca a vivir la llama...”

Así, de las tinieblas de ahora, de este caos de la noche de invierno en que se fecunda la bahía, saldrá a vivir de un brusco tirón de la inteligencia un nuevo concepto de vida española: un cosmos moral.

PICK (1)

La Voz de Cantabria del 3 de febrero de 1933, p.1

(1) Pseudónimo de José del Río Sainz, poeta y periodista santanderino. Para un mayor conocimiento de este personaje puede verse el libro *Homenaje a José del Río Sainz, "Pick"* (Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1974) y *Retablo biográfico de montañeses ilustres* de Leopoldo Rodríguez Alealde, (Santander, Edic. Librería Estudio, 1978) pp. 183-186.

POR LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO EN SANTANDER

El presidente de la Diputación ha elevado al señor presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Hacienda, y señores Ministro y Subsecretario de Instrucción pública, el escrito que sigue:

“Excelentísimo señor”:

Es la Universidad Internacional de Verano en Santander factor de extraordinaria importancia en la vida cultural del país. La idea de su creación fue acogida por la intelectualidad española y extranjera con un movimiento de expectación y simpatía. Su labor, en los tres cursos que de existencia lleva, ha motivado encendidos elogios de la crítica docta. Aún el gran público se percata de su excepcional influjo en el orden del saber por la copiosa bibliografía que en las aulas de la Magdalena ha tenido origen, y por las Memorias en que se registra al detalle su actividad docente. La Universidad Internacional honra al Estado que la creó y sostiene. Así, en su origen, previeron la cultural empresa la Diputación y Ayuntamiento santanderinos, que colaboraron a la fundación con aportaciones pecuniarias que en la estrecha economía de estas Corporaciones, implicaron verdaderos sacrificios.

Institución de tal rango cultural ha de desenvolverse digna y elevadamente; no puede servir tan sólo para justificar una nómina burocrática.

El Gobierno que V. E. preside realiza notorio esfuerzo para lograr un sano reajuste presupuestario. Los sacrificios que esta aspiración impone han de ser distribuidos con fino espíritu de justicia —espíritu de justicia que al Gobierno informa— entre ciudadanos e instituciones. Creemos sinceramente que la Universidad Internacional ha sido ya suficientemente castigada con la considerable merma de su consignación en el presupuesto semestral en ejercicio.

Nuestro ferviente deseo, fundado en consideraciones de alta conveniencia espiritual, es que la consignación a favor de la Universidad Internacional de Verano en Santander no sufra nueva reducción y sea conservada su cifra actual en el presupuesto de 1936.

Es ruego que encarecidamente formulo, en nombre de la Corporación que presido y de la provincia de Santander, ante V. E., a quien deseo largos años de vida.

Santander, 9 de octubre de 1935

El presidente de la Comisión gestora provincial.

G. TEIRA. (1)

(La Región 11 de octubre de 1935)

(1) En los años de la República, Gabino Teira sobresalió como uno de los promotores del Regionalismo cántabro desde su puesto de Vicepresidente de la Excm. Diputación Provincial de Santander. (Nota del autor).

PORVENIR DE SANTANDER COMO CIUDAD UNIVERSITARIA

Se nos antoja que la Montaña carece aún de visión cierta de las posibilidades docentes que le están reservadas a la Casa de Salud Valdecilla. El Instituto de Postgraduados, engarzado en ella a modo de piedra preciosa que refleje las luces de la cultura médica por ciudad y aldeas, y que hoy actúa como Escuela libre, plasmará automáticamente en Escuela oficial, como ya ha acaecido con su Escuela de enfermeras, el día en que se emprenda por el Estado la tan perentoria reforma universitaria y con ella la reglamentación de los títulos de especialista. No hallará entonces el Estado otra institución hospitalaria que reúna sus excelentes atributos de organización y distribución de servicios, apropiados en grado sumo para encomendarle el cometido oficial de expedir estas patentes profesionales.

El día feliz en que regente la cartera de Instrucción pública un hombre de la finura espiritual de Fernando de los Ríos —sembrador de obras culturales, y que dotó a Santander de esa joya que exhibe en el verano—, y que posea a la vez la entereza de suprimir algunas de las Facultades de Medicina que languidecen en regiones que, por privilegio desmesurado, cuentan con dos Universidades y tres Facultades de Medicina, y con dos Universidades y su correspondiente Facultad de Medicina cada una, y considere que la antigua región española, que de modesto condado feudatario de León pasó a ser la Castilla de Fernando I, y que más tarde sirvió de poderoso aglutinante para conformar la España de hoy, está a falta de la Universidad que disfrutaban otras tres comarcas españolas de menores categoría territorial y cuantía de población, y ese ministro se disponga— exhumando precedentes históricos no subsanados desde que quedaron extintas las Universidades de Burgo de Osma y de Avila, ésta con el grado de Medicina— a reparar tamaña injusticia, nada le costaría iniciar la futura Universidad de la Vieja Castilla, transfigurando, con respeto absoluto para su auto-

nomía técnica, la trascendental obra del marqués en Escuela oficial de especialización de postgraduados y en Escuela de Medicina, al mismo tiempo podría aprovechar el Colegio Mayor, anejo a la monumental Biblioteca de Menéndez y Pelayo, para la Facultad de Filosofía y Letras.

Ya a raíz de la inauguración de la Casa de Salud Valdecilla, "El Pueblo Vasco", de Bilbao, villa tan celosa de ese hospital, luego de encomiar y de conceptuar de admirable la obra del Marqués, y de declarar que el hospital de Basurto no podía parangonarse al de Santander, "que, seguramente, no sería superado por los mejores del extranjero", escribía también lo siguiente: "Bien merece la pena de hacer un sacrificio para colocar de nuevo al hospital de Basurto en tan alto nivel como el mejor de España, porque sino, a pesar de la eficacia didáctica de los cursos clínicos, no sólo vamos a perder la preponderancia en cuanto a perfección sanitaria del hospital, sino que la Facultad de Medicina, que no tuvimos decisión para conseguirla, se irá quizás donde la recaben con más afán y se muestren más dignos de merecerla". Y más recientemente, el profesor Cuatrocasas, de la Facultad de Medicina de Cádiz, ha escrito esto: "Sería lógico suprimir la Facultad de Medicina de Cádiz y formar otra con la Escuela Médica de Valdecilla. Pero pensamos también en los escrúpulos legalistas y las protestas interesadas que habría de despertar una medida tan revolucionaria como científicamente justa".

En efecto, con paños calientes tampoco hubiera emergido, tal cual es, la institución Valdecilla. Ella se elevó con majestad, pero sin atuendo, y supo esquivar el busilis con decisión y calar serenamente en las esencias del problema hospitalario, no sin mudar costumbres caídas en desuso y sostener escaramuzas con quienes, sin aucción, intentaron picarla de rodeo.

Cuantos extranjeros, y han sido legión, desfilaron por la Casa de Salud Valdecilla en los cinco años que su actual Cuerpo médico ha sabido alzarla al rango científico envidiable que posee, han elogiado el espíritu que le ha infundido su profesorado. La seria labor que éste va llevando a cabo, con la colaboración asidua de más de un centenar de jóvenes médicos, es hoy sobradamente conocida en España y el extranjero. Y multitud de alumnos pasados por sus aulas y servicios están diseminados por la nación, desempeñando puestos preeminentes de la sanidad oficial y ejerciendo sus especialidades. Valladolid es,

en la actualidad, el centro de formación de postgraduados que más auge ha adquirido en España, y el único que dispone de todos los adelantos modernos de la técnica nosocomial. La Casa de Salud del marqués yergue tan vigorosamente su torso triunfal, que el ilustre profesor Ellis acaba de apreciarla de “una de las más bellas y notables instituciones culturales del mundo”.

A algunos, quizás a más de los que debiera, les sonará a quimera esta predicción nuestra. Pero si echamos una mirada retrospectiva y nos detenemos en la primera década del siglo presente, observaremos que en menos de veinte años Santander ha surgido potentemente a la vida cultural. Cuando se dictaron los primeros cursos del Colegio Mayor, verdadero monitor de lo que se acercaba, pocos sospecharon el apogeo que ellos iban a lograr, gracias a la inteligente y brillante labor de un hombre como Artigas.

Advino después la obra gigantesca del marqués. Y tampoco entonces se estimó bien lo que ella llevaba en sus entrañas, ni aun acaso por algunos de los que la tenían que contemplar de cerca, y muchos más fueron quienes, atronados, pensaron y hasta desearon su eflujo. Mas nosotros siempre mantuvimos la fe en que su victoria sería arrolladora. Su núcleo docente —levadura que animaría el contenido de sus clínicas y laboratorios, pues sin él hubiera permanecido, como tantos hospitales españoles, relegada a la loable misión de aliviar y curar— le dió el marchamo de lugar de cultivo de la ciencia médica y de foco de investigación. Y la acción social, faceta mollar que todavía no se ha desarrollado en ella, acabará por completar su dinamismo sanitario y científico.

Sus funciones docentes la emparejaron un buen día con la Universidad Internacional de Verano, y a través de este aditamento cultural que la Casa de Salud portaba, celebraron sus nupcias y empezaron a laborar, ayuntadas, durante el estío. La magnífica idea de crear la Universidad Internacional de Verano, que el profesor antedicho ha calificado ha poco de “una de las más bellas que han surgido en el mundo después de la guerra europea”, y la clara visión del marqués de dar a su obra una enjundia docente, que las ha hermanado, completarán su ciclo con la fundación de la Universidad de Invierno, y entonces sí que podrá decir la Montaña que en su solar no se pone la cultura.

Reflexionen los montañeses que de verdad amen a su tie-

rra, pero con espíritu ampliamente universal, ante los dilatados y lindos horizontes que se vislumbran. Sepan atisbar lo que se cierne sobre Santander y no lo confundan con un turbión. Pongan coraje en los deseos y sean optimistas. Para algunos, por desgracia demasiados, la obra del marqués era algo absurdo, megalomaniaco, que caminaba hacia un fracaso cierto. Y es que en España no hay aún la suficiente preparación para captar las grandes obras científico-sociales. Por esto, y por otros motivos de abolengo ancestral, tiene, asimismo, sus enemigos la propia Universidad Internacional de Verano. Y es que esta categoría de empresas, que anidan en la estratosfera espiritual, deslumbran cual un relámpago y aturden como una detonación, y dejan obnubiladas, y sin poder utilizar el pensamiento lógico, a las gentes. La emoción de la sorpresa inhibe su capacidad de juicio, y el asombro deja vía libre a los movimientos pasionales descarriados. Se está frente a algo nuevo, y los aparatos receptores, a semejanza de en el recién nacido, se sobresaltan, y el instrumento intelectual no acierta a discernir lo que percibe. Y la Casa de Salud Valdecilla fué para Santander algo así como un segundo "Machichaco", por la explosión que produjo en el ánimo de ciertas gentes. Ella debió de actuar en determinadas personas como un tifón, en vez de como aurora, nuncio de una luz nueva.

Se planteó por vez primera en España, con la Casa de Salud Valdecilla, el problema de una orientación hospitalaria predestinada a triunfar de modo avasallador contra el arcaico concepto que del hospital se tenía y se sigue teniendo en nuestro país. Pero nada renovador se consigue sin esfuerzo y sinsabores. Quien es dinámico se expone a topar con lo estático. Y los atrezos sólo se soslayan con brío y voluntad. Mas el marqués pudo irse seguro de que dió un empuje de titán a la Medicina nosocomial española, y de que su obra asombraría a los extraños que la contemplaran, y tanto por la novedad de su concepción, como por el pequeño rincón de Europa en que esplendía.

El Colegio Mayor, primer hito clavado en la marcha ascendente; la Casa de Salud Valdecilla y su Instituto de Postgraduados, segundo mojón con potencialidad para transformarse en Escuela de Medicina; la Universidad Internacional de Verano, jalón de máxima amplitud; la Universidad Católica y la Estación de Biología Marítima, y hasta, para que nada faltara en este concierto cultural, el apagado foco de la prehistórica cueva paleolítica de Altamira, que recuerda civilizaciones pretéri-

tas, forman un agregado de instituciones, exponentes vivos de lo que le espera a la Montaña en su devenir cultural, emulador del clásico aticismismo. Y la Universidad de Invierno colmará el atavío de la Montaña, que tiene ya echado el último piso al edificio de la cultura y sólo está a falta de la techumbre que le corone.

Nos ha sugerido estas líneas el reciente triunfo del profesor Usandizaga, que, con el profesor Arce, se ha incorporado al escalafón universitario, si bien ambos han preferido quedar excedentes de su cargo oficial y seguir prestigiando a la institución que les acogió, segura de su valía, en vez de abandonarla, y esta primacía para desarrollar sus actividades científicas y docentes dice ya lo bastante a favor de una institución privada.

Los éxitos de estos queridos amigos y antiguos colaboradores nuestros, son para la Casa de Salud Valdecilla un honor que nos es muy grato subrayar. Cronos, siempre alerta con sus cuatro ojos, y portador, a modo de balanza, de sus dos alas representativas de la razón y las pasiones, sigue haciendo justicia y ganando batallas para la obra del marqués.

W. López Albo (1)

Bilbao, agosto 1935.

El Cantábrico, 17 de agosto de 1935, p.1.

(1) Wenceslao López Albo, psiquiatra y neurologo, fue el primer director médico de la Casa de Salud Valdecilla.

PROBLEMAS CULTURALES DE SANTANDER La Universidad Internacional.

Cuando la guerra termine habremos de encontrarnos, de golpe, con montones de problemas, en los cuales es siempre tiempo de ir pensando. Los relacionados con la cultura son los que menos sufren la improvisación, especialmente cuando se trata de empresas de índole superior, que trascienden de la atmósfera local y tienen importancia en el ámbito más amplio de la cultura nacional. Uno de estos problemas es el de los destinos futuros de la Universidad Internacional de Verano, de la Magdalena, generosa idea concebida por el ilustre don Fernando de los Ríos, primer ministro de Instrucción pública de la República. La Universidad Internacional ha funcionado ya unos cuantos años, con arreglo a las bases propuestas por su fundador y estamos autorizados a juzgarla, no sólo por el presupuesto espiritual con que aquél la lanzó a la vida, sino por su pasado, por su historia.

En cuanto a la selección de los profesores que se han sucedido en las cátedras de la U. I., nada puede decirse que no sea elogioso; la lista de sus nombres reúne lo más florido del elenco científico de España y de fuera de ella. Pero por esto mismo, cabe preguntarse si hemos sacado todo el partido posible de la presencia entre nosotros de un Piccard, de un Ellis, de un Schrödinger. Aún teniendo en cuenta las circunstancias veraniegas, muy poco propicias a trabajos intensos y de fondo, no es posible desechar el escrúpulo de que su paso por la Universidad Internacional haya sido sólo levemente tangente a la vida intelectual española, sin dejar en ella una huella comparable a la que los mismos u otros sabios imprimieron en sus visitas invernales a los Centros culturales de Madrid. ¿No podría llegarse a una labor un poco más profunda?

Es la selección de los alumnos la que en mayor grado es responsable de esta superficialidad. Prácticamente puede decirse que no ha acudido a la Universidad Internacional ningún alumno de fuera de Santander que no haya sido pagado para ello; la resonancia de la U. I., en España y fuera de ella, no ha llegado a ser tal que la gente estudiosa se decidiera a dirigirse a Santander atraída por los cursos (con la salvedad, para este y

otros puntos, de lo que a la Medicina se refiere; pero la Medicina ha entrado más en la órbita de la Casa de Salud Valdecilla que en la de la Universidad Internacional).

En número más crecido de lo que hubiera sido de desear, ciertos becarios han considerado su estancia en la Magdalena como un veraneo gratuito a expensas del Estado, y han hecho necesarias vergonzosas medidas coercitivas para hacerles asistir a las lecciones. Esto se debe a la deficiente selección de los becarios, confiada a las Universidades, que los han escogido con el pie forzado de un reparto previo de plazas, y en muchos casos con muy escaso sentido de lo que se les pedía.

En lo sucesivo convendrá ser más avaros del dinero del Estado, y no costear la estancia en la Magdalena sino a quienes con toda seguridad hayan de aprovecharla. Y habrá que orientarse a buscar el alumno-turista de pago; el francés, el inglés, culto, que vea en la U. I. el medio de aunar unas vacaciones agradables en una ciudad acogedora, y la frecuentación de hombres de ciencia de primer rango. Esto sólo puede hacerse con una publicidad amplia. El ejemplo de la fundación Tomarkin, de Bélgica, fundación privada, que cubre sus propios gastos, y de cuya publicidad se encargan las Agencias de viajes "a forfait", deberá servirnos de guía.

Los cursos de la U. I. se han distinguido en general, a los que asistían juntos todos los becarios y especiales por grupos de distintas Facultades. Nada que decir de los primeros; que llenan cumplidamente el papel de "Universidad de Cultura", que corresponde a la U. I., y que, junto con los idiomas y la convivencia tan grata con el profesorado, han contribuido admirablemente a la labor educativa, de formación del espíritu, a eso que Herriot ha definido perfectamente al decir que "la educación es lo que queda cuando se ha olvidado todo". Nada que decir de todo esto, salvo que es tan formidablemente primordial, que todas las Universidades estarán obligadas a darlo el primer puesto en sus tareas, sin que pueda dejarse para algunos privilegiados en una Universidad excepcional.

En cuanto a los cursos especiales, la crítica es más delicada. En su mayoría han sido hasta ahora cursos de divulgación superior, para neófitos cultos. Es muy difícil valorar lo que de ellos puede quedar en el espíritu de sus oyentes. En los que he seguido por mi mismo, tengo la sensación de que quedaban por encima del nivel cultural de algunos alumnos, por debajo del de otros; cosa probablemente irremediable, pero que tal vez se

deba en parte al hecho de ser primeras figuras de la Ciencia quienes los profesaban. Un buen divulgador, agregado a la Magdalena como tal, lector enciclopédico de los que entre nosotros abundan, haría el mismo papel, tal vez mejor.

En este terreno, la U. I. podría, a nuestro juicio, organizarse sobre bases radicalmente diferentes. Su papel, no tan estrictamente veraniego como hasta ahora, debería ser el de asegurar un tránsito entre la escolaridad y la actividad libre; un período breve de reconcentración en sí mismo —a modo de ejercicios espirituales— y de iniciación al trabajo individual. Esto no es fácil de lograr cuando toda la labor universitaria se reduce a sentarse en un banco para oír conferencias. Son necesarios laboratorios, bibliotecas. Esto es perfectamente posible. La Universidad Internacional de Santander podría comprender cinco secciones: Medicina, Pedagogía, Letras, Filosofía y Ciencias.

La Medicina tendría su sede en la Casa de Salud Valdecilla, y las Letras en la biblioteca de Menéndez y Pelayo. Allí se haría todo el trabajo, y los alumnos no tendrían en la Magdalena más que alojamiento y descanso. La sección de Pedagogía tendría también gran autonomía, y amplio campo de trabajo en las abundantes escuelas, grupos escolares y colonias de vacaciones de la Montaña. Se reuniría así una especie de Congreso anual del Magisterio español, de sumo interés en muchos aspectos.

En fin, las secciones de Ciencias y Filosofía se organizarían en la Magdalena. La sección de Filosofía tendría allí su biblioteca y seminario. Nada más delicioso que la meditación en común, sobre el césped, a las bellas horas del crepúsculo. La biblioteca podría especializarse en la filosofía de las ciencias, y comprender una buena parte de Matemáticas y Física teórica, en sus relaciones con la Metafísica. La especulación filosófica se ha hecho hasta ahora de espaldas a la Naturaleza, y todas las bibliotecas españolas se resienten de ello; la de la Magdalena podría ser el núcleo de la tendencia contraria.

En cuanto a las ciencias, la Magdalena debe ser también un núcleo original de trabajo activo. ¿Cómo? Lo más viable sería incorporar a ella la estación de biología marítima; los sótanos, actualmente ocupados por cocinas y dependencias, se prestarían admirablemente para la instalación de magníficos acuarios, abiertos al público. Podría hacerse de Santander un nuevo Mónaco. En cuanto a los laboratorios, que se instala-

rían en los pisos altos, se dedicarían, no sólo a biología marina, sino a oceanografía física, y a sumo interés teórico y práctico. El observatorio de Santander tendría allí su lugar, ampliado y modernizado. En fin, para las campañas de exploración física y biológica de la atmósfera y del mar, se agregaría a la Magdalena, con carácter permanente un barco-laboratorio que existe ya y que sería fácil conseguir traer aquí: el "Artabro", hoy barco-hospital.

La U.I. dejaría de ser así una entidad efímera, que llega con las ferias y se va con ellas; tendría sus raíces permanentes en Valdecilla, Biblioteca Menéndez Pelayo, y Magdalena, colmenas activas, vivas todo el año, en las que los cursos de verano (injertados en las actividades permanentes de los laboratorios, con trabajos dirigidos, pero conservando las invitaciones a sabios de alto renombre, factor de excelente publicidad, y el carácter de iniciación a la cultura que ya tienen) constituirían en la Magdalena una época de florecimiento, pero no la actividad única. Todo ello, con nuestra ya existente Facultad de Medicina, constituiría un magnífico bloque de estudios superiores y daría a Santander un alto rango intelectual. Y no es difícil de realizar; es decir, no lo sería si no hubiera que contar con las viejas covachuelas y las rutinas burocráticas, que también en la ciencia las hay, y que verosímelmente sobrevivirán a todas las catástrofes.

Las mayores dificultades vendrían del acoplamiento de servicios burocráticamente diferentes: meteorológico, oceanográfico, etc. La solución no sería difícil: cada uno, conservaría su autonomía, y los gastos comunes (alumbrado, calefacción, etc) se costearían, en parte a prorrato, en parte con los ingresos de visita del público. En fin, para las instalaciones científicas sería fácil contar con el apoyo de fundaciones como Rockefeller y Rotschild. Pero para lograrlo habría que presentar una empresa ya en marcha; Dios no ayuda sino a quien se ayuda a sí mismo.

Dr. H. TELLEZ PLASENCIA (1)

El Cantábrico (Santander, 26 de enero de 1.937), p.3.

- (1) Heliodoro Téllez Plasencia, nacido en Valladolid en 1897, fue nombrado en 1931 Jefe del Servicio de Fisioterapia de la Casa de Salud Valdecilla, haciéndose cargo del mismo después de la guerra Joaquín Díaz de Rábago. (Francisco Vázquez González-Quevedo: *Médicos y Hospitales de Santander (1930-1976)* (Santander, Edic. Librería Estudio, 1977), pp. 31-32.

MAS SOBRE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

El artículo publicado en EL CANTABRICO del 18 de febrero con el título "Una idea felicísima" nos anima a precisar ésta un poco más, y a salvar además una omisión que vuelve a aparecer en el párrafo que de nuestro primer artículo reproduce el comentarista.

Nuestra idea es esta: hacer de la Magdalena, como sede más solida de la Universidad Internacional que el simple hospedaje que ha sido hasta hoy, un "Instituto de estudios físicos y biológicos de la Atmósfera y del Mar", estudios totalmente inéditos en España en su mayoría, con lo que, y con la biblioteca de Filosofía de las Ciencias, tendrán cabida en sus cursos de verano los aspectos más interesantes de la ciencia experimental y especulativa, y con lo que se aprovecharían al máximo los elementos ya existentes en Santander. Lo que se refiere a la Biología marítima no ha caído en saco roto. Sobre lo demás queremos insistir un poco.

Los estudios de Física de la Atmósfera no han sido cultivados en España que sepamos, más que por Duperier, del Instituto Nacional de Física y Química, y por nosotros. Sin embargo su interés es enorme. La atmósfera es el habitáculo del hombre. Su influencia sobre nuestra vida está llena de incógnitas, que numerosos sabios se afanan por resolver. La electricidad atmosférica, núcleo central de la bioclimatología, ha sido estudiada por Dorno, y por Dessouer y su discípulo y sucesor Rajewsky. Los problemas biológicos que plantea son de suma envergadura; pero no es menor la de los puramente meteorológicos, que van mucho más allá de las actividades normales de nuestros observatorios. De aquí nuestra idea no muy bien comprendida, de incorporar a la Magdalena el de Santander, muy ampliado, y equipado con medios de que hoy carece, para estudiar los campos y cargas eléctricos de la atmósfera, y la estructura del coloide aéreo, para lo que se presta admirable-

mente nuestro clima local, con sus vientos Sur, tan semejante al Fohn de la Europa Central y Nordeste.

Queda todavía el estudio de las radiaciones solares, cuyo análisis ocupa numerosos laboratorios —uno, magnífico, en Egipto— y que no pertenecen, como pudiera pensarse, a los astrónomos, ya que lo interesante para la vida del hombre es la luz que le llega, más que el astro que se la envía; el de los rayos cósmicos, que han hecho subir a la estratosfera a cerca de veinte personas, cinco de las cuales han perdido en ello la vida, y sobre los que aún queda mucho por hacer a nivel del suelo.

En cuanto a la física del mar, o más precisamente, a la física cósmica estudiada en el mar, basta para mostrar su interés recordar algunas expediciones recientes. Las más tenaces las del doctor Charcot, en el “Pourquoi-pas?”, perdido últimamente; la más espectacular, la del famoso barco ruso “Cheliuskin”, cuya odisea ha popularizado el cinematógrafo, pero de la que pocos saben que tenía como tema la comprobación de una teoría tan abstracta y tan inútil como la de Wegener, del desplazamiento de las masas continentales, y una de las más perfectas técnicamente, la del profesor Meinetz, de Utrecht, que a bordo de un submarino holandés ha dado casi la vuelta al mundo estudiando las variaciones de la gravedad, con el fin de comprobar también la teoría de Wegener.

Salvo esta última, todas estas expediciones citadas han ejecutado programas en que los trabajos geofísicos alternaban con los biológicos. Añadamos que casi todos han ejecutado a la vez misiones utilitarias. Nuestro barco laboratorio — que ya no podrá ser, el malogrado “Artabro”, hundido en el puerto de Málaga — podría tener una primordial: la exploración de los bajos fondos y de la meseta submarina atlántica, por medio del método ultrasonoro de Langevin.

No es conveniente, ni aún casi posible, en oceanografía, ni en bio-cosmología, separar los estudios biológicos de los físicos; no es posible estudiar al ser vivo sin conocer a la vez su “circunstancia”. Por esto reputamos menos pertinente la idea de edificar en Piquio un acuario, más o menos espectacular; pero que será un cuerpo sin ánima, si no tiene detrás un Instituto científico, como el que propugnamos. Además, con ello se solayaría el problema de los destinos futuros de la Universidad Internacional.

Se nos podría hacer una objeción, la de que las actividades veraniegas de la Universidad quedarían reducidas a un mar-

co excesivamente monográfico y desprovistas del carácter enciclopédico que le asignó su fundador. Nada menos cierto. Un laboratorio bien equipado, con arreglo al plan esbozado más arriba, tendría recursos suficientes para suministrar materiales y elementos de trabajo a quienes vinieran a profesar sobre disciplinas relacionadas con los temas candentes de la actualidad científica.

Insistamos, por fin, en la oportunidad de suscitar ahora estos problemas. Nada sería más impertinente que distraer de la guerra a los encargados de hacerla; pero no se trata de eso. Existen en Santander hombres cuya misión, oficial o profesional, es ocuparse de la cultura en todos sus planos, y a los que la guerra deja suficiente vagar para ir madurando un plan que, el día de mañana, cuando haya que reedificarlo todo y España necesite reconquistar un prestigio que no se le otorgará fácilmente, será muy bien venido para dar una muestra eficaz de nuestra contribución a la hora de la cultura superior.

Doctor TELLEZ PLASENCIA

El Cantábrico, (Santander, 21 de febrero de 1.937), p.6.

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO

Volver a un lugar, pasados unos años, supone casi siempre una decepción. Se sueña con encontrarlo igual que lo dejamos, pero esto es casi imposible: el tiempo, arruinando lo que existía, o los arquitectos y urbanistas, modificando el aspecto del lugar, logran que las cosas sean siempre diferentes.

Hablamos de lo que suele suceder en el 90 por 100 de los casos. Pero hay lugares que apenas sufren modificaciones. Son los que representan un recuerdo histórico un época de episodios sentimentales en la vida de una ciudad, de una nación. A esos lugares se les preserva amorosamente de los estragos del tiempo, lo mismo que de las innovaciones.

Algo así es lo que ocurre con el Sardinero. El Sardinero es una especie de Santillana del Mar, zona monumental que todavía no ha sido declarada monumento nacional, pero que acaso lo sea algún día. Como los museos, el Sardinero debería estar a cargo de un conservador. Cualquiera de nuestros indios que marcharon a hacer fortuna a América hace largos años puede volver hoy al Sardinero sin miedo a sufrir un desencanto. Su única sorpresa será la que le proporcionen los tranvías pintados de azul, y que él conoció amarillos. Ahora los tranvías llevan ruedas de camión, tienen puertas que se cierran automáticamente y se llaman trolebuses. Pero la diferencia con los antiguos, incluidos en la cuenta los de mulas, es mínima. Para no perder de todo ese sabor de época, el recorrido que efectúan es el mismo de antaño; ni un metro más ha sido prolongada la línea. A ambos lados, los mismos hoteles, los mismos jardines. El Casino, aunque en lo externo no ha variado, ha sufrido una modificación sustancial: ya no se juega en él. Para dar la bienvenida a este imaginario indiano, continúa impertérrito en la Terraza el Gaitero, algo más despintado y viejo, pero tan alegre como de costumbre. En la Plaza de las Brisas, bajo la mirada de Colón, ha crecido un hongo. Nuestro indiano podrá pen-

sar que el Descubridor se dedica a cultivar el hongo japonés; pero la verdad es que se trata de una caseta relacionada con el servicio de trolebuses.

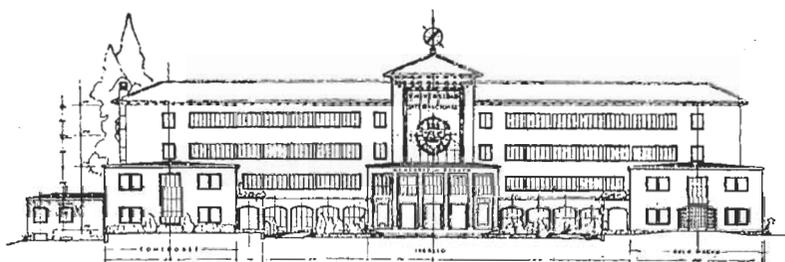
Este indiano que retorna, tendrá una mirada de simpatía para el viejo Balneario de Castañeda, que aún conserva su primitiva apariencia. Acaso llore de emoción al contemplar el Parque de la Segunda Playa, pensando que este lugar, aunque embellecido, no es el que conoció en su juventud. Tendrá un movimiento de sorpresa y de terror cuando se fije en la Segunda Playa, casi sin arena, y vea que diariamente es llevada en camiones a otra parte. Preguntará si es que están trasladando de lugar la playa; pero no faltará un alma piadosa que aplaque su ansiedad diciéndole que la arena está destinada a las obras de edificación. La emoción y el gozo que experimente al oír esto le impedirán preguntar si ya no existen otros arenales, lejos de esta zona veraniega, de los cuales se pueda sacar toda la arena que haga falta, en vez de arruinar y dejar en los puros huesos (en las puras piedras) una playa tan hermosa.

Prescindamos de lo que hay de broma en la anterior exposición. El hecho real es que el Sardinero apenas ha variado su fisonomía en el último cuarto de siglo. Hasta las fiestas que allí se celebran son las mismas de antaño. Nada o casi nada se hace por atraer al veraneante. Todo lo fiamos a la belleza incomparable del lugar. El Sardinero es un grandioso escenario donde poco se representa. El Sardinero es la razón de nuestro veraneo. ¿Ha de ser siempre así?. ¿No hemos de combatir la desidia que nos gana?.

Por fortuna, la fisonomía del Sardinero ha de cambiar muy en breve. Y el cambio será provocado por la nueva Universidad de Verano. Santander, su vida estival, girará en el futuro en torno a este importante núcleo cultural, de importancia internacional.

Santander tendrá, en el futuro, un veraneo con carácter propio. Otras ciudades organizan su temporada de verano en torno al juego, a la actividad diplomática. El veraneo santanderino tendrá una fisonomía cultural. Más es preciso no quedarse aquí. Toda la ciudad debe participar en que esta fisonomía de nuestro servicio se desarrolle.

La estampa ya es familiar para el montañés. Durante el verano, en las calles, en los comercios, bares, cafés, hoteles se escuchan conversaciones en inglés, en francés, en alemán, italiano ..., hasta en japonés. Durante este tiempo, la vida de la



ALZADO PRINCIPAL

ciudad adquiere nuevo carácter. Santander se convierte en la capital del mundo civilizado. Con mil acentos exóticos se oye en labios extranjeros el nombre de Cervantes, de Menéndez Pelayo, el nombre de España. Las industrias importantes son visitadas por estudiantes extranjeros. El comercio vende sin descanso a estos huéspedes del estío. Hoteles y pensiones los albergan.

Este dinamismo que imprime a la ciudad el núcleo de visitantes es debido, en su mayor parte, a la Universidad Menéndez Pelayo. En torno a un nombre, que simboliza la cultura española, se reúnen profesores y estudiantes de todas las partes del globo. Los nombres ilustres, con prestigio en la Ciencia, las Letras y el Arte mundial, pasan por Santander.

En el pasado año 1951, 2.110 alumnos han seguido los diferentes cursos de la Universidad. A ellos hemos de añadir el correspondiente número de profesores, grupos de Coros y Danzas, compañías teatrales que representaron exclusivamente para los estudiantes de la Universidad, familiares y acompañantes de alumnos y de profesores, etcétera. Todo ello hace elevar el número a unos tres mil. Una aportación de interés a nuestro veraneo.

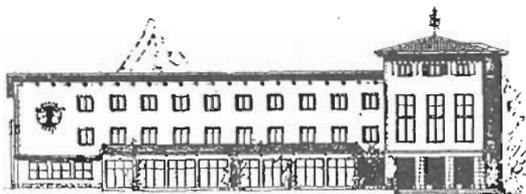
Organizadas por la Universidad, se celebraron excursiones por la provincia, fiestas de sociedad, sesiones teatrales y cinematográficas, conciertos, recitales, conferencias. Una considerable actividad que, bajo el signo de lo cultural, presta una fisonomía propia a nuestro veraneo.

Para el presente año se espera una afluencia de unos cuatro mil alumnos. Día a día aumenta el porcentaje de los que son atraídos por la labor de la Universidad Internacional de Verano. He aquí, en cifras, el aumento experimentado

desde el año 1.948 en la matrícula de los cursos de verano:

Número de alumnos: 1948, 676; 1949, 845; 1950, 1.552; 1.951. 2.110.

No es ésta la primera vez que **ECONOMIA MONTAÑESA** trae a sus páginas el tema de la Universidad. En nuestro número del 15 de julio de 1.950 ya lo juzgábamos de enorme trascendencia para el futuro de Santander, y así lo expresábamos en el editorial de dicho número. El punto de vista que, tanto antes como ahora, adoptamos es estrictamente económico.



FACHADA A LA TERRAZA

Y no es que despreciemos ni que hagamos caso omiso de la verdadera misión de la Universidad de Verano, sino que la enjuicamos desde un punto de vista cuyo primordial interés es el mejoramiento de nuestra vida económica. Los intereses de la cultura, además, no están en pugna con los materiales, sino que, por el contrario, pueblo culto es pueblo rico.

Aunque la Universidad de Santander no tuviera otra importancia que la puramente docente, aplaudiríamos y apoyaríamos un proyecto que había de redundar en beneficio de la formación intelectual de nuestro pueblo. Pero desde el momento que los beneficios que ha de reportarnos tienen dos vertientes: el cultural y el económico, preferimos atenernos a éste.

Sabido es que, a partir del fin de nuestra guerra de liberación, en el año 1.947 comenzó a funcionar la Universidad Menéndez Pelayo en el edificio del antiguo Hospital de San Rafael. Pese a las mejoras introducidas para servir a sus nuevos fines, pronto se vió que el local era inadecuado e insuficiente. Por tal causa, hubieron de habilitarse el Seminario de Monte Corbán y el Palacio de la Magdalena.

En 1948, la Diputación y el Ayuntamiento de Santander adquirieron un terreno en Las Llamas, próximo a la Segunda Playa del Sardinero, que limitaba al sur con la Avenida de los Castros. El terreno de 105.596 metros cuadrados, fue ofrecido al Ministerio de Educación Nacional para la construcción de la Universidad Internacional de Verano.

Una obra de la envergadura de esta que tratamos, representa un presupuesto considerable. He aquí, en cifras extraídas del proyecto para la construcción de la Universidad, las cantidades a que se elevará su construcción:

	Pesetas
Un edificio principal	9.026.259,15
Capilla.....	1.500.000,00
Cuatro Residencias, grupo A.....	8.882.146,89
Dos " " B.....	6.439.434,68
" " " C.....	16.000.000,00
Campo para atletismo, seis pistas de tenis y piscina	3.000.000,00
Estadio Municipal	12.000.000,00
Valor del terreno.....	2.000.000,00
	<hr/>
Total.....	58.847.840,72

A las cantidades antedichas habrá que añadirse, mobiliario, decoración de interiores, materiales de oficinas, biblioteca y archivo, repoblación forestal, etc.

Las instalaciones universitarias que comprende el plan total podrían tener un complemento importantísimo. Nos referimos a un Gran Estadium, del que tan necesitada se halla nuestra ciudad. Esta obra trascendental para Santander podría ser de cuenta del Ayuntamiento santanderino. Su importe, que se estipula en unos doce millones, podría ser amortizado con espectáculos deportivos. La ciudad contaría con un moderno campo de deportes, en el que podrían celebrarse pruebas de toda índole, durante el verano, reservándole, en invierno, para fútbol.

En nuestra página 7 ofrecemos a nuestros lectores un plano del futuro Estadium Municipal. Esta calculado para contener unas 40.000 personas. (Nos atrevemos a preguntar: ¿no será insuficiente para nuestra ciudad?. Los actuales campos de Sport admiten alrededor de 30.000 espectadores).

El Estadium, además de campo de fútbol, contará con

dos pistas — de ceniza, para carreras pedestres, y de cemento, para ciclismo—, ambas de las medidas olímpicas. Las vías de acceso al Estadium serán de gran amplitud, a fin de que permitan la desahogada circulación de los coches y de peatones.

Además del gran edificio central y de la capilla (ver emplazamiento en el plano general de nuestras páginas centrales), han sido proyectadas, en principio, diez residencias para alumnos. El detalle de la capacidad de las mismas lo damos a continuación:

Grupo A.— Una residencia de habitaciones individuales para 50 plazas.

Una residencia de habitaciones individuales para 70 plazas.

Una residencia de habitaciones individuales para 100 plazas.

Una residencia de habitaciones individuales para 100 plazas.

Grupo B.— Dos residencias de habitaciones generales de diez camas, con un total de 200 plazas.

Grupo C.— Dos residencias, 530 plazas.

Capacidad total de las residencias, 1.050 plazas.

En el proyecto (debido al arquitecto de la Universidad, señor Hernández Morales), es recomendado un plan de construcción, tendente a que la Universidad pueda entrar en funcionamiento antes de ser rematado totalmente el proyecto.

Se propone construir primeramente las cuatro residencias del grupo A (lo que permitiría instalarse a 320 alumnos en las residencias), más el edificio docente y la capilla. De esta manera, los alumnos podrían seguir los cursos en el nuevo edificio, dejándose para una segunda etapa la terminación del resto de las residencias.

En el primer período, en opinión de los arquitectos, sería conveniente incluir la construcción de las pistas de tenis, piscina y pistas de atletismo. Con ello —a falta exclusivamente de la mitad de los edificios residencia—, podrían considerarse cubiertas las necesidades de la vida universitaria.

En el plano que aparece en nuestras páginas centrales pueden observarse los grandes núcleos de arbolado que embellecerán los terrenos en que se levantarán los edificios de la Universidad, hoy despojados totalmente de ellos.

La distribución de estos grupos de árboles de diferentes clases (591 fresnos, 211 plátanos, 839 álamos) ha sido estudia-

da cuidadosamente, a fin de que el lugar cobre la máxima belleza. En la memoria presentada por los arquitectos autores del proyecto de la Universidad Menéndez Pelayo se sugiere que este capítulo de la repoblación forestal de los terrenos podría hacerse estudiando un convenio con la Diputación Provincial de Santander.

En muy pocos años la Universidad Internacional de Verano llegaría a ser uno de los más bellos lugares del Norte de España, una vez que el emplazamiento y a la modernidad y acertada distribución de las instalaciones viniese a juntarse el frondoso arbolado que se propone. No dudamos que por su importancia cultural y sus bellezas naturales, la nueva Universidad santanderina habría de ser visitada por millares de forasteros, lo que redundaría en favor del prestigio de nuestra ciudad proporcionándola, al mismo tiempo, unos ingresos considerables.

Hasta aquí, el resumen del proyecto de la Universidad Menéndez Pelayo. No tiene este trabajo, en absoluto, el carácter técnico que justifique la inclusión en este lugar de los detalles relacionados con los materiales a emplear. Hemos tratado de dar una somera idea de lo que el plan abarca.

Ahora cabría formularse una pregunta, que es la siguiente: una vez realizada la obra, en funcionamiento durante los meses de verano esta modernísima institución docente, ¿no podría pensarse en ampliar la vida activa de ella, extendiéndola también a los meses de invierno?.

Ignoramos las dificultades en el orden estrictamente de la organización de la Enseñanza Superior, que esta sugerencia pueda deparar. El tema, por demasiado alejado de nuestro cam-



ALZADO POSTERIOR

po habitual, es un terreno resbaladizo y no nos atravesamos a adentrarnos en él. Suponiendo que no sea posible el aumento de las Universidades existentes, ¿no podría ser esta de Santander una dependencia de la de Valladolid, por ejemplo? O, en otro caso, ¿no podría ser la Universidad Menéndez Pelayo centro de preparación de nuevas carreras que no sean las tradicionalmente seguidas en España? La vida moderna tiende, cada vez más, a la especialización, a la separación de las materias. De la misma manera que, en el editorial de nuestro número anterior, hemos propuesto la creación, en la carrera de peritos industriales que se sigue en nuestra Escuela de Industrias, de un grado superior a perito e inferior a ingeniero, ¿cabría la posibilidad de intentar algo semejante en esta Universidad?

Insistimos en que tratamos una materia que no nos es propia. Lanzamos la idea, y dejamos que los organismos competentes se ocupen de su realización y detalle. Ignoramos totalmente las dificultades que puedan existir para ello.

Lo que sí sabemos son las ventajas que en el orden estrictamente económico reportaría esta Universidad permanente para Santander. Por lo pronto, se habría logrado que los estudiantes residentes en Santander no tuviesen que desplazarse a Valladolid, Oviedo o Madrid para cursar los estudios superiores. Inmediatamente después, una Universidad santanderina atraería estudiantes del Norte, principalmente. Por otra parte, los catedráticos de ella habrían de residir en nuestra ciudad. (Incluso, de ser esta Universidad una dependencia de la de Valladolid, podrían profesar en nuestras cátedras profesores auxiliares, interviniendo los titulares en determinadas ocasiones). Todo ello traería como consecuencia el aumento de actividad, nuevos núcleos de población, etc.

¿No es ésta una idea que debería ser considerada por las autoridades que rigen nuestra Universidad Internacional?

La obra de la Universidad Menéndez Pelayo, decíamos al principio, cuenta con la simpatía de los montañeses. Ahora añadimos: cuenta también con su cooperación.

En años anteriores, el comercio de la capital ha efectuado descuentos en las compras realizadas por toda aquella persona que presentase carnet acreditativo de que seguía los cursos en la Universidad de Verano. Las facilidades dadas a los universitarios extranjeros son evidentes, no porque nosotros lo digamos, sino por lo que ellos mismos han declarado al llegar a sus respectivos países. Las industrias han abierto sus instalaciones



ALZADO PRINCIPAL SUR EDIFICIO N° 4

a las visitas efectuadas por cuantos han participado en las tareas universitarias. Esta es una prueba de la simpatía con que son vistas las tareas culturales de la Universidad.

La población, en todo momento, ha recibido, dado hospitalidad y brindado su simpatía a los estudiantes extranjeros, confirmando que Santander es la muy noble, leal y decidida ciudad.

Pero no basta cooperar con lo existente. Es preciso crear. Nuestro veraneo es “también” la Universidad, pero no “exclusivamente” la Universidad. Nuestro veraneo, aparte de las innumerables riquezas turísticas de la provincia —paisajes de montaña o ribera, monumentos arquitectónicos, balnearios, etc.—, se centra en el Sardinero. Hay que seguir el ejemplo de las grandes ciudades de dentro y fuera de España, que han sabido extraer hasta el límite las posibilidades que les brindó la naturaleza. Una urbanización adecuada, colonias de chalets, parques, comunicaciones y atracciones de toda índole, todo esto es lo que es preciso ampliar o fundar. Pensemos que pocas ciudades existen tan privilegiadas como la nuestra. La Universidad es un paso hacia adelante, pero no el último. Cooperar, sí, repetimos, con lo existente; pero, sobre todo, impulsar el desarrollo de nuestra ciudad en el aspecto turístico, creando cuando falta. Mirar sin ojos miopes hacia el futuro. Considerar con simpatía, con calor, como obras inmediatas, esos proyectos de la Comisión de Urbanismo —túneles atravesando la loma del Alta, para poner el Sardinero al alcance de la mano de la ciudad, autopistas modernísimas, la ciudad satélite al otro lado de la bahía, etc.—, encaminados a lograr un Santander envidiable por todos conceptos.

Entretanto, acojamos con calor y apoyemos con todas nuestras fuerzas, hasta más allá de lo posible, proyectos como

este de la Universidad Internacional de Verano, de cuya importancia y transcendencia hemos dado cuenta someramente en las líneas que anteceden. Obra que abrirá para la Montaña nuevas y vastas perspectivas económicas y culturales.

Economía Montañesa, 55 (Santander, 15 de marzo de 1952), pp.2-7 y 26-27.

II

GARCIA LORCA Y "LA BARRACA" (*)

No conocemos con exactitud la fecha en que vino por primera vez Federico García Lorca a Santander. Cuando a finales de 1928 lee en la Residencia de Estudiantes su conferencia sobre "Las nanas infantiles", cita algunas canciones procedentes de Santander que pudo recoger aquí directamente o, lo que es más probable, por información de amigos conocedores del tema. Pero lo que sí sabemos con detalle es su recorrido con "La Barraca" y sus actuaciones en Santander y provincia.

En el verano de 1932 ya se determina su presencia en Santillana del Mar, la histórica villa cuya visita le había sugerido su amigo Carlos Morla.

Los componentes de "La Barraca" no pudieron actuar entonces debido al mal tiempo, pero pasaron por el pueblo y visitaron las cuevas de Altamira, cuyas pinturas rupestres causaron asombro y admiración en Lorca. María del Carmen García Lasgoity recuerda la velada literaria posterior en estos términos: "... es en el Hotel Pereda de esta villa donde en la noche junto a la chimenea nos leyó Federico **Así que pasen cinco años**, obra que nos causó impacto y asombro" (1).

Al año siguiente, al inaugurarse los cursos de la Universidad Internacional de Verano en Santander, "La Barraca" hizo en agosto su presentación coincidiendo con la estancia en ella

(*) Sobre este mismo tema véase "García Lorca y "La Barraca" en Santander", Benito Madariaga y Celia Valbuena: *La Universidad Internacional de verano en Santander (1933-1936)*, Guadalajara, Ministerio de Universidades e Investigación, 1981.

(1) Citado por Luis Sáenz de la Calzada en "La Barraca", *Teatro Universitario* (Madrid. Revista de Occidente, 1976), p. 166.



García Lorca con los componentes de "La Barraca" en abril de 1934.
(Foto cortesía de M^a del Carmen García Lasgoity)

de prestigiosas figuras del mundo intelectual. Digamos como detalle curioso que "La Barraca" venía a la capital subvencionada por el Ayuntamiento de Santander para actuar en cuatro representaciones, pero el retraso de la agrupación, motivado por un accidente en carretera, hizo que sólo trabajaran tres días.

La primera actuación tuvo lugar el 15 de agosto en la plaza rectangular, entre las dos alas de los edificios, en las llamadas caballerizas de la Magdalena, pabellón junto a la playa habilitado para residencia de estudiantes. Allí se instaló el escenario junto a la pared de la torre. Se pusieron en escena los Entremeses de Cervantes titulados **Los dos habladores**, **La guardia cuidadosa** y **La cueva de Salamanca**. La escenografía estuvo a cargo, respectivamente, de Raimon Gaya, Ponce de León y el santanderino Santiago Ontañón: " "La Barraca" - informaba al día siguiente "La Región" (2)- trae unas decoraciones simplificadas y muy bien presentado el elenco estudiantil. La nueva estudiantina que entrañan estos artistas, merece los plácemes de cuantos sienten inquietud por la nueva España. Siga en pe-

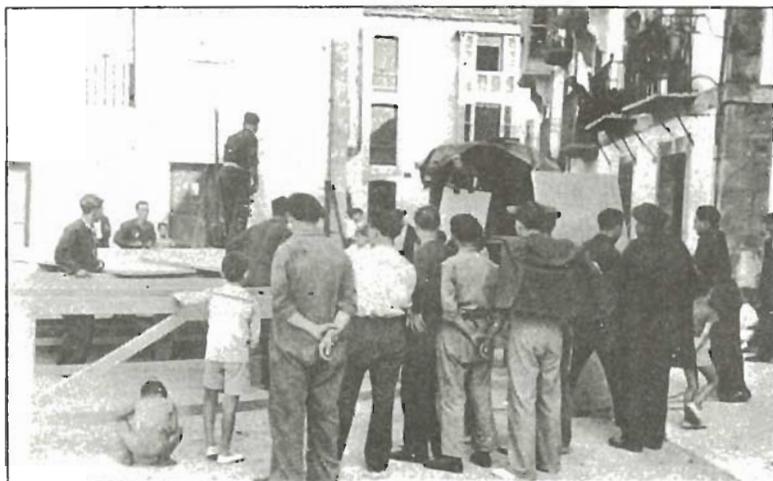
(2) "Postal Universitaria. "La Barraca": **La Región**, 16 de agosto de 1933, p.1.

regrinación por los pueblos españoles, por si en esta labor logran despertar a cuantos no conocen las bellezas de nuestro teatro antiguo”.

El éxito del estreno se puso de relieve cuando el público acudió al día siguiente por las invitaciones, que según decía **La Región**, se habían repartido preferentemente en los centros de cultura y de obreros (3) y resultó que “La Barraca” no actuaba. Este mismo periódico a los pocos días manifestaba el disgusto existente en ciertos medios a causa de haberse reducido a 1.200 el número de entradas y limitado a tres las representaciones, con lo que muchas personas se quedarían sin presenciar las funciones (4).

La segunda representación, con entrada completa, se verificó el 17 de agosto con la escenificación de **Fuenteovejuna**, con figurines de Alberto Sánchez.

Al día siguiente el diario **La Región** polemizó en torno a la función suspendida y aludía al esfuerzo económico del Ayuntamiento. Y con mala intención añadía: “Nos atrevemos a brindar al señor Salinas invite a la Misión Pedagógica integra-



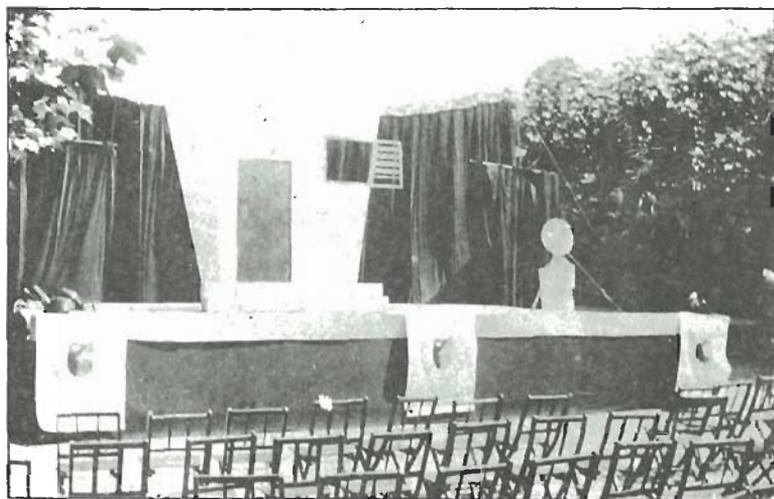
Montando el tablado en Villarcayo
(Foto cortesía de M^a del Carmen García Lasgoity)

(3) **La Región** (Santander, 15 de agosto de 1933), p.2.

(4) “La actuación de “La Barraca” origina disgustos”. **La Región**, 17 de Agosto de 1933, p.1.

da por alumnos y alumnas de la Escuela Normal a que obsequien a los extranjeros con el mismo programa que han llevado por los rincones montañoses con sólo ¡ ¡mil doscientas pesetas!! que lograron de suscripción. Si “La Barraca” ha venido a algo, y ésta se nos marcha habiendo asistido escasos santanderinos a ver las representaciones ofrecidas, que pase adelante la aludida Misión Pedagógica, para que vean nuestros huéspedes extranjeros que el espíritu de Cossío se halla recogido en estos alumnos de la Escuela Normal de Santander, quienes sin dinero, sin medios, no sienten cansancio alguno, aunque el desdén sea para ellos. ¡Es que son sacerdotes de la enseñanza!”(5).

Con este motivo, **El Cantábrico** salió al paso con una nota en la que disculpaba así a la agrupación teatral estudiantil por haber dado nada más que tres representaciones: “... Por lo demás, el Ayuntamiento no podía tratar a “La Barraca”, como ha pretendido algún periódico con el rigor que pueda hacerlo cualquier Empresa Teatral con las compañías que contraten, porque ni sus relaciones con aquélla eran de carácter industrial, sino exclusivamente de arte y de cultura, ni existía contrato, sino un simple convenio, avalado por la caballerosidad de los



Perspectiva del tablado montado para la escenificación de “La Guardia Cuidadosa” (Foto cortesía de Luis Saenz de la Calzada)

(5) La última representación de “La Barraca”. **La Región**, 18 de agosto de 1933, p.2.



Personajes que intervinieron en "La Guardia Cuidadosa" una vez terminada la representación. Entre ellos y en el centro doña María del Carmen García Lasgoity. (Cortesía de Luis Sáenz de la Calzada).

estudiantes, por virtud del cual la Corporación Municipal sufragaría los gastos de alojamiento que originase la estancia de los jóvenes comediantes que han resucitado el vivir trashumante de la vieja farándula española, por los cuatro días que habían de actuar" (6).

En ese mismo día, el periódico insertaba también una aclaración del alcalde, Eleofredo García, quien especificaba las circunstancias que motivaron la suspensión de una de las funciones y añadía: "La Directiva de "La Barraca", en su deseo de complacer al público santanderino, tenía especial interés en dar la representación que, por causa de fuerza mayor se había visto en la necesidad de suspender, y para ello había iniciado gestiones cerca de la Alcaldía, la cual se puso al habla con la Empresa del Pereda, encontrando, desde el primer momento, en su gerente, don Ramón Herrera, todo género de facilidades para que el mencionado Cuadro Artístico diera en aquel Teatro una función gratuita como las que se han dado en la Universidad Internacional.

(6) "Respondiendo a unos comentarios periodísticos". *El Cantábrico*, 20 de Agosto de 1933, p.4.

Pero la circunstancia de celebrarse hoy la becerrada a beneficio de nuestros viejecitos asilados, ha hecho desistir a última hora del proyecto, para no restar concurrencia a dicha fiesta.

El Alcalde se cree en el deber de dar esta pública explicación, haciendo constar, a la vez, su gratitud para los estudiantes de “La Barraca”, por su caballeroso comportamiento, y al señor Herrera por las facilidades que aportó al malogrado intento” (7).



Descanso en el mar de los actores de “La Barraca”. A la izquierda Eduardo Ugarte con Federico García Lorca de la agrupación. (Cortesía de Luis Sáenz de la Calzada).

Aprovechó Federico la estancia en Santander para visitar a sus amigos residentes o veraneantes en la capital durante aquel mes de agosto. Uno de estos era Carlos Morla Lynch, a quien saludó en el pequeño pueblo de Somo, donde pasaba las vacaciones acompañado de su mujer, y a quien prometió llevar “La Barraca” para que los agroganaderos del pueblo y lugares colindantes pudieran presenciar alguna de sus representaciones. El propósito, desgraciadamente, no llegó a cumplirse.

Otro de sus amigos era José María de Cossío, a quien los estudiantes nombraron ese año “barraquito honorario”.

(7) “Notas locales. Para no perjudicar a una fiesta benéfica”. *El Cantábrico*, 20 de agosto de 1933, p.4.



Grupo femenino de "La Barraca" en el Palacio de la Magdalena.
De arriba a abajo: Esperanza Oñate, Carmen García Lasgoity, Carmen
Risoto, Mary Glory Morales y Carmen Galán. (Cortesía de Carmen
García Lasgoity).



“La Barraca” en La Coruña en 1932. De izquierda a derecha: Quety Aguado, Julia Rodríguez Mata, Pilar Aguado y María del Carmen García Lasgoity. (Foto cortesía de M^a del Carmen García Lasgoity)

Gozaba entonces Santander de un agradable ambiente intelectual y contaba con diferentes tertulias que se reunían en el Ateneo y en los cafés del Ancora o el Boulevard. Las figuras de este mundillo local lo formaban Miguel Artigas, José María de Cossío, Víctor de la Serna, José del Río Sáinz, Gerardo Alvear, Tomás Maza Solano, Fernando Barreda, Jesús Cancio, Luis Corona, Manuel Llano, etc. Se reforzaban aquellas tertulias con la llegada de los montañeses residentes en otras provincias, quienes, como las aves migratorias, desaparecían al acabar el verano. Entre estos estaban Gerardo Diego, Victorio Macho y los numerosos profesores y alumnos de la Universidad Internacional de Verano que asistían a los cursos.

Tenía entonces Federico 35 años y ya era bien conocido como poeta y autor dramático. El ambiente estival de la capital cántabra agradaba mucho a Lorca, quien solía llamar a Santander “la Granada del Norte”.

Ese verano estuvieron en la capital figuras tan prestigiosas de la vida nacional como José Ortega y Gasset, Blas Cabrera, Xavier Zubiri, Ramón Menéndez Pidal. Fernando de los Ríos, Hugo Obermaier, Manuel Azaña, Félix Gordón Ordás, Dámaso Alonso, etc., que vinieron por causas académicas o políticas. En el mismo verano tuvieron lugar también la Semana Pedagó-



Carmen García Lasgoity y Mary Glory Morales en “El Burlador de Sevilla” (Universidad Internacional de Santander).
(Cortesía de M^a del Carmen García Lasgoity)

gica de Ampuero, el Sexto Congreso Internacional de Asociaciones de Maestros Españoles y el Décimo Nacional de Esperanto. Por su parte, la reciente Universidad Internacional promovió la Primera Reunión Internacional de Química y el Ateísmo de la capital inauguró la exposición de retratos a tinta, aguafuertes y óleos de Manuel Lledías.

La tercera representación fue el auto sacramental **La vida es sueño**, de Calderón de la Barca, para el que se utilizaron decorados de Benjamín Palencia.

Antes de marchar, el Patronato de la Universidad invitó a una cena a los componentes de la agrupación, a la que asistieron todos los “comediantes” de “La Barraca” y miembros de dicho Patronato. El acto terminó con un baile (8).

Ya no volvería Federico García Lorca a Santander hasta el año siguiente de 1934, en que incluyeron de nuevo Santander en su itinerario (9).

Esta vez su llegada a la ciudad no iba a estar tampoco desprovista de un contratiempo. Su primera representación iba a coincidir con el día en que fallecía, un supersticioso día 13, su gran amigo Ignacio Sánchez Mejías. Las obras puestas en escena fueron **Egloga de Plácido y Victoriano**, de Juan del Enzina y **El retablo de las maravillas**, de Cervantes. La primera —tal como recuerda Sáenz de la Calzada— constituía, con **El burlador de Sevilla**, las novedades del programa (10).

Como en años anteriores, Santander venía a ser punto de confluencia de políticos y escritores. A su vez, la llamada Universidad Católica traía también a un selecto profesorado que intentaba competir con el de la Universidad Internacional.

El día 15 tenía lugar la segunda actuación con la puesta en escena de **El burlador de Sevilla**, que tuvo de espectador a don Miguel de Unamuno, quien por aquellos días presentaba en la Universidad su obra **El hermano Juan**.

En reconocimiento a Lope de Vega, “La Barraca” representó **Fuenteovejuna**, que fue la tercera actuación. Carlos Mor-

(8) “Obsequio a los estudiantes de “La Barraca””. **El Cantábrico**, 20 de agosto de 1933, p.4.

(9) Para un mayor conocimiento del tema pueden consultarse el citado libro de Luis Sáenz de la Calzada (1976) y el trabajo de Celia Valbuena, “García Lorca y La Barraca en Santander”, publicado primero en **Peña Labra**, verano de 1974 pags. 12 y después como separata en la imprenta Bedia, trabajo que seguimos para escribir este artículo.

(10) Op. cit. p. 152.



Carmen Galán y María del Carmen García Lasgoity en el puerto de Mazorras (Burgos). (Foto cortesía de M^a del Carmen García Lasgoity)

la anotó en su diario las siguientes impresiones de aquella jornada: "Es tan bonito todo, tan sugestivo, tan lleno de encanto propio; y es tan cautivador el ambiente. Los muchachos con su mono azul —entre los cuales se mueve más que ninguno Rafael Rodríguez Rapún— corrigen los desperfectos: acomodan el escenario, disponen la colocación adecuada de las luces, dirigen el desarrollo del espectáculo, a la vista del público, como en los teatros japoneses. Impresión de algo único, maravillosamente logrado dentro de la espontaneidad de una cosa improvisada" (11).

Federico, que se hospedaba en el Hotel Real, va a coincidir esos días con su amigo y protector Fernando de los Ríos, quien actuaba en los cursos de la Magdalena. Todavía antes de marchar el día 18 García Lorca escenificó *La tierra de Alvar González* y el *Romance del Conde Alarcos*.

En camino, pararon en Ampuero, invitados por el Ayuntamiento, por sugerencia de Alfredo Matilla, donde dieron la única representación efectuada en la provincia de Santander. Actuaron el día 21 en la plaza de la Constitución. Durante la tarde montaron el escenario y pegaron los carteles de "La Ba-

(11) Carlos Morla: *En España con Federico García Lorca* (Madrid, Aguilar, 1958), p. 403.

rraca”, ejecutados por Benjamín Palencia, y por la noche pusieron en escena **La cueva de Salamanca**, **Los dos habladores** y **El retablo de las maravillas**.

El año siguiente, 1935, fue el último en que actuaron en Santander. Los presupuestos se mermaron ostensiblemente para “La Barraca” y el ambiente político español se hizo cada vez más conflictivo.

La Universidad Internacional, de acuerdo con su compromiso de ser lugar de reunión de grandes especialistas nacionales y extranjeros en las diversas ramas del saber científico e histórico-literario, preparó ese año el programa de los actos de 1935, entre los que figuraba “La Barraca”.

La primera función de ese verano fue el día 19 con **Fuenteovejuna**, representación de homenaje de “La Barraca” a Lope de Vega, cuyo tercer centenario de su muerte se cumplía el 28 de agosto. Al día siguiente preparó Federico un recital en el que dió a conocer poemas suyos de **Canciones** y del **Romance gitano** y presentó en Santander su elegía **Llanto por Ignacio Sánchez Mejías**, cuyo manuscrito autógrafo regaló a José María de Cossío con esta dedicatoria: “A mi queridísimo José María.

Esta es la verdadera y única dedicatoria que le hago con el recuerdo y el amor de nuestro Ignacio” (12).

Se despidieron en la Universidad con la representación de **El caballero de Olmedo**, ya sin la presencia de Lorca, que adelantó su viaje a Madrid. La falta de su dirección, de los debidos ensayos y el mal tiempo, que les obligó a trabajar en un lugar inadecuado, contribuyeron al primer fracaso de “La Barraca” en Santander.

Lorca encargó este verano al recitador Pío Fernández Muriedas la organización de una representación popular y la publicación en **El Cantábrico** de las reseñas de las diferentes actuaciones.

Pío F. Muriedas ha recordado a Federico declamando sus poemas con su gesto admirable y aquella cara redonda, de luna llena andaluza. “Más que de poeta —escribe Pío (13)— tenía

(12) Para conocer del ambiente de la Universidad Internacional en esos años puede verse: Benito Madariaga y Celia Valbuena, **La Universidad de Verano en Santander (1933-1936)** (Guadalajara, Ministerio de Universidades e Investigación-1981).

(13) Pío Muriedas: **Recuerdos de mis pasos perdidos (1920-1962)**. Memoria mecanografiada e inédita.



Retrato al óleo
de García Lorca,
obra del artista
santanderino
Saturnino Panojo

pinta de ganadero de reses bravas”.

Pío Muriedas y Antonio Quirós organizaron la citada representación popular de “La Barraca” para lo que alquilaron en cien pesetas la bolera de la calle General Espartero, donde se montó el escenario. Como no tenían subvención los estudiantes para más días, tuvieron los organizadores que cobrar las entradas a dos reales. Se representaron **Fuenteovejuna**, de Lope y **Los dos habladores**, de Cervantes.

Fue este verano cuando se conocieron Federico García Lorca y Antonio Quirós. En la visita que hizo el poeta al estudio del pintor pudo apreciar el cuadro que éste había pintado de Pío Muriedas y otro que representaba la muerte de Antónito el Camborio. Quedó tan sorprendido Lorca al ver el tema que le ofreció comprárselo, más Quirós rechazó el dinero y

prometió regalárselo cuando el cuadro se secara (14). Pero Federico no pudo ya recogerlo ni volvería más por su querida "Granada del Norte". A primeros de septiembre la prensa de Santander recogía el rumor del trágico asesinato político del poeta. Pero como prueba de que la obra y la persona de García Lorca tenían un hondo significado en Santander, su retrato, ejecutado por el pintor Saturnino Panojo, fue expuesto en un escaparate de la calle de la Blanca y rifado como ayuda a los Hospitales de Sangre (15). Así comenzaba una terrible y dolorosa guerra civil que perdieron ambos bandos contendientes.

(14) Florentino de la Peña: "Notas de arte. Una exposición de pintura". El Diario Montañés, 1 de noviembre de 1935, p.8.

(15) "Un retrato de García Lorca". El Cantábrico, 31 de octubre de 1936, p.6.

COMO SE PODRIA SECUNDAR LA LABOR CULTURAL DE "LA BARRACA"

Van a venir a la Montaña los jóvenes universitarios que forman el personal artístico de "La Barraca", y que se dedican, principalmente, a representar en los pueblos rurales algunas de las joyas de nuestro teatro antiguo. No sabemos si será porque en nuestro teatro moderno, con tanto como se escribe para la escena, hay, desgraciadamente, pocas joyas. En Asturias está ahora "La Barraca". "Ayer —dice la Prensa de Oviedo—, procedentes de Galicia, llegaron a esta provincia los estudiantes españoles que andan recorriendo los pueblos, dando funciones del teatro clásico español. Ayer dieron una función en Grado, obteniendo un gran éxito, tanto artístico como económico, y es probable que hoy vayan a Avilés. Forman la compañía veintitún estudiantes de distintas Facultades, y viajan en unos automóviles cuyos conductores son agentes de Vigilancia. La compañía disfruta de una subvención concedida por el Gobierno. Debido a las gestiones realizadas por el Ateneo de Oviedo, mañana, a las diez y media de la noche, los jóvenes universitarios darán una función en la plaza del Fontán".

Leído esto, pensamos que se debe procurar que los jóvenes universitarios de "La Barraca" —dirigidos por el inspirado poeta don Federico García Lorca— den en Santander una función, al aire libre, para que los santanderinos tengamos el gusto de aplaudirles con entusiasmo, y para que nos demos cuenta exacta de lo que es ese espectáculo ambulante. Porque acaso a algunos de nuestros inteligentes jóvenes, del uno y del otro sexo, aficionados al arte teatral, les parezca muy acertado, y muy cultural, secundar, con hechos y no solamente con palabras, la acción educativa de "La Barraca".

Entre esos aficionados santanderinos, hay elementos suficientes para formar una excelente compañía, que interpretaría muy bien algunas obras del teatro clásico y que obsequiaría a

- 75 - 17 de Agosto 1933
1208

ROYALTY MEM.

GRAN HOTEL-CAFE-RESTAURANT

JULIÁN GUTIÉRREZ

AVENIDA - FRENTE

CONFORT MODERNO - A

SALON DE

Café Apuntan

Mesa núm. _____

(Lugar) Santander 16 de Agosto de 1933.

NOTA DE CONSUMICION

Reciben:	Presales Cts.
Por 30 Comidas, en la noche del día 15 de agosto en el salón.	189 75
Por 2 días de hospedaje y extras y complementos	890 15
Suma Total	1079 90

Cliff
MUNICIPAL
Agosto 18/1933
2898 15 47

Factura de los gastos de "La Barraca", en 1933, abonados por el Ayuntamiento de Santander

los pueblos rurales montañoses con amenas e interesantísimas funciones. Porque no basta, para propagar por esos pueblos la cultura, que vayan nuestros coros folkloristas a cantar a las aldeas. También les hace falta a los campesinos un poco de literatura, a ser posible de la clásica, porque el llamado "astracán" y el andalucismo a todo trapo no son cosas que interesen mucho a las gentes. En el teatro clásico, incluso entre las obritas más ligeras, hay una esencia del ruralismo reflexivo, observador y refranero, que se adapta perfectamente al modo de pensar y de juzgar de las gentes del campo. Las cuales saborearán en los pueblos de la Montaña esas bellas y viejas producciones impregnadas de ingenuidad, de gracia y también de rústica e inofensiva socarronería. Llevar a los pueblos rurales estas co-

sas, y otras, todas ellas amenas e instructivas, sería laborar eficazmente en pro de la cultura rural, amenazada por la política, de una lenta consunción, que hará imposible la comprensión de los nuevos problemas nacionales en el seno de la vida aldeana. Es conveniente que se acostumbre el aldeano a elevar su pensamiento, alejándole alguna vez de las cosas superficiales, sin valor, sin transcendencia. Nuestro teatro clásico es un tesoro de ideas bellas, de ideas grandes, que se pueden asimilar fácilmente las inteligencias de las gentes del campo, pues para ellas, principalmente, fueron escritas algunas de las obras que interpretan los jóvenes comediantes de "La Barraca".

Si tiene la Montaña una compañía de este género, o dos, o más, formadas por jóvenes aficionados de la capital y de otras localidades de la provincia, en el próximo invierno y en la primavera próxima se podrá realizar una labor cultural de las más simpáticas y de las más meritorias. Los pueblos de la provincia que viven en constante aislamiento agradecerán grandemente la grata visita de los jóvenes comediantes de "La Barraca Montañesa".

El Cantábrico, 8 de septiembre de 1932.

UNA AVANZADA DEL ARTE “LA BARRACA”

“La Barraca” es una de las flechas de arquero mejor lanzadas desde el área de la República. En un maravilloso vuelo de altura, describiendo esa parábola que trazan en el espacio las obras llamadas a vivir alentadas por una emoción eterna, supo conquistar, en su primer impulso, las cimas de la gloria.

“La Barraca” es una institución única, en la que hemos de ver algo más que una formidable palanca de cultura de que se ha valido el régimen para operar sus ambiciones programáticas de este orden, en el medio rural. “La Barraca” es también un hito en la historia del teatro español.

“La Barraca” es una realidad educadora y un símbolo racionalmente revolucionario, vivificado por clásicas esencias, que trae la misión transcendental de acabar para siempre con el teatro muerto, sin alma y sin contenido, estratificado de rutinas, cursi y ramplón, que hoy malvive en los escenarios españoles, y eso a costa de sostener un desdichado y contumaz magisterio del mal gusto entre las masas populares.

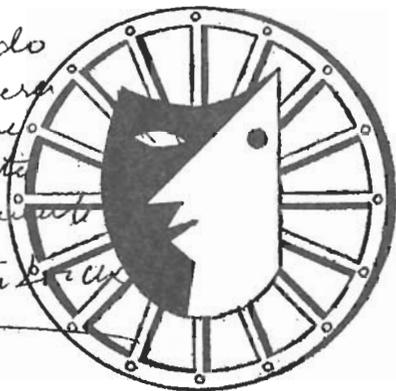
“La Barraca” es un hito. Nosotros quisiéramos que se multiplicara su obra hasta que viéramos alzarse uno de estos tinglados trashumantes en cada pueblo de España. Nosotros quisiéramos que los rectores de nuestra cultura se dieran cuenta exacta —y de ello fueran siempre capaces— de la importancia que para los designios civilizadores de la nueva España tiene esta eficaz cruzada contra el mal gusto. Porque esta institución universitaria es el punto de comparación contra el que ha de estrellarse y perecer cuanto es incapaz de resistir el contraste.

Margarita Xirgu, diosa mayor de nuestra escena, lo ha comprendido así y vuelve, por un acertado impulso de su claro talento, a nuestra maravillosa tradición teatral en esta hora de hondas mutaciones, en que Lope, Calderón y Cervantes vienen, con sus farsas varias veces centenarias, nada menos que a ser

HOMENAJE DEL TEATRO
UNIVERSITARIO «LA BARRACA».
AL GRAN POETA ESPAÑOL
LOPE DE VEGA

*Madrid - La Barraca
Laura de los Ríos Jirón*

*En recuerdo
de su primera
visita, que
espero repetir
cualquier día
del futuro.*



Gráficas PALCAR - Topote, 37 - MADRID-20

Folleto con Cantares de Lope de Vega que repartieron los estudiantes de "La Barraca" en 1935 con motivo del tercer centenario de la muerte de Lope de Vega.

los renovadores de la escena española.

Federico García Lorca —alma de “La Barraca”—, espíritu iluminado por los resplandores más vivos del arte racial, también se sitúa con “Yerma” en las avanzadas del arte escénico. García Lorca y Margarita Xirgu son dos símbolos.

El grito de guerra está dado. De adquirir la conveniente resonancia, ya pueden hasta las tramoyas y bambalinas hoy en pie desplomarse. El teatro sin meta, infecundo, símbolo de una cultura decadente en liquidación, ha de desaparecer, por pernicioso, en un país como España, de tan formidable tradición artística. Si el espíritu creador de la raza ha muerto, volvamos la mirada atrás y revivamos, si ello es preciso, recreando y enaltecendo nuestro espíritu en ella, la obra maravillosa de nuestros clásicos.

Todo, antes que se desmedule de méritos y empobrezca nuestro patrimonio cultural.

“La Barraca”, la institución en que bullen inquietudes universitarias impulsadas por un aliento popular, ha trazado el camino...

Manuel DE VAL

El Cantábrico, 25 de agosto de 1935, p.1.

III

SANTANDER EN LA BIOGRAFIA DE DON FERNANDO DE LOS RIOS (1)

Don Miguel Artigas nos ha referido las visitas que don Fernando de los Ríos realizaba a la Biblioteca de Menéndez Pelayo en sus viajes, a veces de paso, con destino a otras poblaciones del Cantábrico. En estas breves estancias el prestigioso catedrático de Derecho Político no perdía la oportunidad de recorrer nuestra ciudad y de consultar la biblioteca del sabio erudito montañés que había puesto los cimientos de la investigación histórico-literaria de su tiempo. Recuerda Artigas la atrayente conversación, en el despacho que fue de don Marcelino, de este peregrino que acudía a rendir un homenaje al autor de la **Historia de las ideas estéticas en España**, consultando sus innumerables libros de historia. Ya en el verano de 1921 estuvo en Santander invitado por la agrupación socialista a dar una conferencia y siguió viaje para hacer lo mismo en la cuenca minera asturiana.

Pronunció la conferencia el día 21 de agosto en el salón "El Aeroplano", que estaba en el número 1 de la calle Gravina. Hizo la presentación el socialista Ramos y a continuación el conferenciante expuso el historial del socialismo desde su etapa utópica y de influencia en Inglaterra y Alemania hasta su introducción en los principales países de Europa. La conferencia era una lección de historia dirigida, de una manera brillante y

(1) Conferencia pronunciada el 26 de noviembre de 1981 en el Salón de actos de la Cátedra de Menéndez Pelayo con motivo de los actos organizados por el Excmo. Ayuntamiento de Santander al otorgarse el nombre de Fernando de los Ríos a una calle de la ciudad.

sencilla, a los obreros que le escuchaban, a los que habló de la tolerancia y del anhelo de unidad del proletariado. A los pocos días actuaba también en Santander Andrés Saborit, en un mitin organizado por el Sindicato Metalúrgico Montañés.

Era el Santander de esos años una ciudad dotada de gran inquietud intelectual, a la que acudía un numeroso público veraneante, como ya hemos dicho, deseoso de gozar de su clima y de su paisaje. Aún conservaba Santander aquel aspecto decimonónico de ciudad portuaria que mantenía como una herencia los vestigios del, en otro tiempo, esplendoroso comercio de ultramar. La calle de la Blanca ofrecía un aspecto, con su variopinto comercio, de calle de ciudad cosmopolita, con resonancia de un pintoresquismo procedente del cercano muelle, hasta donde llegaban capitanes mercantes, indianos y viejos armadores, que parecían sacados de un cuadro de Gutiérrez-Solana. Esta calle de la Blanca, con las de San Francisco y Atarazanas, formaban las que ha llamado José Simón Cabarca las "ruas viejas" de la población. Pero a don Fernando de los Ríos le atraía más aquel pequeño "barrio latino" en el que se alzaba la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Es seguro que este peregrino, auténtico y apasionado, como le llama Artigas, incluyó también en su catálogo de visitas algunas de las librerías de la ciudad, la casa de Galdós, camino de la Magdalena, o aquella Estación de Biología Marina que fundara el sabio naturalista Augusto González de Linares, al que recordaba don Fernando como un hombre genial, propio del Renacimiento y al que calificaba como la persona más destacada del campo de las ciencias naturales en la España de su tiempo.

Fue años más tarde cuando por motivos políticos se vio obligado don Fernando de los Ríos a frecuentar la capital de la Montaña, donde desarrolló una misión cultural importante en su calidad de Ministro de Instrucción Pública. Era entonces uno de los prohombres que había colaborado activamente al advenimiento del nuevo régimen del 14 de abril de 1.931. Vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, como sobrino que era de Francisco Giner de los Ríos, siguió la trayectoria humanista y ética de aquellos reformadores de la España contemporánea.

A unos amplios conocimientos, unía don Fernando de los Ríos una natural distinción que le hacía parecerse —con aquella barba negra tan cuidada— a uno de aquellos sabios que cultivaron antaño las bellas artes en su tierra andaluza. "Podría re-

ello insistió el de ella solicitó Enrique otorgó

tipo, y con actual revolvió el pudo hacer nin- torero veroni-

la con blandura oernúpeto cion lugar ni á es la habilidad ndimiento de la quites.

peñaron David, indose aquél á imal no reunía o del maestro; r los rehiletos lenciano, y éste vulgar cuarteo. señores acerca la plaza, y me s estaba en lo del gran torero

fondo,

illa

ientes.
iepos.
os.

fondo,
b

fó,
los-

ido

e aficionado, de ra casa, ravamente, utili- eza de sus pier- in muletazo que barrancó algu-

Parece ser que un almacenista de vinos, de Aguilar de Campón, apellidado Fuente, que regresaba en compañía de varios amigos de una excursión por los Picos de Europa, adquirió el décimo premiado el día de Santiago, encontrándose en la terraza de un concurrido café de la Ribera.

Conferencia de Fernando de los Ríos

En el salón "El Aeroplano" dió anoche su anunciada conferencia don Fernando de los Ríos, sobre los actuales problemas proletarios. El conferenciante fué presentado á la numerosísima concurrencia que llenaba el local por el compañero Ramos. En elocuentes párrafos expuso sus ideas, ricas de un fondo de ideal y tolerancia. Hace el historial del socialismo y de cómo sus doctrinas científicas fueron precedidas por una era de utopías, y explicó detalladamente la influencia de Inglaterra en la realización verdaderamente práctica de lo que antes fueron ideales generosos y dispersos. Y deteniéndose en los grandes socialistas alemanes Engels y Marx, desprendió de sus doctrinas que lo más urgente en materia societaria es articular el ideal, y que el socialismo no puede triunfar sino tras la organización capitalista creadora de la gran industria.

Tras una sabia é interesante exposición de la política societaria en los principales países de Europa, hizo resaltar la disgregación de las fuerzas societarias frente á la homogeneidad cada vez más potente de las clases patronales. Abogó elocuentemente por la tolerancia, tan penosamente conquistada desde los tiempos que sucedieron á la Reforma, y terminó anhelando para el proletariado una unidad que le permita la realización de sus ideales arrancando paso á paso al capitalismo las mejoras que los tiempos y las fuerzas del momento requieran.

El orador, que luchó por exponer claramente sus conceptos, fué escuchado con grande atención y muy ovacionado durante la conferencia y al finalizarla.

Las fiestas aviatorias.

Esta tarde, sobre la ciudad y frente á la playa del Sardinero, dará comienzo la proyectada semana de aviación que se ha organizado con la colaboración del Ayuntamiento y del Casino.

Además de la escuadrilla de hidroaviones,

halla conforme manera de remo.

Se acuerda que dique á este asunto su importancia del mismo en la cuada y que como á la Diputación para que resuel

Hace constar cha próxima ha terrenos en el pueblo de Agcaya, y sería c estuviera repres

Con esa idea señor Pereda, cación del señor nombre de la (res Durante, Pmo diputados q

Accediendo á Valin y Polvorción de quinientaíñeses don Jo: no Vela, con m que ha de celeb

Dada cuenta Mateo Escalado nombre cronista sío apoya estos del solicitanos señores dipu ra tal concesión da que previamente ce se algún no: provincia; y en tos de los seño los Ríos, Helguereda, Zorrilla, S se acuerda en s contra los señor Morante, Gonzá tanto acordado provincia.

A continuación miento ha de ha dándose que sea los señores Estr: los Pios, Durat villa, Helguera, sidente, votando López Dóriga, J

A fin de dete vor ha de reca: ta de la provinc curso para que citarlo alegando

presentarsele —escribía *La Voz de Cantabria* en 1931— con una túnica helénica entablando el discurso de las letras en la ladera gitana del Albaicín, donde Fernando de los Ríos ha dado tono letrado a sus ocios de catedrático de Derecho en Granada”(2).

Los estudiantes de “La Barraca”, que le profesaban un gran cariño, le dedicaban durante sus recorridos una tonada, que decía:

Viva Fernando,
viva Fernando,
viva Fernando
de los Ríos Urruti
¡barbas de santo!
Viva Fernando,
padre del socialismo
de guante blanco.
Besteiro es elegante,
¡pero no tanto!

Carlos Morla nos le describe como un hombre “cariñoso, paternal, comunicativo y bondadoso siempre” (3). Sus contemporáneos le compararon con Robert Owen y si bien parecía un laborista inglés, no dejó por ello de ser, como ha analizado Elías Díaz, un representante genuino de la mejor tradición del socialismo español. En 1919 ingresó en el partido y al año siguiente visitaba la Rusia soviética y escribía su conocido libro con las notas e impresiones del viaje. En 1921 tiene lugar la escisión del Partido Socialista y Fernando de los Ríos, con la plana mayor socialista, votó en contra de la Tercera Internacional, a la que se adhirió, por cierto, la agrupación de Santander y Camargo, cuyo delegado representante en el congreso era Roberto Alvarez (4).

Pocos meses después —como hemos dicho— es cuando recorre el norte de España dando conferencias en las Casas del

(2) Paradox: “Retablo”. *La Voz de Cantabria* (Santander, 7 de mayo de 1931).

(3) Carlos Morla Lynch: *En España con Federico García Lorca* (Madrid, Aguilar, 1958), p. 412.

(4) En 1937, Roberto Alvarez en el Pleno de la Federación Socialista Montañesa volvió a expresar su deseo de unificación con el Partido Comunista (Vid. *La Voz de Cantabria* 24 de febrero de 1937), p.6.

Pueblo de las provincias asturiana y montañesa, invitado por el Sindicato Minero y la Federación Socialista Montañesa.

En 1930 pasó, una vez más, por la ciudad, procedente de Bilbao y camino de Oviedo, con una estancia de pocas horas en Santander, de la que nos dejó constancia Miguel Artigas, el primero en apuntar en este año, como ya hemos dicho, el proyecto de lo que iba a ser después la Universidad Internacional de Santander.

Durante el bienio azañista de la segunda República y coincidiendo con el nombramiento de don Fernando de los Ríos como ministro de Instrucción Pública, es cuando tienen lugar una serie de reformas y creaciones en los campos de la cultura y la enseñanza. Una de las muestras es la fundación en nuestra ciudad de la Universidad Internacional de Verano. Era ésta una vieja aspiración santanderina por la que habían luchado algunos montañeses. González de Linares había reivindicado la creación de una Universidad regional de la que podría ser germen la Estación de Biología Marina. Menéndez Pelayo apoyó esta misma idea de crear Facultades de Ciencias o centros de investigación en aquellos puntos que ofrecieran garantías y condiciones ventajosas para el trabajo científico, como era el caso, en su ciudad natal, del Laboratorio de Biología Marítima al que calificó de notable ensayo en su genero.

La idea fue acogida con entusiasmo por don Fernando de los Ríos, quien ya en uno de sus discursos en la Universidad de Granada había adelantado en 1932 lo que se pretendía fuera aquella experiencia de cooperación interuniversitaria: “Por último, creamos la Universidad Internacional de Santander, única de este tipo en el mundo, según se ha articulado en nuestro proyecto. Será una Universidad interregional y también internacional. De todas las Facultades españolas acudirán dos muchachos de los últimos cursos, seleccionados por la Universidad y vendrán estudiantes de diversas nacionalidades extranjeras” (5).

Como sede de esta Universidad se pensó en el Palacio de la Magdalena. Pero fue el decreto fundacional de 1932 el que disponía su utilización en estos términos: “El Palacio de la Magdalena, con todos los edificios anejos y terrenos comprendidos en la península de la Magdalena, que se cedieron para re-

(5) Cfr. “La ciudad universitaria veraniega”. *El Cantábrico* (Santander, 15 de octubre de 1932), p.1.

sidencia de la familia real, se dedicará íntegramente a un Centro de cultura con el carácter de Universidad Internacional de Verano, la cual no expedirá títulos ni realizará función alguna que habilite profesionalmente” (6).

Con el fin de conocer personalmente el emplazamiento y distribución del Palacio de la Magdalena, donde iba a instalarse la Universidad Internacional, vino a Santander don Fernando a finales de julio de 1932. El día 30 **El Cantábrico** le daba la bienvenida y se preguntaba si sería posible instalar en la Magdalena la Estación de Biología Marina cuyo edificio provisional adolecía de graves inconvenientes. Su llegada coincidió con la de Rodolfo Llopis, Director General entonces de Enseñanza Primaria, quien puso de relieve en sus declaraciones a la prensa montañesa el entusiasmo de don Fernando de los Ríos por el proyecto de la Universidad Internacional. A las diez de la noche llegaba a Santander el ilustre viajero, acompañado de su esposa. Salieron a esperarle hasta el límite de la provincia el gobernador civil, el alcalde Eleofredo García y el ex alcalde Macario Rivero, a quienes acompañaban Bruno Alonso, González y Villarías, Teira y Antonio Vayas. Una vez instalado en el Hotel Royalty fueron a complimentarle Miguel Artigas, José María de Cossío y Odón de Buen.

Al día siguiente, domingo, visitó el Palacio de la Magdalena, donde fue recibido por el Delegado de Hacienda, el administrador de Rentas y el Arquitecto del Catastro. Una vez inspeccionado el lugar y el edificio, dijo que constituía un emplazamiento de singular belleza y que el inmueble reunía las condiciones necesarias con sólo realizar unas pequeñas obras.

Ese mismo día el Ministro comunicaba así en unas declaraciones el objetivo de su viaje: “El motivo no es otro que conocer el emplazamiento y distribución interior del Palacio de la Magdalena, para en su vista formular atinadamente el proyecto creador de la Universidad Internacional, que habré de presentar a mis compañeros de Gobierno oportunamente. Dar una finalidad práctica a la maravillosa posesión de la Magdalena ha sido mi obsesión desde el momento que fui nombrado administrador de los bienes de la República” (7). Al ser pre-

(6) Vid. Decreto de Fundación de la Universidad Internacional en nuestro libro *La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)*, pp. 239-240.

(7) *Ibidem*, p. 294.

guntado sobre la contribución como precedente a la idea de la Universidad de la Sociedad de Menéndez Pelayo con los cursos para extranjeros y los fondos de la Biblioteca de su fundador, añadía: “Perfectamente, pero a esa propaganda debe unirse la de otras entidades montañesas, interesadas en el mayor esplendor de la cultura patria, en primer término, y montañesa en segundo, divulgando en folletos artísticos, los tesoros de la provincia y la admirable fundación del marqués de Valdecilla” (8). En su visita, precisamente, don Fernando de los Ríos había concedido a la Escuela de Enfermeras de la Casa de Salud Valdecilla la dependencia académica de la Universidad de Valladolid y la posibilidad de realizar exámenes por los propios profesores del Centro. En esta misma línea cultural formó la comisión para el estudio y ejecución de lo que debía ser el Museo Nacional de Prehistoria de Santander y se interesó por la instalación en un edificio moderno y adecuado de la Estación de Biología Marina.

Un numeroso público acudió ese día a escuchar la conferencia del Ministro en el Instituto General y Técnico de la ciudad, a la que asistieron las autoridades, los intelectuales y estudiantes extranjeros con objeto de conocer lo que iba a ser el programa de la nueva Universidad de Verano. Todavía tuvo don Fernando de los Ríos una nueva intervención por la tarde en la Casa del Pueblo desde una tribuna presidida por Bruno Alonso y Julián Zugazagoitia. En lugar de hablar a los obreros en una charla, prefirió responder a sus preguntas, y en este diálogo se refirió a lo que sería la Universidad Internacional y a los problemas graves con los que se enfrentaba entonces la República, como eran el paro y la reforma agraria. “El capitalista ha de saber —les dijo en este punto— que no es el dueño único y absoluto, que puede disponer de su propiedad a su antojo. Ha de considerar, a más de la función social de aquella, la colaboración del obrero como copartícipe. Y el obrero tiene que tener presente que se le exige una capacitación cada día mayor y una obligación de contribuir a la prosperidad de la industria, como también un concepto claro de responsabilidad y una idea precisa de altruismo para el bien general” (9). Recordemos que ya en 1931 Ortega y Gasset había presentado ante las Cortes un programa en el que precisaba la necesidad de una colabora-

(8) *Ibidem*, p.294.

(9) *El Cantábrico*, 2 de agosto de 1932, p.2.

ción entre el capital y el proletariado para el relanzamiento del desarrollo económico.

Don Fernando terminó su intervención con estas palabras: "Yo me voy siempre de Santander con la impresión íntima y profunda del que deja una casa en que hay amigos que han de recordarle en ausencia, y a quien él recordará cuando se separe de ellos". Y, en efecto, don Fernando de los Ríos recordó a Santander, ya que al mes siguiente, en el Consejo de Ministros del día 16, se creaba, tal como había prometido, la Universidad Internacional de Verano.

Ya no volvería hasta el año siguiente de 1933, en que fue inaugurada oficialmente la Universidad, si bien ya para entonces había dejado de ser ministro de Instrucción Pública y ostentaba la cartera de Estado. Con él venía don Francisco Barón, que le había sucedido en su anterior Ministerio. Tal como estaba previsto, llegaron a Santander ambos ministros y, después de visitar la Universidad, fueron por la noche a la sede del partido socialista, donde don Fernando de los Ríos se refirió, una vez más, a su antiguo deseo, ya cumplido, de fundar en la ciudad una Universidad, gracias —dijo— a la colaboración de las autoridades y del pueblo de Santander. Su idea sobre lo que debía ser la Universidad se podía resumir en estas palabras que pronunció el día de la inauguración:

"Aquí estamos para inaugurar una Universidad Internacional, pero una Universidad —lo sabían muy bien los hombres de la España fundadores de Universidades— una Universidad es un *ethos*, una Universidad es una conducta, una inspiración, una manera de situarse colectiva e individualmente ante la vida, ante la vida de la ciencia, ante la vida no meramente científica, sino como unidad y recipiente de la totalidad de las corrientes del espíritu, como corresponde a esa expresión griega *ethos*, que encierra dos cosas: costumbre y moral. Una costumbre y una moralidad con el germen de una Universidad" (10).

En el nuevo centro, dirigido por Menéndez Pidal en su primer año, colaboraron las más prestigiosas figuras de la España contemporánea, como Ortega y Gasset, Américo Castro, Hugo Obermaier, Javier Zubiri, Jiménez Díaz, Camilo Barcia Trelles, Dámaso Alonso, etc. Coincidiendo con la participación del propio don Fernando de los Ríos en el curso de cultura española dedicado en el primer verano a la España del siglo

(10) La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936), p.280.

XVI, hizo su aparición la agrupación teatral universitaria de "La Barraca", dirigida por Federico García Lorca. Ya el año anterior habían estado en Santillana del Mar y el diario *El Cantábrico* aludía, pocos días después, a la posibilidad de crear "La Barraca Montañesa", con el objeto de actuar por la provincia. En Santander coincidieron, pues, el llamado grupo intelectual granadino formado por don Fernando de los Ríos, Federico García Lorca, F. Montesinos, Manuel Angeles Ortiz, aparte de los profesores que habían pasado por su Universidad, como Jorge Guillén.

Don Fernando había sido el gran protector de "La Barraca" y el que hizo posible, mediante una generosa subvención, su gira por las ciudades y pueblos de España llevando un repertorio de teatro clásico de Lope de Vega, Cervantes y Calderón.

En el primer año de actuación de la Universidad, en 1933, don Fernando de los Ríos volvió desde San Sebastián el día 26 de agosto para intervenir como principal figura en el mitin organizado por la Juventud Socialista de Santander. En el acto celebrado en la plaza de toros, con gran afluencia de militantes del resto de España y, sobre todo, de las provincias vecinas, intervinieron Bruno Alonso, Fernando de los Ríos y Enrique de Francisco. El político español, entonces ministro de Estado, llegó a Santander acompañado de una sobrina suya y de la periodista norteamericana Miss Thomson. En su discurso se refirió a la participación femenina cuya importancia advinaba en la militancia del partido. Al referirse al arte de la política dijo: "...la política no es pura reflexión, porque no es matemática, y la política no es pura pasión porque es cultura, y, como es cultura, ha menester del dominio de la vida pasional"(11). Para él la política era un diálogo y la cultura se desarrolla por el diálogo, imprescindible para la vida del espíritu. Por eso se refirió también al peligro totalitario y unanímista que amenazaba entonces Europa. "Pero nosotros, añadió, somos los creadores de la palabra liberal, somos los creadores de la palabra liberalismo, y si la hemos creado es porque responde a la sustancia espiritual de las íntimas apetencias del alma española" (12).

Al llegar el "Bienio negro" la labor cultural de la República se vio restringida de una manera notable. Estos impedimen-

(11) *El Cantábrico*, 29 de agosto de 1933, p.2.

(12) *Ibidem*, p.2.

tos, incluso presupuestarios, se hicieron notar en 1934 en la Universidad Internacional y en las ayudas al teatro universitario de "La Barraca". En este año, el diputado santanderino Bruno Alonso presentó una enmienda a la consignación destinada a la Universidad Internacional y salió en su defensa ante el silencio de los otros representantes de la provincia. A su vez, el Secretario General, Pedro Salinas, le transmitía epistolarmente a su mujer el ambiente de pesimismo que reinaba entonces acerca del porvenir de la Universidad. "Lo que nos hicieron en julio, —le escribía— rebajándonos el 40 % nos ha dejado en tal estado de estrechez que rebajarnos más sería matarnos. Y lo que yo me temo que hagan es eso: dejar el nombre, dejar el organismo subsistente, pero con una consignación económica disminuída y que no nos permita hacer una labor útil.

"Mi temor se confirmó —sigue diciendo— cuando hablamos por la tarde con el jefe de la contabilidad. Este, que es amigo nuestro, me dijo que en la propuesta venida del Ministerio de Hacienda, la U. I. estaba totalmente borrada. Eso es muy grave. En Instrucción la han vuelto a poner, pero me decía que será muy difícil el mantener las cantidades que tenemos. Y claro, ya después del enorme bocado que nos dieron en julio, nos asestan ahora otro. Ya lo que queda de la U. I. es una sombra. Y sería una invitación al engaño seguir viviendo, mantener la fachada de la Universidad Internacional, sin nada, o poco más, detrás. Yo no estoy dispuesto a continuar en esas condiciones. Hay un mínimo indispensable de necesidades y de dinero para atenderlas. Si no nos lo dan vale más, en mi opinión, fermer boutique. Prieto, don Blas, todos parecen estar muy interesados en defender la Universidad Internacional. Hoy vamos a ver al ministro de Estado, a ver si por el carácter internacional de la obra quiere y puede defendernos" (13).

Pues bien, en el curso de 1934 vendrá don Fernando de los Ríos, por última vez, a la Universidad como profesor. Salinas le informaba así a su mujer: "La semana es de nuevo agitada. Muchos "grandes hombres": Don Fernando, Madariaga, visita de Miguel Maura. Están aquí Dámaso y Eulalia".

El día 17 de agosto de este año iniciaba su ciclo con la primera conferencia sobre "El cambio de los objetivos en la ciencia política". En esos días Gerardo Diego daba conferen-

(13) Correspondencia inédita. Copias debidas a la cortesía de la hija del poeta, Solita Salinas. Creemos corresponde al verano de 1935.

cias y tocaba el piano con gran asistencia de público y “La Barraca” montaba al día siguiente su última representación de ese verano.

Pese al pesimismo y al ambiente politizado del momento, Santander vive con intensidad los programas culturales variados del verano. Con don Fernando coinciden esos días en Santander Clara Campoamor, Directora General de Beneficencia y el Subsecretario de Gobernación, señor Benzo. La prensa montañesa anunciaba la exposición en el Ateneo del pintor Gutiérrez-Solana y el homenaje que se preparaba al escritor Manuel Llano, que acababa de publicar *La Braña* y había conocido ese verano a don Miguel de Unamuno, invitado ilustre de la Universidad. A finales de mes, Pérez de Urbel hablaba en el Colegio Cántabro sobre “El nacimiento de Castilla” y José María de Pemán pronunciaba una conferencia en el teatro Gran Cinema con las localidades agotadas. Pero la expectación política la habían promovido dos personas de distinta formación y talante que presentaron unos programas también con diferente contenido político. Uno era un joven a quien Dionisio Ridruejo describía —muchos años después, desde la oposición— como “un hombre sugestivo, inteligente, de gran elegancia dialéctica, gallardía y segura honradez personal”. Y este hombre era José Antonio Primo de Rivera, quien se dirigía, pocos días antes que don Fernando de los Ríos, al público del Ateneo de la ciudad para hablarles sobre la “Concepción del nuevo Estado”, conferencia en la que hizo una exposición doctrinal del proceso histórico-social, refiriéndose en último término al fascismo italiano y alemán, al que veía, sobre todo al último, como un valladar del comunismo(14).

José Antonio Primo de Rivera abrió en la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Santander una serie de conferencias a cargo de los monárquicos e intelectuales de “Acción Española”, representados por Pedro Sáinz Rodríguez, Ramiro de Maeztu, Víctor Pradera, José Calvo Sotelo y José María de Pemán, tal como rezaba el programa de los actos. Con motivo, además, de los oficios religiosos por la muerte de don Gonzalo de Borbón y Battemberg, los monárquicos se congregaron entonces ostensiblemente sin que el gobierno de la República les pusiera ningún impedimento.

(14) *La Voz de Cantabria*, 15 de agosto de 1934, p.5.

La prensa hablaba esos días del propósito del Ateneo de invitar también a las grandes figuras de la República, entre las que citaba a don Fernando de los Ríos, pero éste debió de declinar la invitación del Ateneo. Su lugar estaba, esos días, en la cátedra abierta de la Universidad Internacional, donde dictó unas lecciones de historia política. La prensa liberal resumía en estas palabras el resultado de aquellas conferencias: "El éxito extraordinario del cursillo del insigne maestro don Fernando de los Ríos ha tenido una repercusión lógica en el público de Santander. Amigos, discípulos y admiradores del fundador de la U. I. nos demandan el resumen de sus conferencias"...(15).

Por su parte, la prensa conservadora, aunque le dedicó menos atención, puso de relieve la gran objetividad del conferenciante que leyó en algunos momentos trozos de la Encíclica "Cuadragésimo anno" y los leyó para confirmar la trágica situación del Estado moderno.

Junto a esta actividad profesoral, don Fernando, hombre abierto a las relaciones humanas y artísticas, aprovechó aquellos días para visitar a sus amigos santanderinos y verse también en el cercano pueblecito de Somo con Federico García Lorca, Jorge Guillén, Norah Borges, invitado a pasar ocho días en "Villa Matilde", en casa de su amigo Carlos Morla Lynch, encargado entonces de la Embajada de Chile en Madrid. Morla ha contado la atractiva conversación de don Fernando de los Ríos en aquellas jornadas, su interés por todo y su gran admiración por la belleza de los pueblos colindantes en sus excursiones hasta Noja.

Aquella fue la definitiva despedida de Santander. Su paso por esta provincia había dejado una huella profunda de realizaciones plasmadas en hechos concretos y en programas de futuro de los que sólo perduró, por desgracia, su obra como fundador de la Universidad Internacional de Santander. La ciudad, agradecida, correspondió nombrándole el 1 de octubre de 1932, por unanimidad de la Corporación, Hijo Adoptivo de Santander "por su iniciativa feliz —se dice en el acuerdo— de crear la Universidad de Santander, confirmando de ese modo la obra cultural del insigne polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo" (16).

(15) *El Cantábrico*, 23 de agosto de 1934.

(16) *El Cantábrico*, 2 de octubre de 1932, p.5 y *Libro de Actas* de Plenos de Ayuntamiento de Santander de 30 de junio a 19 de diciembre de 1932, Folio 143 y vuelta.

Y para terminar, volvamos al despacho del sabio montañés y escuchemos a don Miguel Artigas lamentarse de que no se hubieran conocido don Marcelino Menéndez y Pelayo y don Fernando de los Ríos para escuchar el diálogo entre aquellos dos hombres. “Y hubieran sellado una purísima y cordial amistad —escribe Artigas— y don Fernando hubiera perdido el tren de Oviedo” (17). El profesor de Granada contaba que a los 18 años escuchó el curso dado por Menéndez Pelayo en el Ateneo de Madrid y, a partir de entonces, se abrió en él una admiración sincera hacia el sabio santanderino, al que consideraba como una de las figuras sobresalientes de la España de su tiempo. Ambos hombres, de haberse conocido, se hubieran entendido en casi todo, porque ambos fueron honrados y sinceros, profundos patriotas y hombres de espíritu abierto. Los dos fueron también profesores y amantes de los libros y los dos creían en aquella ética que llevaron a las clases y a la política, sobre todo a la que llamaba Paul Valery la política del espíritu.

Si le hubiera sido posible a aquella generación conocer el supuesto diálogo entre estas dos figuras de la intelectualidad española, habrían comprendido que una misma estructura geológica unía, como estimaba Artigas, a las dos Españas. Y de haberse mantenido este vínculo, las realizaciones culturales de la República no se hubieran perdido a causa de la más trágica y lamentable guerra civil de la Historia de España.

(17) “Peregrinos”, *La Revista de Santander*, nº 2 (Santander, febrero de 1930), pp. 94-96.

DOCUMENTACION

Junio 25. 1981

Queridos amigos: (1)

Recibí su precioso libro sobre "La Universidad de Verano", en vías de mudanza. He tardado en tener tiempo y serenidad para leerlo y les doy mi más cordial y emocionada enhorabuena.

Toda la información sobre fundación, personalidades, discursos, etc. es de gran interés e importancia y creo que por fin queda en su sitio con respecto a esa institución, la figura de mi padre, intencionadamente silenciada por muchos.

Gracias mil por el envío y dedicatoria. Si voy a San Vicente de la Barquera a fines de Agosto, me gustaría mucho verles y quizá visitar la Universidad (?)

Afectuosamente su amiga.

Laura de los Ríos. Vda. de García Lorca

PD. Estaré con mis nietos en Nerja (Málaga), hasta el 18 de Agosto, Carabeo 14.

Nuevas señas: Alfonso XIII- 75, 1o D. Madrid-16.

(1) Carta dirigida a Benito Madariaga y Celia Valbuena con motivo de la publicación del libro *La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)*.

LAURA DE LOS RÍOS
VIA. DE GARCÍA LORCA

c/ Alfonso XIII, 75-1º D
M-16/17 de Octubre - 1981

Distinguido amigo: A la vuelta de mi viaje se cumplió su anhelo carta comunicándome el acuerdo de la Corporación Municipal de este Ayuntamiento, de dar el nombre de mi padre a una calle no lejos a la Universidad que con tanta ilusión y amor, él fundó.

Con gran emoción recibo la noticia. y doy las más sinceras gracias por ese recuerdo, a mi vez, tan merecido. Me gustaría ir por esas tierras este verano y conocer esa calle que lleva su nombre.

Muy emocionada y agradecida de
Amiga, Laura de los Ríos

Carta dirigida al entonces concejal don José Ramón Saiz Viadero.

mo el ministro de Instrucción Pública, a estudiar sobre el terreno el establecimiento de una Universidad Internacional de estudios superiores en el Palacio y en la península de la Magdalena.

Sin duda, conserva fresco en su retina el cuadro de aquellas Universidades que vió en el condado estadounidense de Vermont, y cuyo retrato nos hace Concha Espina magistralmente en su prosa poética.

“Allí Middlesbury College — nos dice—, Fundación espaciada entre espléndidos edificios, con escuelas Inglesa, Francesa y Española, que se constituyen en tres grandes palacios y diversas construcciones para muchos cientos de huéspedes y para bibliotecas, museos, laboratorios, clases y estudios, teatro, juego y otras diversiones...”

Ese mismo pueblo de Burlington, con su Universidad de ciento setenta profesores, espaciada en enormes edificios a través de un parque centenario, nos recuerda a un señor muy devoto de aldeas y de montes que nos dijo una vez: ¡Para vivir con higiene y amplitud, lo mejor sería levantar las ciudades en el campo!”

¿Es esta idea luminosa la que el ilustre profesor, hoy ministro de Instrucción Pública, quiere plasmar en la Magdalena? Aquí tiene también, como en el condado de Vermont, una ciudad tranquila y laboriosa, emplazada en el campo, y, por lo tanto, amplia e higiénica. Ciudad, además, con una larga tradición de comercio y de convivencia con el extranjero. Y con unas formidables herramientas de trabajo y cultura, la institución Valdecilla y la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, que él tan bien conoce. Añádase a esto la situación magnífica del Palacio y su esplendidez de residencia de magnates. De ser ese bello proyecto realizable, ningún lugar en España como la Magdalena para su realización. Así lo verá por sus ojos el peregrino ilusionado de hace unos años, que hoy, ministro de la República, conserva acrecida su curiosidad andariega y su ilusión romántica de lograr el bien por la instrucción.

PICK

La Voz de Cantabria (31 de Julio de 1.932).

DISCURSO DE FERNANDO DE LOS RÍOS
EN LA ASAMBLEA DE LAS JUVENTUDES
SOCIALISTAS DE SANTANDER

Al levantarse el ministro de Estado suena una ovación delirante, dándose numerosos vivas al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores, a Largo Caballero, a Indalecio Prieto y a Bruno Alonso.

Comienza diciendo:

Jóvenes socialistas, elementos simpatizantes con el Partido, y singularmente mujeres, que acudís a este acto como corresponde a la incorporación que como elemento político por primera vez habéis sido objeto en la historia de España. Me satisface profundamente veros aquí, jóvenes del elemento femenino, porque siempre he subrayado la trascendencia que tiene en la formación de la conciencia y del espíritu la cooperación de la mujer. Porque nosotros, hombres, somos fundamentalmente quienes formamos el sentido reflexivo de los hombres; pero vosotras mujeres, soís aquellas que formáis lo que es esencial y definitivo en el momento culminante de la vida. Sois vosotras quienes formáis el sentido emocional y las reacciones del corazón del hombre. Por eso importa mucho que sepáis vosotras quiénes somos y adónde vamos.

Habéis convocado esta asamblea, jóvenes socialistas, sin duda alguna porque os dáis cuenta de la enorme trascendencia de los instantes que nos ha tocado vivir, y, a causa de la seriedad de la época en que vivimos, buscáis adoctrinamiento y reflexión, lo uno y lo otro para que os fortalezca en la marcha y os ayude a encontrar el camino recto. Es más, la circunstancia de que esta concentración socialista tenga lugar, no por el requerimiento de la inminencia de un hecho, esclarece aún más que lo que hay en vosotros es apetencia de luz. Todos la necesitamos.

¿Cómo cooperar a hacer esa luz en la conciencia de las juventudes, en la conciencia de esta masa femenina juvenil que, por primera vez, con obligaciones de actuación, viene a nuestro

campo? ¿Encendiendo en vosotros la pasión? No. ¿Avivando en vosotros no más que el sentido de la razón? Tampoco. Reflexión sin pasión es reflexión a la que le falta todo el sustentáculo de la vida íntima del espíritu; pero pasión sin reflexión es una pasión ciega a la que quizá le falte la lámpara que le ilumine en el camino. Es, pues, indispensable la reflexión y la pasión. Es indispensable vitalizar la pasión íntima nuestra mediante la reflexión serena. Esto es lo que yo me propongo. ¿Por qué? Porque en la política —yo quisiera que todos me entendiesen—, la política no es pura reflexión, porque no es matemática, y la política no es pura pasión porque es cultura, y, como es cultura, ha menester del dominio de la vida pasional. Lo otro es característico de la aportación humana a la vida de la historia: la reflexión. La política es fundamentalmente la realización de lo que en cada hora y en cada instante es posible; el arte de la posibilidad, y ese arte de posibilidades en que consiste la política, exige de quienes la dirigen y de quienes la cooperan una atención vigilante.

Nosotros hemos conseguido que se extienda, en el área histórica de España, la conciencia de la necesidad socialista. Y ahora, el gran problema consiste en ver cómo esa necesidad se puede ir traduciendo mediante posibilidades en la incorporación a la realidad histórica. (Aplausos).

¿De qué modo? Cuidado, jóvenes y no jóvenes que me escucháis. Haciendo una gran limpieza en la manera de recoger y en la ulterior forma de reflexionar sobre lo que voy a decir. Hay dos modos de ir traduciendo en la vida el ideal, de ir traduciendo en un orden de realidades políticas lo que en forma de ideas ambicionamos que se exprese en esa realidad histórica. Uno, diciendo: todo lo que es poder. Todo el poder para el poder y quien lo ejerza y quien no esté conforme con el poder no tiene derecho a la discrepancia. Esa es una forma histórica. Ante esa forma de traducir en la vida la apetencia del ideal, nada significa la conciencia pasional. No hay derecho a la discrepancia. No hay derecho a la lucha. No hay derecho a la oposición. Todo es para el poder. El segundo es este otro: el poder tiene su campo de actuación. Aquellos que representan el poder tienen delimitado el ámbito de su actuación. Y al par que los que ejercen el poder tienen una delimitación en sus posibilidades de actuar, los discrepantes, las conciencias disidentes, los grupos socialistas que quieran luchar por transformar lo que el poder simboliza, tienen garantizado el ejercicio de esa

discrepancia.

La forma primera, aquella virtud de la cual se piensa que todo es para el poder, y que sólo se tiene derecho en tanto en cuanto se coincide con los que ejercen el poder, esa, trabajadores socialistas, aparece hoy como idea invasora, triunfante y como idea moderna. Y se dice que el poder representa la totalidad y la unanimidad obtenidas mediante un corselete jurídico, un aparato coercitivo que se le ha puesto a la sociedad para inmovilizarla en un momento del decurso histórico. Totalismo y unanimismo se llama este movimiento que se extiende hoy a una parte de la Europa oriental, de la Europa central y de la Europa meridional. ¡Totalismo y unanimismo! ¿Es esto nuevo para nosotros, españoles? Hace unos días, el gran historiador italiano Guillermo Ferrero publicaba, en un gran diario del Sur de Francia, un trabajo en el que, recogiendo una página de un libro, del que habla, llegaba a esta conclusión y formulaba esta pregunta: “Ante el fenómeno de la organización totalista del poder y unanimista, ¿volveremos a Felipe II?” ¡Ah!, juventudes socialistas. Meditadlo mucho todos, porque este fenómeno, totalismo y unanimismo, para nosotros no tiene nada de nuevo. Es el punto de donde hemos salido; no puede ser el punto a donde lleguemos. (Grandes aplausos).

Los pueblos en este momento van todos como palpando el horizonte de la historia, con la ayuda de la intuición y el deseo, y van buscando la forma de traducir en una civilización lo que caracteriza el genio espiritual. ¿Y cuál es el genio espiritual de España? ¿Cuál es lo que nosotros podemos, y puesto que podemos, debemos representar como fuerza innovadora en la historia de España. La historia de España es la historia del drama de la vida política europea. Nosotros, con Felipe II, como dice Guillermo Ferrero —ya lo habíamos dicho nosotros hace años—, anticipamos el criterio totalitario y unanimista en la organización del poder; pero nosotros somos los creadores de la palabra liberal, somos los creadores de la palabra liberalismo, y si la hemos creado es porque responde a la sustancia espiritual de las íntimas apetencias del alma española. Y ahí tenéis los dos términos del drama; liberal, como esencia de la conciencia minoritaria de ayer; mayoritaria, hoy, en España. Poder, como esencia de la conciencia tradicional española. Nosotros tenemos que unir estas dos formas; poder con poder, pero con respeto profundo a lo que es la esencia íntima de la libertad, que es el estatuto de la conciencia. (Muy bien. Grandes

aplausos).

¿Se ha logrado esto en el nuevo régimen republicano? La República ha hecho, no ya el esfuerzo mayor que se recuerda en la historia de España en cuestiones de cultura, sanidad, política social y desmilitarización, sino que, además, la República ha intentado dar una orientación de conjunto a la vida española, gracias a lo cual hoy España representa en la política internacional más que cuanto ha representado después del siglo XVI. (Ovación). Ahora bien; la República no ha tenido un alto en su camino, no ha gozado de solaz bastante, de quietud suficiente, de la serenidad que debía haber gozado si la hostilidad de sus enemigos no hubiera estado de continuo hostilizándola. No ha tenido, digo, el reposo bastante para hacer tres cosas que son indispensables. Primero: un estatuto o una ley condicionante del ejercicio de la libertad, y singularmente de la libertad de pensamiento. Oídlo bien, porque quien esto dice es quien toda su vida ha estado luchando por las formas máximas del liberalismo. Un estatuto-ley condicionante del ejercicio de la libertad de pensamiento y de su expresión, que haga posible que ese ejercicio de libertad no se traduzca en una impunidad de la calumnia organizada, de la injuria sistemática y de la falsedad, como es lo que hoy acontece en España, donde los elementos hostiles a la República han formado, en torno a la actuación del poder y los hombres que le ejercen, un cortinaje de injurias (gran ovación), con lo que quieren impedir que verdaderamente se traduzca la fisonomía moral y la fisonomía actuante de cada uno de los gobernantes. No; a la par de eso, falta toda la instrumentación técnica de que es susceptible una moderna democracia, es decir, un engarce de la ciencia con la vida y un engarce de las nuevas formas científicas con la actuación de los organismos políticos. Instrumentación técnica de la democracia. Falta el cuadro de las figuras en que se pongan de manifiesto las nuevas formas de los delitos sociales. A lo segundo, a esa instrumentación técnica de que es susceptible la democracia moderna, le doy una importancia enorme, porque eso es lo que permitirá amenguar, como es debido, la utilización del Parlamento como órgano de Gobierno.

El Parlamento debe ser un órgano que coopere; pero el Parlamento debe estar asistido por órganos técnicos que le asesoren y que permitan un rendimiento infinitamente mayor al que hoy da. No ha habido tiempo. El Parlamento no puede, no debe funcionar tan permanentemente como ahora funciona,

porque es multiplicar las ocasiones de ficción y, a menudo, darle motivos para que se congrege sin tener una materia elaborada, y discernir acerca de cuáles deben ser las normas directrices.

La tercera, el cuadro de los delitos sociales. La figura del delito social. Se dice hoy que a medida que aumenta su tono polémico el Socialismo, ese tono es amenazador. Yo quisiera decir que nadie viese en el tono polémico del Socialismo ni un atisbo de amenaza; pero que, en cambio, inquiriese en las causas de ese tono polémico que adopta el socialista. Entonces se encontraría con que todos los elementos, la mayor parte de los elementos, que tienen en su mano en España el instrumento rentístico, tan pronto como en una ley social se intenta debilitar su poder para ir estableciendo una rasante de justicia social, se revuelve contra la ley, burla la ley, procura su incumplimiento y hasta persigue a las organizaciones y sus individuos como en los tiempos anteriores. Todos los que propugnan una vía jurídica, todos los que real y positivamente sienten encendido su corazón y enveredada su conciencia hacia una línea representada por la libertad y por la democracia, todos ellos deben en este instante estar formando al lado del poder, con el poder, ayudando al poder en la realización de la política social. (Gran ovación).

Días pasados repasábamos la situación creada por la ley del señor Carner, en virtud de la cual se dió un plazo a los propietarios para que ellos mismos declarasen cuál era el verdadero valor de sus fincas, y ni un cinco por ciento de los propietarios acudieron a declararle, por lo que, como dicen muchos de los terratenientes andaluces — y yo los conozco muy bien—, “siempre será un negocio defraudar al Estado”. Expresión de un sentido trágico para la política española. Expresión de profundas dimensiones para la política de la República. Porque, o la República vence a esa fuerza coaligada contra la efectiva traducción de la ley en un orden de realidades, o la República se vacía de contenido social. Y eso nosotros no podemos, no debemos, no queremos consentirlo (Enorme ovación).

Nosotros, y como nosotros toda la democracia republicana, tenemos el deber de cooperar a una obra de política social, y esto y no más es la significación de la labor realizada por el Gobierno actual.

Persecución al obrero. Persecución en algunos sitios de España, llevada a cabo por elementos contra los cuales en



EL ACTO SOCIALISTA DEL DOMINGO.— En estas notas gráficas de “Samot” se recogen el momento en que las banderas de las distintas agrupaciones que vinieron a Santander desfilan por el ruedo de la plaza de toros; los oradores pronunciando sus discursos y la salida de los mismos para ocupar sus puestos.

El Cantábrico, 29 de agosto de 1933, p.1.

España habíamos luchado en épocas anteriores. Eso tiene que desaparecer, creando, como os decía, un cuadro de delitos sancionales, delitos que inmediatamente se sancionen, cualquiera que sea la jerarquía de aquel que los comete.

No ha habido, evidentemente, un alto en la marcha, que nos permita infundir a la Administración del Estado savia juvenil, de que es susceptible y de que está necesitada, y, sobre todo, en estos instantes históricos de colapso del capitalismo, de exacerbación de los nacionalismos económicos, en este momento, cuando incluso los Estados Unidos hacen un viraje en la historia, viraje que puede traducirse en un ejemplo nuevo, que no sirva sólo para darse cuenta de la transformación allí operada, sino que sirva también al resto del mundo como lección a tener en cuenta.

En estos momentos, cuando reunida la Conferencia Internacional de Trigo, se está buscando en el mundo un Estatuto, una Ordenación, en virtud de la cual se intenta organizar la producción de las materias primas, en estos momentos, nosotros, socialistas, no podemos menos de afirmar la profunda fe que tenemos en el ideal socialista, porque todo ello representa la imposibilidad de que subsista la libre producción, característica del régimen capitalista.

La economía tiene que ser esclavizada, para que el hombre pueda ser libre.

Ahora bien, y con esto termino, quiero, jóvenes socialistas, quiero acabar con unas palabras de reflexión que vengan a resumir el sentido y el alcance de cuanto he dicho. Hemos de hacer votos y esfuerzos para que sea la República española la República que satisfaga el profundo y complejo designio histórico de nuestro pueblo. Que sea esta nuestra República aquella en que se conjuguen los elementos de poder con los elementos de libertad. Pero si este es nuestro propósito, si esto es lo que apetecemos y lo que nos nace del corazón, que piensen a su vez las clases directoras españolas la inmensa responsabilidad que ellas tendrían si nosotros no pudiéramos satisfacer lo que es nuestro ideal definitivo, a saber: por la libertad y por la democracia, la realización del Socialismo. (Estruendosa ovación).

EN BUSCA DE UNA NUEVA ESTRUCTURA DEL
ESTADO: SOCIALISMO, COMUNISMO, FASCISMO
Y NACIONALSOCIALISMO

por

FERNANDO DE LOS RIOS
Catedrático de la Universidad Central.

(10 Conferencias). (1)

I.- La actual corriente dionisíaca de la historia y la renovación del valor y credulidad en los mitos. Las formas políticas de la Apocatástasis.

El Manifiesto Comunista de 1848. Simbolismo de esa fecha en la historia políticosocial de Europa.— Las tesis del Manifiesto y el antecedente inmediato en Saint-Simon y Hegel: “Sin patrimonio no hay libertad”. Marx y el Materialismo histórico. Marx y la fijación de las leyes inmanentes al Capitalismo: concentración y depauperación. La ley de la caída de los salarios. El Estado concebido como órgano de explotación de clase y por tanto como circunstancial institución histórica.

II.- Fernando Lassalle y Rotbertus: las bases del Socialismo jurídico y el Programa de Gotha. Concepción lasaliana del Estado y su influjo sobre la Política social. Prevalcimiento doctrinal del Programa de Erfurt. El influjo de la guerra y la Revolución rusa en la orientación del socialismo: la democracia actual, ¿tiene suficiente virtualidad para modificar las bases de la economía? El ensayo austríaco y sus resultados; la democracia funcional guildista de los ingleses. La apertura de la crisis económica actual en 1929 y sus repercusiones en el salariado. Consecuencias teóricas.

III.- La Crisis ideológica en el seno del socialismo.— La Encíclica “Guadragésimo Anno” y la dictadura del Capitalismo

(1) Resumen-índice de las conferencias pronunciadas sobre “La vida política en el siglo XX”, en agosto de 1934.

financiero. Libertad formal y libertad real. Las dudas básicas. Crisis del socialismo francés: la tesis de Marcel Déat. El socialismo belga y el Programa de H. de Mans: su afirmación central; paso de la Política social a los cambios de estructura en la actual economía ; la economía pública y el Instituto Nacional de Crédito. La orientación socialista del laborismo inglés y las tesis del Congreso a celebrar en octubre de 1934.— Sentido de la nueva tendencia socialista.

IV.- Categorías jurídico-políticas comunes a “Comunismo”, “Fascismo” y “Nacional-socialismo”. Teoría hermética del Estado-Poder: la no sustantividad del individuo y del grupo. Absorción de la sociedad en el Estado, y racionalización de lo irracional histórico. Eliminación de la polémica: Dictadura. De Maquiavelo a Lenin.

V.- Proceso histórico del bolchevismo: de 1903 a 1914. “Estado y Revolución” de Lenin. La interpretación voluntarista de la tesis de Marx sobre la superación del Capitalismo. El esqueleto jurídico del Estado soviético: derechos del pueblo y derechos del trabajador: ciudadanía y profesionalidad. Los órganos representativos. Funciones y poderes del Comité Ejecutivo Central, de su directiva y del Consejo de Comisarios del pueblo. La interna organización de los Comisariados. La federación soviética.

VI.- Las etapas del bolchevismo en cuanto afecta a la ordenación de la economía: comunismo de guerra: 1917-1921; la *Nep*: 1921-1927; el plan quinquenal. Características de la primera etapa: el intento totalitario en la economía. La *Nep* o el repliegue. La extensión de las industrias reservadas al monopolio estatal. El Capitalismo de Estado. Preparación del “plan quinquenal” y análisis de sus resultados. El segundo “plan” y sus rasgos diferenciales. Coincidencia en Rusia de la industrialización creciente con los métodos de racionalización.

VII. El fascismo y el 28 de octubre de 1922: un “Poder” sin “Gobierno”, y un “Gobierno” sin “Poder”. La entrega: 30 de octubre de 1922. Mussolini y su formación humana en la lucha; sus lecturas; su actuación socialista. Su concepción activista: Nietzsche, Bergson y G. Sorel. La fundación de los “fascios de Acción revolucionaria”. El pacto de desarme de socialistas y fascistas: Mussolini y Turati; su inanidad. Fundación del Partido Nacional fascista en noviembre de 1921. El mito movilizador: la Nación y la función creadora de la élite direc-

tora del Estado. El primado de la acción.

VIII.- El mito de la nueva estructura política: el "Estado corporativo". ¿Hay Corporaciones en el "Estado corporativo"? La carta del Trabajo de 21 de abril de 1927 y su concepto de las Corporaciones; las leyes de 20 de marzo de 1930, 18 de junio de 1931 y 5 de febrero de 1934. Mussolini reconoce que aún no existen Corporaciones: 14 de noviembre de 1933. ¿Dónde radica la dificultad insuperable para crearlas? Sindicatos y Corporaciones. La ordenación de la economía italiana por el Estado: lo público y lo privado en ella. La ordenación jurídica del Poder: supresión de todo estatuto de autonomía del grupo y eliminación de los derechos individuales. La posición constitucional del Duce. El *contrôle* del Parlamento por el Ejecutivo a través de la designación de representantes. El Partido fascista como órgano supremo directivo del Estado.

IX.- La entrada del Nacional-socialismo en el Poder. Dialéctica mayoritaria frente a dialéctica constitucional. La negación de la licitud de los partidos políticos por la ley de 16 de julio de 1933. El Partido Nacional-socialista asume la representación total del pueblo alemán. El programa fascista y su intangibilidad según la declaración de 1920. La concepción del programa como dogma religioso; su declaración expresa en *Mein Kampf*. Justificación trascendente del hermetismo jurídico del Estado. Los 25 puntos del "Programa" y su sentido. La raza como mito central; la fuerza trágica de este mito por su carácter biológico. De Gabinetau a Hitler. ¿Qué dice la investigación antropológica?

X.- La raza como condición de ciudadanía plena: las leyes de 7, 10 y 26 de abril de 1933. El *Führerprinzip*: la asistencia de la "gracia" al *Führer*; el *Führer* no se equivoca.— Los plenos poderes y su extensión: las modificaciones constitucionales sin intervención del Parlamento. La prensa, función pública, órgano del Estado y Corporación de Derecho público: los tribunales profesionales. La economía en la dinámica estatal: ¿cómo ha realizado sus tres aspiraciones: a) Alemania debe dejar de ser un Estado industrial para equilibrarse agrícolamente; b) debe detener el proceso de concentración comercial, y c) debe estatizar las grandes empresas trustificadas o de servicios públicos? Organización de cuanto concierne a las actividades obreras por el Estado; el "Frente del Trabajo" y las "Comunidades" industriales ¿Adónde va Alemania?.

La contribución de Cantabria al nacimiento de la Universidad Internacional, creada por la República en 1932, estaba pendiente de una revisión que esclareciera cuál había sido el papel efectivo de Santander como ciudad elegida para los cursos de verano por la Universidad de Liverpool, la Sociedad de Menéndez Pelayo y el Colegio Mayor de Santander, de la Universidad de Valladolid.

Los cursos para extranjeros que proyectó Miguel Artigas en 1923 y la Casa de Salud Valdecilla, puesta en marcha en 1929, fueron las infraestructuras que sirvieron para crear una Universidad Internacional que después llevaría con justicia el nombre de Menéndez Pelayo.

El autor nos presenta, a través de tres figuras decisivas en esta andadura cultural de la primera época, las relaciones de Miguel Artigas con el Centro de Estudios Históricos, las primeras representaciones de "La Barraca", subvencionada por el Ayuntamiento de la ciudad, y las que fueron visitas culturales y políticas de Fernando de los Ríos a Santander.

Una importante documentación y unos textos ilustrativos, sirven para mostrar lo que significó, como dijo Pedro Salinas, la adhesión espiritual y económica de la ciudad cantábrica a esta magna empresa de crear una de las más prestigiosas universidades de verano de Europa.



Colección Quertochico